

MEMORIAS DE DOS TIERRAS
Álbum Comunitario de Brisas de Alto Nápoles

David Moreno Galeano

Trabajo de Grado

Director
José Hleap Borrero

Escuela de Comunicación Social
Facultad de Artes Integradas
Universidad del Valle
Cali, 2016

Contenido

3

Prólogo

Marcelo o el derecho a elegir

9

Introducción

Hacia la ladera, desde la ladera

14

Delimitaciones conceptuales y metodología de investigación

La sistematización de experiencias

como comprensión de la historia compartida

28

Referentes conceptuales y estado del arte

La fundamentación de una mirada

40

Informe metodológico

Un viaje entre montañas

111

Consideraciones globales y tratamiento de la pieza

La construcción de un álbum de memoria comunitaria

122

Validez social y académica del proyecto

La formación del comunicador social

129

Referencias bibliográficas

Prólogo



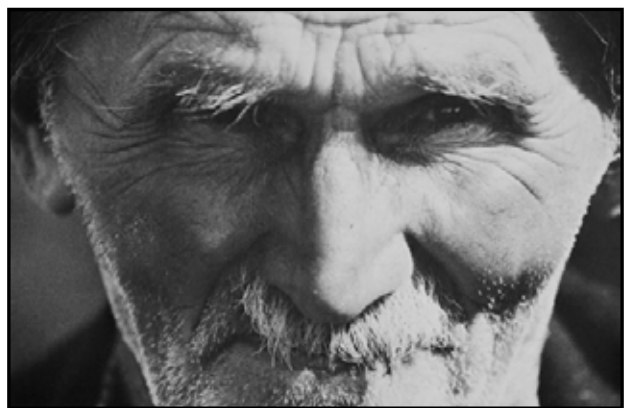
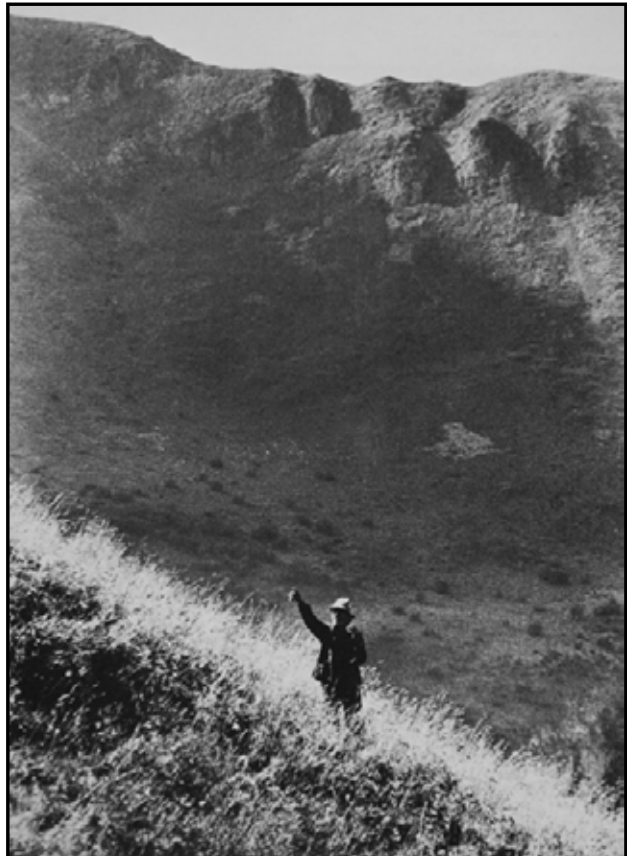
**Marcelo
o el derecho a elegir**
Por Jonh Berger y Jean Mohr



Durante el verano, Marcelo vive y trabaja solo en el *apge*¹, a una altitud de 1.500 metros. Tiene un rebaño de cincuenta vacas. Ocasionalmente, su joven nieto le hace una visita. Parece que disfrutó los dos días que pasé con él. Fui como una especie de compañía para él.



1 Pasto en la alta montaña (N. del T)

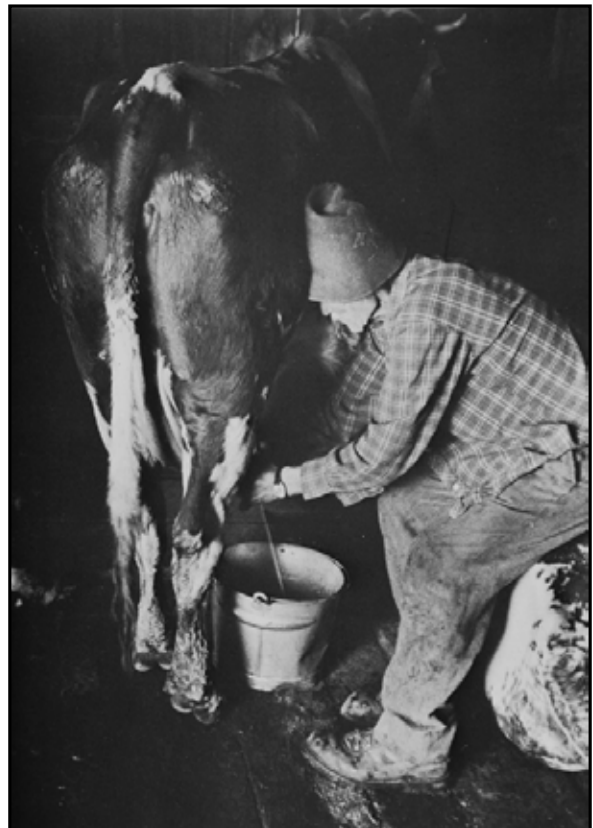


El sábado siguiente, cuando le llevé un montón de fotografías, las examinó detenidamente, esparciéndolas sobre la mesa de la cocina. Señalando con el dedo un primer plano del ojo de una vaca, dijo categóricamente: "¡Ese no es tema para una foto!".

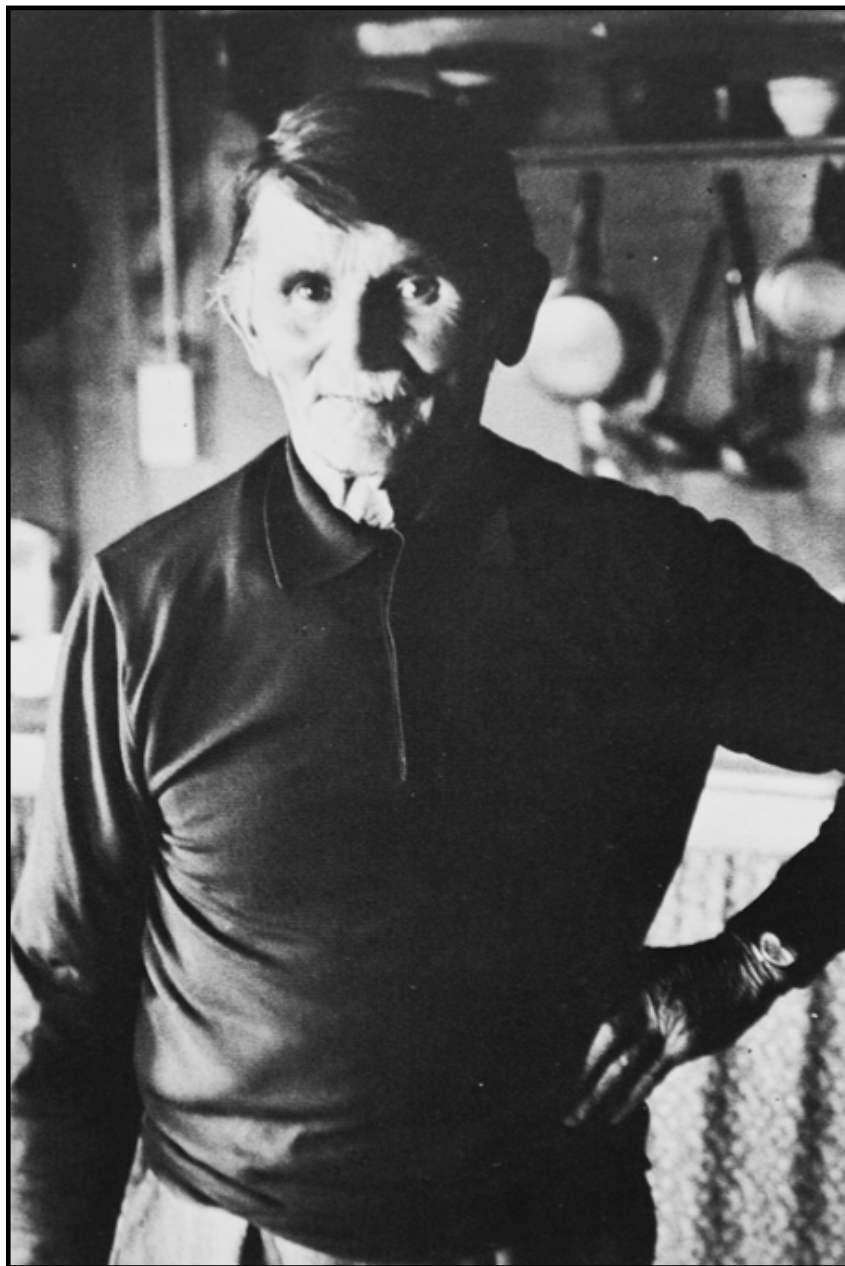
Silencio. Luego añadió: "¡Pero no pienses que no puedo decir qué vaca es! Es Marquesa". Otro silencio. "El mismo principio", continuó, "se aplica a las fotos de personas. Si tomas una cabeza deberías tomar la cabeza completa, toda la cabeza y los hombros. No sólo una parte de la cara".



"¡Esa es muy buena! Está todo ahí". Escogió las fotografías que más le gustaron. Eran las que mostraban lo que le proporcionaban placer en la vida. Sus vacas. Su nieta. Su perro.







El domingo siguiente, por la mañana temprano, Marcelo llamó a la puerta. Llevaba una camisa negra limpia y recién planchada. Su pelo estaba cuidadosamente peinado. Se había afeitado. "Ha llegado el momento", me dijo, "de fotografiar el busto. ¡Hasta aquí!". Indicó su cintura con una mano. Por debajo de esta línea escogida llevaba puestos sus pantalones de trabajo y sus botas cubiertas de estiércol. Fuese domingo o no, todavía tenía cincuenta vacas de las que cuidar. Se colocó en medio de la cocina y se concentró en la cámara que le iba a retratar.

Cuando vio este retrato, en el que lo había elegido todo él mismo, dijo con cierto alivio: "Y ahora mis bisnietos sabrán qué clase de hombre fui".

Introducción

Hacia la ladera, desde la ladera

Mi madre me contó una vez que hubo un tiempo en que las montañas del suroccidente de Cali estuvieron despobladas. Hace 25 años esas laderas eran al parecer sólo matorrales y tierra baldía. Para mí aquello es un poco difícil de imaginar ya que hoy, desde hace ya un buen tiempo, siempre que viajo por la calle quinta levanto la mirada hacia esas montañas que han cambiado radicalmente de piel. Se han tapizado de ladrillo y zinc, de esterilla y torres de electricidad; se han poblado con miles de familias desplazadas que han creado allí, lentamente, con sus historias y decisiones, nuevos hogares tras haber perdido los suyos.

Este trabajo de grado se sitúa en el espacio geográfico de la Comuna 18. Ésta se localiza al sur de la ciudad en el pie de monte de la cordillera occidental, entre las cuencas de los ríos Meléndez y Cañaveralejo. Limita al norte con la Comuna 19, al oriente con la Comuna 17 y al sur y occidente con el corregimiento de La Buitrera, en zona rural de Cali. El Alto Nápoles es uno de los 22 barrios que conforman esta comuna y ha sido resultado en buena parte de los procesos de ocupación espontánea de las zonas de ladera baldía. En el 2009, una de las muchas olas migratorias a este espacio originó la comunidad en la que este proyecto se centra.

Como parte de los 270 mil indígenas del Cauca desplazados a Cali en las últimas dos décadas, la comunidad del barrio Brisas de Alto Nápoles —conocido también como Comunidad Yanaconas¹— está conformado por alrededor de 72 familias campesinas, mayoritariamente indígenas procedentes del sur del Cauca, de municipios como La Vega y Sucre, de veredas y resguardos como El Diviso, Guachicono y Pancitará. Las razones de su desplazamiento se mueven entre la violencia armada y las difíciles condiciones laborales de los campos del Cauca.

1. Título legitimado por la mayoría de indígenas miembros de esta etnia; no obstante, hacen parte del barrio familias de origen nasa, mestizos y afrocolombianos.

Desde hace cuatro años he vivido cercanamente muchos de los eventos de este barrio. He conocido su fuerte sentido de comunidad y de organización; las historias sobre los intentos de desalojo, su autogestión comunitaria para obtener el acueducto y alcantarillado, la pavimentación de muchas de sus calles, el mejoramiento de sus viviendas. Los he conocido también en sus mingas y festivales, su Guardia Indígena, el Comité Organizador de sus asambleas, las cometas de agosto. He tenido incluso la fortuna de compartir con ellos en sus cumpleaños familiares con torta, fotos y velitas.

La historia de mi relación con la ladera y sus habitantes va de la mano con la relación que establecí con la comunicación social, profesión que decidí estudiar, y con un ambiente en concreto donde pude aplicarla. Meses antes de entrar a la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Valle, me vinculé como voluntario en la ONG TECHO² (anteriormente Un Techo para mi País) cuyos espacios de intervención eran los barrios en situación de vulnerabilidad de Alto Nápoles.

La vinculación con esta entidad me condujo en un proceso de inmersión especialmente fuerte en distintos asentamientos y barrios de la Comuna 18, tales como Las Palmas, La Choclona, El Árbol, La Cruz, Las Minas, La Esperanza, y los asentamientos nasas y yanaconas de los sectores Alto Buena Vista, Unidos y Brisas de Alto Nápoles. Indignado ante las precarias condiciones de vida de los habitantes de estas comunidades, ejercí en TECHO numerosas actividades de liderazgo y aplicación de los conocimientos y prácticas que aprendía paralelamente en mi carrera universitaria. Realicé álbumes fotográficos para portales web, videos motivacionales, afiches, pendones, volantes virtuales, eslóganes de convocatorias, coordiné charlas y campañas. De esta forma, ejerciendo sin diploma el oficio de la comunicación en esta entidad, me adentré progresivamente en algunas preguntas relacionadas con el difícil tema de la investigación y la representación de este territorio y de sus comunidades.

2 TECHO es una organización no gubernamental que opera en 19 países de Latinoamérica y el Caribe desde hace aproximadamente 15 años. Es una organización sin ánimo de lucro y sin filiaciones partidistas ni religiosas, que se enfoca en la superación de la situación de extrema pobreza de asentamientos precarios periféricos, a través de la formación y acción conjunta de sus pobladores y jóvenes voluntarios, y en el acompañamiento y catalización de proyectos de desarrollo comunitario.

Por un parte, trabajar en materia de comunicación sobre sectores con estas condiciones me permitió conocer gran cantidad de piezas comunicativas de otros medios fundamentadas en un imaginario de las comunidades de la ladera como poblaciones invasoras, miserables, necesitadas o ilegales. Eso todavía es un lugar común en muchos de los medios de comunicación colombianos que tratan este tema. Por otra parte, mi experiencia en TECHO me llevó a una paradoja, ya que si bien el modelo institucional de esta ONG valoraba inmensamente el acercamiento y conocimiento profundo de los voluntarios sobre las realidades sociales de estas comunidades, con el paso del tiempo mi experiencia me demostró que en la regional de Cali el conocimiento social de estos entornos giraba siempre en torno al discurso institucional y a las relaciones voluntarios-beneficiarios, voluntarios-familias en situación de pobreza. Este paradigma limitaba el conocimiento de estas comunidades a la investigación de orden socioeconómico cuantitativo, y perpetuaba una representación social basada en el estigma de la pobreza, la marginalidad y la dependencia. Robert Castel describe muy bien este fenómeno cuando menciona que

las intervenciones del estado social tenían un poderoso efecto homogenizador. La gestión necesariamente concernía a categorías completas de beneficiarios de servicios, eliminando las particularidades individuales [...] Los beneficiarios de los servicios quedan en un mismo movimiento homogenizados, enmarcados por categorías jurídico-administrativas, y privados de su pertenencia concreta a colectivos reales (Castel, 1997: 398 citado en Acevedo, 2009: 42).

Cómo lo he mencionado, mi formación en paralelo en la Escuela de Comunicación Social fue un fuerte contrapunto. Fue a través de sus talleres, de los cuales son especialmente importantes para mí el de Imagen y el de Prensa, que se fortalecieron ciertas reflexiones sobre la memoria, la identidad, la cultura y la responsabilidad en la construcción de representaciones sociales complejas al margen del tipo de formato o de herramientas que se emplearan. En suma, pude entender cómo ciertas prácticas y discursos proponían formas de representar los fenómenos que podían reducir

drásticamente la gama de tonos de un rostro. Empecé a sospechar que había una gran diferencia entre tener una sensación de *comprensión* de una realidad y efectuar en su lugar una *compresión* de dicha realidad. Aún me sorprende cómo en el diario vivir estas compresiones pueden efectuarse en gestos tales como señalar a la ladera desde el bus y decir: “toda esa gente son pobres”. Y aunque en cierto sentido pueda ser verdadera esa afirmación, después de todos estos años ha echado raíces en mí la sospecha de que todo es tan simple.

Justamente al interior de la comunidad de Brisas de Alto Nápoles las diferencias pueden ser profundas. Pasados casi seis años de haberse establecido, ya no todas las familias del barrio son indígenas, yanaconas o incluso campesinas. No todas se conocen o guardan vínculos cercanos; las historias de vida de unos difieren por completo de otras; algunos son fundadores, otros son recién llegados. Como en muchas de las comunidades humanas de nuestro siglo, el conocimiento de aquel con quien compartimos un espacio no siempre sobrepasa el saludo cotidiano ni se profundizan los lazos de empatía y de amistad. La representación que construimos de las personas con que habitamos un espacio puede diferir mucho de unos a otros.

Este trabajo de grado es la respuesta que le he dado a estas experiencias y reflexiones. *Memorias de Dos Tierras* es un proyecto de investigación etnográfica interesado en la sistematización de la experiencia de construcción del territorio de la comunidad de Brisas de Alto Nápoles. El proyecto busca aportar a la reconstrucción de la memoria histórica de esta comunidad a través de una metodología de investigación donde el encuentro, la participación y el diálogo de los distintos actores de este escenario social permitan profundizar en la complejidad de este territorio. Asume como hipótesis de trabajo que la relación entre los distintos modos de vida rurales —aquellos aportados por las familias desplazadas— y urbanos —aquellos asumidos en la convivencia con la ciudad receptora—, han influido e influyen en la apropiación y transformación de dicho territorio y de su identidad familiar, comunitaria y ciudadana.

Muchas personas de muy distintas formas apoyaron este proyecto y quiero agradecerles inmensamente. A las familias de Brisas de Alto Nápoles por su absoluta confianza en mí y en esta idea. A mi director de tesis y a todos los profesores y profesoras de la Escuela de Comunicación Social que desde sus saberes supieron aportarme referentes, ideas y ánimo para terminar este trabajo. y su decisiva colaboración. A mis amigos y amigas, entre ellos, Sjoerd Van Grootheest y su hermosa familia, Julián Pacichana, Lorena Chávez, Luis Hernández, Carlos Mazorra, Angélica Rodas, Juan Fernando Camacho, Luisa González y Diana Ríos. A mi compañera, Mercy Insuasti, por ser y estar conmigo de comienzo a fin. A mis padres Alfonso Moreno Gómez, Mercedes Galeano Becerra y mi hermano Mateo Moreno Galeano por todo su esfuerzo y comprensión.

Delimitaciones conceptuales y metodología de investigación

La sistematización de experiencias como comprensión de la historia compartida

Este es el retrato que la mujer de Gastón enmarcó y puso sobre la repisa de la chimenea.

No hay árboles en él, pero resulta más fácil comprender la expresión de su cara si uno
sabe algo sobre bosques.

John Berger, Jean Mohr. Retrato enmarcado de un leñador, Otra manera de contar

Memorias de Dos Tierras es un proyecto de grado cuya conceptualización se realiza en el marco formativo de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Valle. En ese sentido, se hace imprescindible considerar las relaciones entre la comunicación y la cultura, y resituar el rol del comunicador como investigador social. En este apartado propondré una serie de delimitaciones conceptuales de mi trabajo de grado, y la sustentación y descripción de la metodología empleada.

Para este proyecto es preciso tener en cuenta, en primer lugar, una transformación en la idea misma de la cultura. Un desplazamiento, en términos de Jesús Martín Barbero, una ampliación y descentramiento “en relación con el mundo de la cultura erudita, especializada, y su reubicación en el ámbito de la vida cotidiana y de la multidimensionalidad de aquello de lo que la vida se alimenta”. Siguiendo a Barbero, la cultura se configura como un espacio de producción y recreación del sentido de lo social, donde órdenes y desórdenes, donde prácticas y experiencias se hacen comunicables y significativas (Martín Barbero, 2011: 33). Esto implica evitar una concepción de la cultura como una y sólo una cualidad intrínseca e inamovible de los sujetos y comunidades. Por el contrario, significa concebir que los mitos, rituales, saberes y sensibilidades, que hacen parte de la vida de los seres humanos tienen la posibilidad de transformarse con el tiempo, que varían desde el punto de vista de quien las vive y en función de las relaciones con otros grupos humanos y otros espacios. La cultura, entendida entonces como un continuo proceso, nos invita

a asumir la investigación social desde la comunicación evitando imaginar comunidades como enclaves culturales cerrados; por el contrario, nos lleva a establecer diálogos entre lo individual, lo familiar y lo social. Esto para “evitar así toda tendencia constitutiva de guetos, de encerramientos en lo privado, de disolución del tejido social o de desvalorización de la experiencia social” (Martín Barbero, 2011: 33).

Asumiendo esto, el comunicador como investigador de lo social debe resituar su rol comprendiendo al menos tres aspectos. En primer lugar, que más que un portador de un discurso unívoco sobre lo real que se deposita en éste o que se hace encajar a la fuerza, el comunicador es un mediador y catalizador de procesos sociales en los que la comunicación es protagonista. Procesos como “la apropiación, esto es, la activación de la competencia cultural de la gente; la socialización de la experiencia creativa, y el reconocimiento de las diferencias; la afirmación de la identidad que se fortalece en la comunicación —hecha de encuentro y de conflicto— con el otro y con lo otro” (Martín Barbero, 2011: 33-34).

En segundo lugar, que los seres humanos con los que se participa son “interactores autónomos y creativos más que reactores pasivos abofeteados por fuerzas externas sobre las cuales [permanentemente] no tienen control” (Banchs, 2000: 3.5). Esto significa permitirnos concebir que los seres humanos con los que trabajamos poseen una complejidad intelectual, emocional, social y cultural válida y necesaria para nuestro proceso de investigación. Esta concepción pretende restarle protagonismo a nuestros prejuicios o miradas estereotipadas sobre el carácter de los seres humanos con los que investigamos. Es un gesto de apertura a la sorpresa humana, es un gesto de valoración de las experiencias y saberes de los otros que en ocasiones ignoramos por asumir concepciones simplificadoras y prescriptivas. Esto conlleva, por lo tanto, a que el comunicador establezca relaciones más horizontales con los sujetos participantes durante la investigación.

En tercer lugar, que la experiencia de encuentro, acción e investigación con el otro requiere que el comunicador-investigador se implique plenamente reconociendo su subjetividad. Sus temores, cuestionamientos, reflexiones, intereses, dudas, inseguridades son una posibilidad de delimitar, cuestionar y profundizar la vida social, en lugar de entorpecer un “conocimiento objetivo de lo real”, entendido este conocimiento desde un realismo ingenuo. Para un proceso de trabajo como el de este proyecto, mi subjetividad como investigador fue un punto de partida en el diseño de la investigación, en la focalización a ciertos temas del enorme abanico de la vida de esta comunidad y un regulador de la información que obtuve. Es vital entender que mis perspectivas de investigación fueron detonantes del proceso y jamás fueron asumidas como los puntos finales a los que se debía llegar. En este sentido, vale la pena recordar que investigar la vida social no es lanzarnos a la búsqueda y descubrimiento de objetos inamovibles, de esencias imperturbables, sino más bien emprender un proceso de encuentro, diálogo crítico y reflexión en el que la vida social deviene construcción colectiva. Es en ese proceso donde importa que tengamos “consciencia de la reactividad, [de los] efectos del entrevistador, no como artefactos metodológicos indeseables, sino como partes normales del proceso de interacción social y de la definición de la situación que entra en toda investigación” (Banchs, 2000: 3.5).

Teniendo en cuenta lo anterior, para este proyecto es de gran importancia considerar el barrio de la comunidad de Brisas de Alto Nápoles como un *territorio*. Esto quiere decir que además de concebirlo como un entorno físico, fuente de recursos, política y económicamente controlado, es también una construcción simbólica colectiva, consciente y cambiante, realizada por grupos humanos y cimentada en las experiencias que entran a hacer parte de la memoria individual y colectiva (Hallbwachs y Coser, 1992; Jelin, 2002 citado por Damonte, 2011: 12-13). Éste es un espacio en donde se gestan formas de ciudadanía y donde se vinculan, negocian, actualizan y resignifican hábitos, saberes, rituales, sensibilidades, discursos y vínculos provenientes de distintos modos de vida. Lo anterior se hace especialmente intenso al considerar los orígenes migrantes de gran parte de la población campesina e indígena del barrio. Este territorio puede ser entendido por

tanto como producto del movimiento combinado de desterritorialización y de reterritorialización, y por ende como un entorno multiterritorial en el que se podría tener la experiencia simultánea o sucesiva de diferentes territorios, reconstruyendo constantemente el propio (Haesbaert, 2012: 34-35). Ciertos registros en este barrio alimentan esta concepción de partida, registros provenientes de modos de vida derivados de su historia campesina tales como mingas comunitarias, cultivos tradicionales, animales domésticos o la escogencia misma del sector elevado de la ladera como hábitat, por nombrar algunos.

Esta concepción de entornos multiterritoriales puede traer de manera implícita la pregunta por los conceptos que se tienen de lo rural y de lo urbano, dicotomía con una larga tradición de estudio en la geografía, la economía, la sociología y la antropología. En la búsqueda de definiciones intensionales de estos entornos, algunos autores han definido lo rural desde una descripción del campesinado como grupo social delimitado a un modelo económico, donde cobran valor el trabajo artesanal, el vínculo con la tierra y estrechas relaciones familiares y comunitarias. Asimismo, los describen como sujetos impotentes ante los mecanismos de dominación y explotación de las clases dirigentes. En este sentido Heyning señala que Redfield, representante de una larga tradición antropológica, con frecuencia describe a la sociedad campesina

como una forma intermedia o transitoria, un pasaje de lo tradicional a lo moderno. La resistencia frente al cambio atribuida a los campesinos, se debe al atraso cultural que los mantiene en una posición opuesta al cambio y apegados a sus tradiciones. Al superar esa brecha cultural existente entre campo y ciudad gracias al avance de la industrialización, se acelera la descomposición de la sociedad campesina hasta su desaparición. Es evidente que este “atraso” de los campesinos aparece siempre medido con relación a los pobladores urbanos, a los “pocos que piensan dentro de una civilización” (Heynig, 1982: 118).

Lo urbano surgiría entonces por oposición como un entorno desarrollado bajo un modelo capitalista e industrial, receptivo al cambio, orientado hacia el mercado y cuyo comportamiento persigue maximizar sus ganancias; con un desarrollo infraestructural y urbanístico propio de su avance tecnológico y económico; compuesto por distintos grupos sociales que se incorporan en desiguales relaciones de poder. Lo urbano aparece ante todo como un modelo de vida buena y de horizonte hacia el cual tender.

Para este proyecto, la pregunta por lo que se entiende por lo rural y por lo urbano no es banal en tanto hay un interés de reconstruir una memoria histórica en la que claramente hay dos territorios que tienen diferencias entre sí. Sin embargo hay varios aspectos a considerar. En primer lugar, es problemático asumir las anteriores u otras definiciones como punto de partida porque podrían conducir a un encasillamiento metodológico, donde no se exploran los fenómenos sino que se verifican *lista-en-mano* ajustándolos a lo que previamente se ha asumido que es propio de lo urbano y de lo rural. Segundo, a este proyecto no le interesa asumir como premisas conceptos opuestos contradictorios, como ha sido constancia en muchos estudios antropológicos y etnográficos, porque esto negaría la posibilidad de hallar puntos de encuentro entre modos de vida separados territorialmente. En relación con la metodología elegida, que se explicará a continuación, en este proyecto la comprensión de qué es lo rural y qué es lo urbano no se da por definiciones intensionales, sino mediante un proceso de investigación compartido donde costumbres, hábitos, valoraciones y formas de hacer vida individual y colectiva son legitimadas y situadas en tiempos y espacios específicos por la memoria colectiva de la comunidad.

En relación a las anteriores delimitaciones conceptuales, este proyecto ha escogido un enfoque metodológico de orden comprensivo (*véase* Villasante, Montañés, Martí, 2002) y como estrategia metodológica el modelo de sistematización de experiencias del Grupo de Educación Popular de la Universidad del Valle. Esta es una estrategia que surge, retomando a Mario Albeiro Acevedo, “como una alternativa de carácter sintético e integral, que permite mirar los fenómenos sociales en

proceso y sus componentes en interacción para tratar de comprenderlos, frente a aquellos modelos de carácter analítico, reduccionista y simplificador que diseccionan las experiencias en sus partes constitutivas para tratar de describirlas y explicarlas” (Acevedo et al., 2009: 19).

La sistematización de experiencias consiste en una reconstrucción y comprensión de una experiencia para explicitar las lógicas del proceso vivido, los factores que han intervenido en dicho proceso, cómo se han relacionado entre sí y por qué se han hecho de ese modo. Retomando a María Cristina Ruiz (2009: 83), miembro del Grupo de Educación Popular de la Universidad del Valle, el desarrollo de procesos de sistematización implica la interacción constante entre los sujetos que se juntan, se hacen actores de sus relatos, viven y recrean sus experiencias en el juego interpretativo de las narraciones que emergen durante el proceso de sistematización. Aquí se parte de la premisa epistemológica de que las experiencias no existen como tal, como hechos empíricos, como cosas que sucedieron, sino como acontecimientos en las distintas interpretaciones de sus actores, que son el modo de existencia de la experiencia misma. Esta actualización de las experiencias se lleva a cabo a través del proceso discursivo del narrar. Por ello,

la sistematización se apoya sustancialmente en el trabajo de suscitar relatos que hagan posible recrear las experiencias estudiadas, generar procesos de interpretación de estos relatos que conduzcan a una visión negociada del sentido que estas experiencias tienen para sus actores y permitan al investigador dilucidar las lógicas de las mismas (Ruiz, 2009: 82-83).

Para los procesos de sistematización, dos conceptos son importantes: la figura de *escenario* y el concepto de *actor*. Para la sistematización de experiencias, los espacios sociales son considerados bajo la figura de escenario. Éste se entiende como un dispositivo de interpretación cuya naturaleza es la de ser configurado a partir de una representación intersubjetiva de la realidad, con los sentidos que los distintos actores le confieren a sus vidas, en la que entran en juego diversos intereses, aspiraciones, temores y esperanzas (Acevedo, 2009: 21). De este modo, los entornos

donde las experiencias se han materializado históricamente dejan de volverse enclaves cerrados de significación para convertirse en entornos polisémicos según las perspectivas de quienes han anclado y anclan allí su vida, y a las negociaciones de sentido que se establecen entre los miembros de los grupos sociales vinculados por tales espacios. Es interesante notar que en este proyecto los conceptos de territorio y escenario están fuertemente relacionados a la hora de aproximarnos conceptualmente al barrio de la comunidad de Brisas de Alto Nápoles.

En segundo lugar tenemos el concepto de *actor*. En la sistematización de experiencias, el actor no se encuentra limitado a la figura del individuo concreto e identificable; por el contrario, un actor es una entidad discursiva que se refiere y representa a aquellos que efectúan una acción en determinada experiencia. Por dar un ejemplo, en el caso de la comunidad de Brisas de Alto Nápoles podría identificarse el actor “Líder comunitario” con el que podemos referirnos a individuos del barrio que en algún momento de la experiencia de construcción del territorio efectuaron la acción de liderar. Ahora bien, todo actor tiene dos grandes atributos, la actuación o acción (hacer) y el rol (ser): la actuación se entiende como toda aquella “interferencia en un estado del mundo capaz de transformarlo o mantenerlo tal como es, mientras que el rol es el campo de atributos y posibilidades imaginables de quién actúa” (Ruiz, 2009: 87). Es decir, un rol es un modo de actuar y una manera de interpretar las acciones. Así, la acción de liderazgo puede atribuírsele a varios individuos de la comunidad, aunque cada uno la haya asumido y ejecutado con distintos matices e intenciones, es decir con distintos roles.

Punto neurálgico: durante el proceso de recordar, interpretar y narrar la experiencia, cada sujeto de la investigación se hace actor de la misma (Ruiz, 2009: 84), es decir, se configura delimitando acciones que ha realizado y realiza, y determinando roles o perspectivas de acción. La puesta en escena discursiva que un sujeto hace de sí mismo en la narración de una experiencia configura el denominado *actor textual*. Luego, la puesta en relación y apreciación de los actores textuales a partir del proceso de diálogo y negociación de las distintas perspectivas de la experiencia por parte

de sus participantes permitirá vislumbrar los *actores intertextuales*. Esta distinción, que tendrá repercusiones en la estrategia de investigación, es importante porque nos permite adentrarnos en los puntos de vista de quienes se han relacionado de primera mano con la experiencia que se investiga, amén de permitirnos comprender las maneras en que colectivamente se asumen los actores y sus actuaciones. El proceso de identificación, análisis, interpretación y construcción de actores textuales e intertextuales es un poderoso mecanismo para comprender las lógicas y complejidades internas de las experiencias. Ayudan a enriquecer semánticamente los escenarios en que se investiga, identificando discursos, argumentos, prácticas claves y legitimadas —mitos y rituales—, ámbitos, relaciones, tensiones y conflictos que los sujetos, de manera individual y colectiva, manifiestan en la vivencia de la experiencia (*Véase* Ruiz, 2009: 88 y Acevedo, 2009).

Metodológicamente, la sistematización de experiencias se realiza en tres fases que no son secuenciales sino que pueden traslaparse e interactuar a lo largo del proceso de narración de la experiencia por parte de los actores. Explicamos estas fases retomando las palabras de Mario Albeiro Acevedo (2009: 32-34):

1) la reconstrucción o recreación, generadora de un “macrorrelato” consensual de la experiencia, entendido éste como “una narración de la experiencia que intenta incluir y poner en situación de interpretación las diversas perspectivas desde las cuales los sujetos han sido partícipes de la experiencia” (Ruiz, 2009: 83). Aquí se parte de asumir las distintas interpretaciones de los actores como constitutivas de la realidad sociocultural de lo ocurrido. Como investigación narrativa, la sistematización toma las distintas manifestaciones expresivas [...] como relatos de la experiencia, que ponen en acto las lógicas que entraron en juego en la experiencia, las luchas de interpretación, las transacciones y apuestas, los mitos y rituales que se instituyeron.

2) La interpretación, que trabaja sobre los “núcleos temáticos” o unidades de sentido de los relatos de los participantes para construir “ejes o redes semánticas” que articulan las significaciones de los diferentes tipos de actor.

3) La potenciación, la cual permite proyectar la experiencia socialmente: esta fase permite visibilizar, reconocer y legitimar conocimientos y prácticas sociales, algunos de los cuales se han mantenido ocultos y excluidos, y que a través de la sistematización adquieren un nuevo sentido.

Memorias de Dos Tierras es un proyecto de sistematización/realización que se interesa en vincular distintas manifestaciones expresivas a la investigación social, en concreto, aquellas vinculadas al relato oral y al relato gráfico. Vincular, en otras palabras, el mundo de la imagen y la palabra como herramientas de investigación. Así pues, para movilizar las distintas etapas de la sistematización de la experiencia de construcción de este territorio, se escogió como dispositivo la figura del Álbum Comunitario o Álbum de la Historia del Barrio.

Esta pieza es lo que su nombre indica: un libro al estilo de un álbum fotográfico familiar, con la diferencia de que incluye los relatos e imágenes de distintas familias de la comunidad para dar cuenta de la experiencia de vida de estas familias y de la construcción de su territorio. Una pieza con un significativo proceso de diseño y diagramación donde se emplearían distintas técnicas en función del proceso de recreación, interpretación y potenciación de la experiencia. Planteado de esta manera, este Álbum Comunitario adquiriría el carácter de un bien de interés público al interior de la comunidad cuya concreción requeriría los esfuerzos compartidos de las familias vinculadas al proyecto. El interés de la comunidad en esta pieza residiría en su capacidad de consensuar y reunir la memoria histórica de las familias involucradas en el proyecto y los distintos matices de la experiencia de construcción del barrio. El Álbum Comunitario fue por lo tanto, en primera instancia, un objeto imaginario que movilizaría la acción en los distintos momentos de la sistematización, y una vez realizado sería un producto cultural altamente significativo para la

comunidad. En relación a nuestra estrategia metodológica, el álbum finalizado puede entenderse como la expresión material de un macrorrelato consensuado de la experiencia de construcción de territorio de la comunidad de Brisas de Alto Nápoles.

Como ya se ha mencionado, una razón para la elección de este dispositivo fue la de vincular en la investigación social la imagen, en especial la fotográfica documental, y el relato de vida oral. Las imágenes, superficies significativas que sirven de mediación entre los seres humanos y el mundo (véase Flusser, 1990), son un lenguaje, con sus potencialidades y límites, que articulan al mismo tiempo el registro histórico de que algo o alguien estuvo en un lugar en un momento dado —el carácter testimonial especialmente notable de las imágenes fotográficas— y una toma de posición frente al mundo real —carácter subjetivo de toda imagen propio de su conceptualización, diseño y realización—. Esta toma de posición se manifiesta en que toda imagen es resultado de una subjetividad mediadora que selecciona, suprime, realza y se posiciona frente aquello sobre lo que se quiere expresar o documentar.

Las imágenes pueden tener además un carácter intersubjetivo si entendemos que una imagen puede ser el resultado de un proceso consensual donde se perciben los intercambios entre los actores que la construyen. En el plano de su lectura, entiendo las imágenes no como conjuntos de símbolos denotativos como los números, sino como conjuntos de símbolos connotativos, es decir, susceptibles de interpretación (Flusser, 1990), y por lo tanto, objetos con los que el lector puede interactuar de manera hermenéutica. Las imágenes son estructuras de significación complejas de múltiples sentidos, o en palabras de Barthes (1968: 3) “espacios de múltiples dimensiones en el que se concuerdan y se contrastan diversas escrituras, ninguna de las cuales es la original: el texto [la imagen] es un tejido de citas provenientes de los mil focos de la cultura”.

Para este proyecto, la imagen, especialmente la fotográfica, fue importante por su potencial sintético y narrativo de las experiencias de vida de las familias del barrio en que se trabajó. Las imágenes

permitían promocionar la comunicación entre las personas, el rescate de la memoria, la reflexión histórica, y constituían un mecanismo formal de hacerla comunicable (Craig, 2009: 27-31). En este proyecto además fueron bienvenidas imágenes no fotográficas tales como las ilustraciones y los mapas.

Teniendo en cuenta el tipo de experiencia por sistematizar y entendido el dispositivo movilizador elegido, a continuación detallaré las distintas actividades o eventos a través de los cuales se recorrieron las tres etapas de la sistematización. Se describirán de manera secuencial aunque vale recordar que durante el proceso éstas se traslaparon.

Como se ha enfatizado hasta ahora, *Memorias de Dos Tierras* es un proyecto que se interesó en la investigación narrativa de la experiencia de construcción de territorio de la comunidad de Brisas de Alto Nápoles desde una perspectiva histórica, hermenéutica y participativa. Anteriormente se ha señalado que un territorio puede ser entendido como un entorno producto de experiencias simultáneas de desterritorialización y reterritorialización, o en otros términos, que un mismo territorio puede ser el resultado de procesos históricos y culturales donde se retoman las experiencias de vida pasadas y se fraguan con las presentes. En consecuencia con esta perspectiva multiterritorial, este proyecto identificó cuatro ejes temáticos generales orientadores del proceso de investigación y detonadores de relatos que aportarían a la reconstrucción de la experiencia de construcción de territorio de esta comunidad:

- 1) La vida cotidiana en el campo
- 2) El desplazamiento hacia la ciudad
- 3) El proceso de construcción física del barrio desde sus inicios a la actualidad
- 4) La vida cotidiana en el barrio/ciudad.

La etapa de recreación de la experiencia iniciaría delimitando una muestra de entre diez a quince familias de las 72 del barrio. Dos de los criterios más importantes para la construcción de esta muestra fueron la antigüedad de las familias en la comunidad —esto a fin de tener fuentes que nos permitieran conocer la historia del barrio desde sus inicios— y la diversidad de los núcleos familiares en cuanto a edades, etnias, procedencias regionales, composición del núcleo familiar. Me pareció importante tener en cuenta además la diversidad y contraste de personalidades. Como el proyecto implicaba una reconstrucción narrativa apoyada en imágenes, un segundo momento de la recreación sería la revisión y acopio a nivel familiar de material fotográfico, impreso o digital, relativo a los ejes temáticos señalados anteriormente. En ese momento probablemente surgirán casos de familias que no tuvieran ningún tipo de imagen relativa a su vida familiar o a sus historias del campo. Para solucionarlo se pensó en al menos tres ideas: a) un viaje del investigador a una región de común procedencia de las familias sin imágenes a fin de realizar fotografías; b) ilustraciones realizadas por las familias —o por un ilustrador amigo— de elementos importantes de sus relatos y c) un compartir de fotografías donde las imágenes de ciertas familias puedan llenar los vacíos gráficos de los relatos de otras. Suponiendo que somos padres de familia de esta comunidad sin la manera de dejarle a nuestros bisnietos una imagen de nuestro pueblo natal, es interesante pensar que este proceso de revisión y acopio/realización resultaría en que nuestros vecinos, proveniente del mismo lugar, terminaran aportando las imágenes por nosotros. Literalmente, un compartir de recuerdos.

A partir de este acopio de información gráfica, se continuaría con una serie de entrevistas a profundidad con cada familia. Las entrevistas se apoyarían en las imágenes respectivas de cada una como impulsoras de relatos, teniendo en cuenta los ejes temáticos generales ya mencionados. La elección de este tipo de entrevistas se fundamenta en que las partes (unidades familiares) pueden dar cuenta del todo (experiencia del territorio) de maneras muy significativas y diversas. Aquí se consideran los efectos que trae sobre la comunicación el situarse en una esfera pública —reuniones

o asambleas comunitarias— al de la esfera privada —intimidad del hogar—. Se pretendía con esta actividad un diálogo muy cercano que permitiera ahondar en las experiencias, impresiones y perspectivas de cada familia para luego contrastarlas con aquellas que nacieran de la discusión pública. Estas entrevistas se realizarían, además, con el interés de profundizar en el carácter de las personas que habitan esta comunidad: sus personalidades, sensibilidades, cuestionamientos. Realizadas las entrevistas, se habría obtenido una considerable cantidad de relatos gráficos y orales de la experiencia, matizados por los sentidos particulares que los miembros de la familia le otorgaran. Se tendría, en otras palabras, un primer acercamiento a la experiencia desde el estudio de las narraciones de los actores textuales. Puesto que los ejes temáticos se habrán mantenido fijos, tendríamos además la posibilidad de cruzar y comparar estos relatos e identificar diversos núcleos temáticos comunes a la experiencia de construcción de este territorio.

Es a partir de estos núcleos temáticos, expresados en relatos orales y gráficos, que surgiría la necesidad de realizar una serie de grupos focales a fin de llevar a cabo nuestra etapa de interpretación de la experiencia. Dividida la muestra en grupos de tres a cuatro familias, el objetivo de esta actividad sería abordar nuevamente nuestros ejes temáticos, esta vez a la luz de los núcleos surgidos de la comparación entre los relatos. Para dar un ejemplo: si a propósito del eje “Construcción física del barrio” surgiera un núcleo temático llamado “Lucha legal por los predios”, en los grupos focales se realizarían las conversaciones orientadas a este núcleo con el fin de generar discusión sobre los distintos puntos de vista de ese tema. Sería probable que en esta instancia se generaran contradicciones, que datos de algunos fuesen desmentidos por otros o que surgieran distintas versiones de los mismos hechos. En estos espacios, retomando las palabras de María Cristina Ruiz, se podría identificar el gran potencial de la construcción de relatos consensuados en tanto revelan y ponen en juego las contradicciones de los sujetos por fuera de los escenarios de control consciente que éstos normalmente tienen. En este proyecto, el paso del interior del hogar a la reunión pública puede ser un ejemplo de esta ruptura de escenario de control. En los grupos focales se emplearían como apoyo las fotografías recogidas previamente y que se proyectarán en el espacio de reunión.

Es interesante pensar que en este punto, las familias deberían socializar imágenes de la historia del barrio que posiblemente sean desconocidas para otras, o presentar imágenes de sus recuerdos del campo que activen la memoria de otros.

El cierre del proceso de interpretación, la construcción del gran macrorrelato consensual y la potenciación de la experiencia se llevaría a cabo en un grupo focal en el que participarían la mayoría de las familias con las que se ha trabajado. En esa reunión se socializarían los relatos gráficos y orales surgidos de los grupos focales previos para generar las discusiones finales que permitieran construir el macrorrelato. Para efectos de la elaboración física del álbum comunitario, es en ese momento en que se acordaría casi en su totalidad los relatos que harían parte de la pieza final.

Llevado a cabo ese momento importante de revisión de la historia compartida, se pensó además en la realización de un taller de cartografía social como actividad que apoyara la potenciación de esta experiencia. Este taller suponía la reunión de las familias participantes del proyecto y la realización de un mapa del barrio a futuro, es decir, donde se confiaran de manera individual, familiar y comunitaria los sentimientos frente al barrio y los deseos, proyectos, alternativas y todo tipo de visiones que se tengan en relación al territorio actual. Este mapa, por supuesto, se incluirá en la parte final del álbum comunitario. Es posible, así pues, que esta pieza se constituyese como un recordatorio de muchas de las ideas, sentimientos, procesos y personajes involucrados en esta experiencia y como una suerte de promesa de aquello que se estima como un bien y que aún falta por vivir.

Referentes conceptuales y estado del arte

La fundamentación de una mirada

Es más difícil honrar la memoria de quienes no tienen nombre que la de las personas reconocidas.

A la memoria de los sin nombre está dedicada la construcción histórica.

Walter Benjamin

Memorias de Dos Tierras es un proyecto donde confluyeron habilidades y conceptos propios del mundo de la investigación comunitaria, el periodismo narrativo, la fotografía y el cine documental, el diseño e incluso el montaje cinematográfico. Requirió por tanto una exploración de referentes en estos distintos ámbitos, los cuales constituyeron un panorama sobre el cual pude partir y apoyarme en la estructuración de la propuesta y su concretización final. Este capítulo se interesa en presentarlos.

El tema de las migraciones y las comunidades marginales es hoy aún crucial, tras un siglo donde las transformaciones tecnológicas y políticas han hecho cada vez más borrosas las fronteras físicas y culturales. Un tema presente en casi todas los rincones del mundo: las comunidades afros y latinas en los Estados Unidos, las familias magrebíes asentadas en las HLM francesas, las comunidades turcas en Alemania, los palestinos en la Franja de Gaza, los kurdos en Turquía o los gitanos presentes en toda Europa.

Este tema ha estado muy presente en la tradición fílmica y fotográfica documental. Tradición que ha puesto a nuestro alcance los rostros de los pueblos de la República de Weimar con la cámara de August Sanders, los campos norteamericanos sumidos en la Gran Depresión a través de Walker Evans y Dorothea Lange (cuyas imágenes servirían de base para la adaptación cinematográfica de

Las Uvas de la Ira de John Steinbeck), el París nocturno de Brassai, el México revolucionario de Manuel Álvarez Bravo, *Los Olvidados* de Luis Buñuel y las poblaciones del oeste estadounidense a cuyo tributo Richard Avedon realizó *In the American West*. Sin olvidar el legado fotográfico de fotoperiodistas y fotodocumentalistas de los que podemos mencionar a Bruce Davinson, Abbas, Joseph Koudelka, Cristina García Roderó, Antoine d'Agata, Miguel Río Branco, y en el caso colombiano, el destacado testimonio de las marcas de la violencia gracias al lente de Jesús Abad Colorado.

Específicamente en el plano iberoamericano quiero citar algunos recientes trabajos fotográficos. Entre ellos *Migración* del ecuatoriano Víctor Francisco Ipanaque, *Los emigrantes* de Ale Lipszyc (compuesto por 18 retratos de familias argentinas, tomados en el momento exacto en el que éstas cerraban sus casas para emigrar del país); *Tierras de negro*, proyecto etnográfico sobre las comunidades rurales del Brasil, realizado por Ricardo Teles, y *Proyecto Pozuzo* del peruano Eduardo Hirose que hace el registro de una comunidad austro-alemana establecida en la selva peruana desde 1859, “en donde la redefinición es parte de una transición de la mezcla continua de su cultura con la andina y de la selva” (Carreras, 2009: 89).

Como el prólogo de este documento lo delata, fueron muy importantes para mí las reflexiones que John Berger y Jean Mohr realizan en su libro *Otra Manera de Contar*. Prácticamente cada uno de sus capítulos fue una reflexión que me ayudaron a madurar mi relación con la cámara fotográfica, con los sujetos, con los temas. En este libro los autores generan grandes preguntas sobre el uso y las interpretaciones que las personas dan a las imágenes fotográficas; también sobre la manera como se establecen las relaciones entre el fotógrafo y los sujetos fotografiados; sobre los cuestionamientos morales y responsabilidades que existen en esta práctica, y como el título lo indica, sobre otra forma de contar, que implica una integración de distintos tipos de imágenes en la creación de una experiencia comunicativa. Este libro, sin lugar a dudas, fue parte importante en la fundamentación emocional y cognitiva de este proyecto.

Ahora bien, es imposible presentar la cantidad monumental de trabajos donde este tema escogido se ha hecho presente. En el ámbito cinematográfico fueron especialmente relevantes para mí, por su sentido del tiempo, del encuadre y su respeto por los sujetos representados, algunos trabajos postsoviéticos como *Las Estaciones* de Artavazd Pelechian, *Los Belovs* de Victor Kossakovsky y *Portret* de Sergei Losznitza. En esta última, Losznitza recoge los rostros de la población campesina de Rusia, a quienes filma en una absoluta quietud y silencio. Esto “como una manera de vaciar la verborrea del periodo soviético y recomponer la interioridad; [como] una reacción contra la omnipresente voz en off de los noticiarios [y como un] empeño por restituir la inocencia de la imagen a través de una mirada muda y voluntariamente pre-verbal” (Muguiro, 2010).

Asimismo, el documentalismo del brasileño Eduardo Coutinho fue muy importante para mí por el énfasis y valor que le da al diálogo. El diálogo en la comunicación es una experiencia epistemológica y hermenéutica fundamental. El aprendizaje, la creatividad, la imaginación, la reafirmación personal de la historia, el estrechamiento de lazos humanos están vinculados con las formas en que dialogan los hombres y mujeres. Coutinho, en este sentido,

aunque sea reconocido como uno de los más hábiles entrevistadores que ha producido el cine documental, prefiere evitar el término entrevista, a favor de la palabra conversa. En una conversa —modo coloquial para referirnos a una conversación— nadie es dueño de las preguntas, nadie es dueño de las respuestas. Así es el cine de Eduardo Coutinho, un intercambio constante de experiencias de las que emergen dudas, contradicciones e imágenes de la imperfección, que hacen de los seres humanos personajes más redondos y entrañables (Campaña Ramia. M. 2012).

Su película del año 2002, *Edificio Master* con sus exploraciones cinematográficas piso por piso del edificio de apartamentos de Copacabana, cuarto por cuarto, rostro por rostro, frase por frase, parece recordarnos que la realidad de una narración puede ser más rica que la realidad vivida.

“Lo que interesa es oír a alguien contar su historia. Oír cómo se construye la narración, [observar cómo] en una conversación, el que habla se construye a sí mismo” (Campaña Ramia. M. 2012). Tal como lo plantea Ismail Xavier, “su cine reciente —notoriamente *Edificio Master*— se realiza para evidenciar que las personas son más de lo que aparentan y no menos, además pueden atraer un interés insospechado por lo que dicen y hacen, y no apenas por lo que representan o ilustran en la escala social y en el contexto de la cultura” (Xavier, 2003).

En la esfera local pude encontrar también varios audiovisuales relacionados con mi temática. De Producciones Tikal de Eduardo Montenegro, el documental *Gualas y Tambores de Siloé*. De la Universidad del Valle para Señal Colombia, los documentales *Polvorines, un lugar para vivir* (sobre el sector Pampas del Mirador de la Comuna 18) y *Corte Americano* (sobre la vida y trabajo de tres peluqueros del distrito de Aguablanca). Asimismo, la serie documental de *Rostros y Rastros* realizado en la Universidad del Valle. Éste es un referente importantísimo donde la producción audiovisual fue un recurso de estudio de lo social y una crítica a los estereotipos construidos por la prensa tradicional y la televisión colombiana de su época.

Con una producción que incluye más de un centenar de títulos a lo largo de trece años, *Rostros y Rastros* tuvo una especial atención hacia la multiplicidad de elementos que atañen al universo de la ciudad: sus personajes, topografía, arquitectura, problemas urbanos, la diversidad insospechada de oficios, el arte y la cultura, tanto la culta como la popular,

y dedicó una mirada especial a roles y grupos sociales o de seres vivos en minoría, débiles, marginados, dominados, explotados, en extinción, en tragedia o en conflicto, como la mujer, las madres, los homosexuales, los desplazados, los jóvenes, los niños, los ancianos, los enfermos, los negros, los indígenas, los judíos, los antitaurinos, la naturaleza, los terremotos, las avalanchas, los ríos, las lagunas, el agua, todos (Arbeláez, 2003: 4).

En el contexto caleño, los estudios sobre comunidades migrantes no han sido solamente de carácter audiovisual. Por una parte ha habido investigaciones históricas, del que un referente importante es Edgar Vásquez, quien reconstruyó en su *Historia de Cali en el Siglo XX* e *Historia del Desarrollo Urbano en Cali* los contextos históricos y características de las poblaciones que dan forma progresiva al rostro actual de la ciudad. Hubo también en 1984 un proyecto promocionado por la Alcaldía de Cali denominado *Historia de mi Barrio*. En éste se incentivaron a las familias caleñas a que reconstruyeran la formación de su barrio desde su encuentro colectivo y la memoria oral.

La caracterización de los espacios y poblaciones que pueblan los territorios relativos al tema elegido se ha dado también a través de entidades gubernamentales como la Alcaldía, desde sus oficinas de Planeación Municipal, la Secretaría de Vivienda y de Cultura, Salud Pública y el Dagma. Hacen parte de este tipo de trabajos el *Plan Territorial de Salud Cali 2012-2015* que indaga en la condición de desplazamiento de negritudes e indígenas en Cali, las *Agendas Ambientales* del Dagma por comuna, los mapas geográficos, sociales y políticos de la secretaría de Planeación Municipal, el *Plan de desarrollo 2012-2015* y el *Cali en Cifras 2011*. En estos documentos encontramos, a escala de ciudad o por comunas, descripciones geográficas y ambientales de los territorios que conforman a Cali, breves historias de poblamiento de las comunas, su localización geoespacial, los barrios que las componen y aspectos sociodemográficos en clave porcentual cuantitativa como los niveles de escolaridad, recreación y deporte, servicios públicos, composición de los suelos, vivienda, movilidad, seguridad, hidrología, salud, etc. Se unen a este tipo de investigaciones aquellas de organismos independientes como la Fundación Carvajal y la Fundación Ciudad Abierta.

En el entorno académico de la Universidad del Valle, el tema de las migraciones y la construcción de territorios en Cali ha estado en la agenda desde hace más de 50 años. Varias tesis de grado en ciencias sociales, geografía, sociología y trabajo social, así como publicaciones de investigadores y docentes de estas áreas, dan cuenta de una indagación histórica y cultural de comunidades, barrios, asentamientos y comunas de nuestra ciudad. *Desarrollo Urbano de Cali, Estudio del caso:*

Invasión de Villalaguna 1975-1990, es la tesis de grado del año 1991 de las estudiantes de Ciencias Sociales Esperanza Hugera Ramírez y María del Socorro Pabón Rosero. Este trabajo presenta, por una parte, los diferentes estudios sobre el poblamiento urbano en Colombia desde 1950, que sin ser absolutamente exhaustivo, sí deja ver cómo el tema se impone como materia de trabajo desde hace varias décadas en ciudades como Bogotá, Barranquilla, Cali y Medellín. La tesis da cuenta, además, del proceso general urbano de Cali y se describen las diferentes características por las cuales ha atravesado su desordenada expansión urbana. El grueso del trabajo se centra en el proceso de poblamiento informal que se dio en Villalaguna. Las investigadoras emplean técnicas cualitativas y cuantitativas para recolectar, durante dos meses, un enorme corpus de información. Trabajo de campo, fotografías, entrevistas, encuestas, revisión de material de organismos oficiales, archivos de prensa se funden para realizar un análisis de la historia del asentamiento, hoy barrio formalizado, y su descripción sociodemográfica.

Esta tesis de grado es para mí un modelo del tipo de investigación clásica que desde las ciencias sociales aborda el tema de comunidades desplazadas que construyen territorio en Cali. Otros estudios similares son el de Henry Gonzalo Valencia Torres (*El Proceso de Urbanización subnormal en Cali. La cinta el Vallado: un caso de estudio*, del año 2002), Gilberto Antonio Aristizábal Cabrera y Sandra Milena Valencia Zapata (*Memoria Colectiva de los Procesos de Consolidación del Asentamiento Pampas del Mirador de Santiago de Cali, 2000-2010*, del año 2011) y el de los estudiantes Cielo Constanza Peña de Arango y Luisa Fernanda Ramírez Guzmán (*Proceso de Ocupación de Tierras en alto Nápoles: el caso del sector Cumaná Meléndez*, del año 2011). Estos tres trabajos, que considero buenos y actuales representantes de trabajos etnográficos y sociológicos sobre comunidades asentadas, comparten las siguientes características:

- Realizan caracterizaciones de los sectores objeto de estudio.
- Se enmarcan las migraciones constitutivas de los asentamientos en el contexto histórico general de poblamiento de Cali.

- Exponen las características particulares de los poblamientos de las comunidades en cuestión. Caracterizan dichas comunidades socio-demográficamente.
- Analizan sus estrategias de ocupación y sus repertorios de lucha.

La revisión de estos estudios académicos confirma unos métodos de investigación para este tipo de indagaciones relacionados con la sociología, la antropología y la etnografía, y me dejó ver que existía ya un corpus rico y actualizado de información sobre la historia y condiciones de vida de poblaciones desplazadas, asentadas en periferias de Cali.

Esta indagación fue crucial porque me planteaba de inmediato que la propuesta de trabajo no podía considerar su novedad o aporte únicamente desde una caracterización sociodemográfica o incluso histórica del proceso de poblamiento de la Comunidad de Brisas de Alto Nápoles. No sólo porque este tipo de trabajos ya habían sido realizados de manera exhaustiva durante años, sino porque, específicamente la tesis *Proceso de Ocupación de Tierras en Alto Nápoles: el caso del sector Cumaná Meléndez* del año 2011, ya había trabajado exactamente la comuna y el territorio en la cual se inscribía la comunidad de estudio. Es decir que al menos en lo que concierne a la caracterización sociodemográfica e histórica de estos territorios, ya este trabajo había sido avanzado considerablemente.

A este tipo de estudios se les suma dos trabajos de caracterización de cabildos indígenas en la ciudad de Cali: el *Estudio Etnológico de las comunidades indígenas Yanaconas, Ingas, Kofanes, Quichuas, Nasas y Guambianos*, realizado por la Fundación General de Apoyo a la Universidad del Valle, a cargo de las profesoras Jeanny Posso y Nancy Motta; y el *Estudio de Caracterización de Pueblos Indígenas: Kofán, Misak-Guambianos, Quichuas, Ingas, Yanaconas, Nasas, habitantes de Santiago de Cali*, de abril de 2010, elaborado por Adriana Anacona, María Isabel Cardona y Mercedes Tunubalá, en colaboración con la Administración Municipal. Estos trabajos de manera específica estudian las condiciones socioeconómicas y culturales de cada uno de los

pueblos indígenas de nuestra ciudad, evaluando algunas características a nivel demográfico, de vivienda, cultura, derechos económicos, derechos políticos y de justicia propia, derechos sociales y desplazamiento (Anacona, Cardona, & Tunubala, 2012: 10).

Por otra parte, trabajos periodísticos, tanto en medios de comunicación oficiales como alternativos, han explorado esta temática. Menciono en este sentido las crónicas sobre el poblamiento de la ladera del portal web CaliEscribe y de Zona Pública, organismo de comunicación alternativa y popular asociado a Sintraunicol Univalle. Asimismo, el portal web de Memoria Visible, a cargo de Andrés Belalcázar Yabur, en que se aborda documentalmente la historia de los barrios de Cali. Ahí encontramos además de la investigación histórica de barrios tradicionales como el Obrero o San Fernando, una exploración en el caso de Colinas del Norte de Alto Menga, un asentamiento de ladera que data de hace aproximadamente 50 años.

El poblamiento de las laderas es abordado también desde medios oficiales como El País y El Tiempo, en artículos que exploran la magnitud del fenómeno, empleando los lenguajes audiovisual, fotográfico y escrito. Hay que añadir, desde el periodismo narrativo, el rico corpus de artículos de la revista Ciudad Vaga de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Valle, donde se propone una mirada a estos sectores marginales no solamente desde sus delimitaciones económicas sino también de sus dinámicas cotidianas de vida.

Asimismo encontramos el libro de crónicas de Jesús Darío González, *Maestra Vida, relatos de la parcería en la ciudad popular*, del año 2011. El trabajo es una apuesta etnográfica que combina herramientas del periodismo narrativo para dar color y volumen a los mundos del Distrito de Aguablanca. Relatos de vida, dolor, tristeza y fuerza, González nos adentra en la cotidianidad de las parcerías del oriente de Cali y nos hace sentir el calor de los parches, sus espacios de reunión, sus historias y personajes.

Ahora quisiera presentar algunos proyectos que tanto en la escala regional o internacional se han interesado en involucrar a las comunidades dentro de los procesos de investigación, generando a su vez imágenes sobre sus propias vidas.

Rescatamos como antecedentes importantes el proyecto *Cali Ciudad Visible*, el cual recogió aproximadamente 14.000 fotografías de 471 ciudadanos para enriquecer la memoria visual de la ciudad y los proyectos *Siembra* y *La ciudad a través de sus ojos* realizados en Coquí, costa pacífica colombiana y Medellín respectivamente. Los resultados del primero pueden observarse en un libro recetario, “cuya idea surgió de la comunidad deseosa de explorar las técnicas tradicionales de la siembra y obtener un mayor reconocimiento por su gastronomía. Las personas mayores también quisieron compartir sus conocimientos con los jóvenes sobre los beneficios medicinales de las plantas nativas” (Arias y Colin, 2013: 2). El libro resultante de este trabajo de investigación participativa recoge los relatos, conocimientos e imágenes de la cultura gastronómica de esta comunidad.

Por su parte, *La ciudad a través de sus ojos* es un “compendio [fotográfico] de múltiples miradas sobre la cotidianidad de nuestro territorio generada por 12 jóvenes provenientes de cuatro colectivos de diferentes zonas de Medellín: 190 creativos (Comuna 11), Clandestinopics (Comuna 3), Interactuando con la 9 (Comuna 9) y Kro Pé (Comuna 7)”. De éstos, el trabajo realizado por Clandestinopics me parece pertinente en cuanto buscaba “conocer y enseñar un punto de vista diferente de la pobreza y el desarraigo de algunas familias de la Comuna 3, descubrir de qué forma salen adelante día a día a pesar de su situación económica, aprovechando y adaptando todos los recursos de la naturaleza y, a su vez, demostrando que cada cosa tiene un uso incluso cuando creemos que ya no lo hay”. Finalmente menciono dos interesantes propuestas. El *Álbum de la memoria de El Morro* en Moravia, Medellín, el cual recoge las historias fundacionales y de la vida cotidiana de este barrio producto de una invasión, y las presenta como un álbum fotográfico donde cada imagen es una calcomanía. La información es presentada además siguiendo el concepto del

abecedario propuesto por Gilles Deleuze: cada página tiene una letra que determina un tema según sea su inicial. Y de Pablo León de la Barra, el *Museo del Cerro* en Naranjito, Puerto Rico, realizado en 2002, cuyo realizador lo describe de este modo:

Durante mi estadía en El Cerro visité todas las casas, preguntando a los habitantes del lugar por objetos para crear un Museo dentro del viejo centro comunitario que estaba actualmente abandonado. Los objetos en la exhibición documentaron la vida cotidiana así como los triunfos y dramas de los habitantes de El Cerro, oscilando desde lo personal hasta lo histórico, e incluyendo fotografías, pinturas, documentos, premios, plantas, mobiliario y música. El Museo abrió la posibilidad para los habitantes de El Cerro de negociar su propia historia y visibilidad entre ellos mismos y los visitantes del Museo (De la Barra, 2002. Traducción propia).

Finalmente me he fijado en una serie de proyectos que centran su atención en la fotografía como actividad de creación participativa. Citamos a continuación el proyecto *Silové un Niño* del Colectivo Ojo Rojo de la Universidad del Valle, en la que 34 niños en el 2004, a través del arte fotográfico, indagaron en su entorno, su biografía y la cotidianidad de su barrio Siloé. Este trabajo se inscribe en un largo trayecto de la fotografía como herramienta de visibilización social. De esto da cuenta los *Talleres de Fotografía Social* (TAFOS), en los cuales

entre mediados de los ochenta y fines de los noventa, campesinos, mineros, estudiantes y pobladores organizados de diversas regiones del Perú, documentaron fotográficamente sus comunidades con el objetivo de dar testimonio sobre sus vidas y el movimiento de sus organizaciones así como de la desigualdad y la violencia vivida. [...] En sus doce años de trabajo y coordinación con las organizaciones de base, logró consolidar más de 30 talleres en el sur andino, las zonas marginales de Lima, la zona minera del centro del país, la costa rural y la enigmática selva (Carreras, 2009: 289).

De la misma línea son el *Taller fotográfico de Guelatao* de México; la exposición *Ventanas abiertas* del colectivo Fotokids de Guatemala; *Imágenes de Pueblo* del Observatorio de Favelas en Brasil; las imágenes de *Ciudad Oculta X10* de la Fundación ph15 de distintos barrios de Buenos Aires, y trabajos entre los que figuran los realizados por Wendy Ewald con su *Mountain Photography Workshop* en Appalachia, Kentucky; los talleres de *Disparando cámaras para la paz* en Altos de Cazucá, Bogotá, en 2002 y los realizados por Caroline C. Wang y Mary Anne Burris en la provincia de Yunnan en China. Todos estos proyectos empleaban como metodología lo que Wang y Burris acuñaron con el término “Photovoice” (Fotovoz), que en sus palabras consiste en

un proceso por el cual personas pueden identificar, representar y realzar a su comunidad mediante una específica técnica fotográfica. Éste confía cámaras a las manos de la gente para posibilitarles actuar como documentadores y potenciales catalizadores de la acción y cambio social en sus propias comunidades. Usa la inmediatez de la imagen visual y lo acompaña de historias para suministrar evidencia y promocionar un medio efectivo y participativo de compartir experiencia, y crear así saludables políticas públicas (Blackman & Fairey, 2013: 10-12. Traducción propia).

Puesto que el libro resultante del proyecto *Memorias de Dos Tierras* se pensó como un libro-álbum documental comunitario, fue importante además hacer una revisión no sólo de álbumes ilustrados, novelas gráficas u otros libros con una fuerte relación imagen-texto, sino también de documentales interactivos online. Los *webdocs*, aunque emplean medios cinematográficos y sonoros, están restringidos al formato de las pantallas lo que los obliga a hacer ejercicios de diseño y diagramación semejables a los del trabajo editorial con libros.

Respecto a los *webdocs*, buenos ejemplos pude encontrar en los ejercicios de periodismo multimedial de la Universidad del Rosario de Argentina y las propuestas de la National Film Aboard de Canada, tales como *Out my window*, *The Last Hunt*, *Mainstreet*, y las del fotógrafo Samuel Bollendorff, *Voyage au bout du charbon* y *A l’abri de rien*. En Latinoamérica, observé piezas como *Repensando*

México; Cali, una industria salsera e Histórias de uma vida nova. Además quiero mencionar al webdoc *Hollow*, trabajo dirigido por Elaine McMillion:

Hollow es un documental interactivo y proyecto de participación comunitaria que examina el futuro del mundo rural en Estados Unidos a través de los ojos y voces de quienes viven en McDowell Countre, W.Va. *Hollow* combina retrato en video, visualización de datos, fotografía, paisajes sonoros, contenido generado por la comunidad y mapeo social para brindar estas historias de vida mediante una experiencia online (*Hollow. An interactive documentary*).

Este *webdoc* siempre fue importante para mí porque materializaba una pieza de comunicación documental que era visual y narrativamente muy potente y atractiva, y que estaba vinculada a su vez con un trabajo de intervención comunitaria. Esta idea la retendría a lo largo del desarrollo de mi proyecto, si bien mi formato no permitía el uso de herramientas digitales interactivas, sonidos, videos u otros efectos especiales digitales.

Personalmente hice una revisión en varias bibliotecas y librerías cuyas secciones para jóvenes y niños incluyen muchos álbumes ilustrados cuyos títulos o autores me escapan en este momento. Sin embargo, retengo algunos ilustradores y realizadores cuyas obras fueron especialmente impactantes para mí. Estos son John Burningham, Jimmy Liao (*El sonido de los colores, Desencuentros*), Maurice Sendak, Angela Barret, Shaun Tan (*Emigrantes, La cosa perdida*), Mem Fox y Julie Vivas (*Guillermo Jorge Manuel José*). Asimismo, la edición de *Martín Fierro* de José Hernández de la editorial Clasa fue particularmente esclarecedora para visualizar la forma final del libro y otros cuestiones de diagramación.

Informe metodológico

Un viaje entre montañas

Lo dibje porque te enseñan a ponunciar palabras que no escuchaste.

Niño de Brisas de Alto Nápoles, Cali, Colombia, septiembre 2015.

Este capítulo es una bitácora a modo de diario del proceso de trabajo realizado. Sitúa la fecha de inicio en septiembre de 2014 aunque la relación con el barrio precede años atrás cuando yo era voluntario de TECHO. Esta bitácora intenta ser exhaustiva en las actividades que constituyeron el proyecto. Espero sea de utilidad con su carácter narrativo y reflexivo para quienes quieran embarcarse en proyectos afines. Espero que con ella puedan mínimamente considerar los agujeros en los que tropecé y no caigan de nuevo en ellos.

Domingo 21 de septiembre de 2014

Me sorprende cómo al fin todo comenzó. Me llama la atención cómo las ideas comenzaron a simplificarse, las actividades parecen perfilarse con claridad y todo empieza a tomar su rumbo. Una amiga me decía algo que me pareció importante en estos días. Tenía un poco la cabeza revuelta, aún no sabía la materialidad de lo que iba a realizar: ¿un documental, un *webdoc*, un qué? Mi amiga me decía que no es tan importante el cómo en estos procesos, sino el porqué. Tiene mucho sentido y creo que no debo escapar esa idea. ¿Por qué estoy haciendo este trabajo con estas familias? Aprecio, respeto, compromiso profesional y ciudadano, curiosidad. La convicción de lo simple y fácil que en ocasiones se representa las comunidades que viven en la montaña. Lo terrible que puede ser el limitarse a reducir unos modos de vida, una cultura, un centenar de historias a un paradigma o dos: la invasión, los excluidos, los pobres, los ilegales...

Hay algo que me agrada de este momento: siento que hay cosas por descubrir, que no conozco, que probablemente me sorprenderán al conocerlos mejor. Y me agrada también que hoy en la reunión los rostros de las personas parecían interesados. Tantos meses y salidas y festivales y paseos y conversaciones de esquina y almuerzos han creado unos lazos de confianza que ahora verán frutos. Para mi fortuna en este barrio no me siento extraño.

Hoy subimos faltando diez para las nueve de la mañana. Invité a Carlos González, Carlos Mazorra y Mercy Insuasti, compañeros de mi universidad. Ellos nunca habían subido. Fuimos en jeepeto y no en MIO para que tuvieran la experiencia. Aún me encanta el recorrido y la forma como Cali comienza a convertirse en el paisaje a lo largo de las curvas. Como siempre mucho calor, olvidé las gafas, por suerte no olvidaron el protector solar. El embarcadero fue la casa de doña Mery, la esposa de Bonifacio, líder comunitario del barrio. Allí esperamos a que las familias se reunieran para la charla introductoria del proyecto.

La conclusión de hoy tras esperar casi dos horas es que los domingos es muy mal día para reuniones. Don Andrés había estado llamando por los parlantes del barrio desde antes de las 9 a.m. Me llamó la atención que yo era “El señor David Moreno de la Universidad del Valle”, el que convocaba. Creo que no me siento tan señor aún. Es mal día el domingo porque siempre hay algo que hace dura la levantada. Ayer fue Día de Amor y Amistad. Naturalmente muchas familias estaban dormidas o pasando los tragos.

Este barrio tiene unas 72 familias. En ningún caso tengo la intención de que todas participen. En realidad no conozco a todas y cada una; de hecho, me da vergüenza no saberme los nombres aún de algunos vecinos. Mientras iba otra vez averiguando quiénes estaba disponibles y quiénes iban, confirmaba que este proyecto tendría unas diez o trece familias. Me parece que estará bien para el tiempo y capacidades que tengo.

Esperamos bastante. Que porque estaban en pijama, que estaba peluqueando al niño, que hacían el almuerzo, que ya me tengo que ir... En ese tiempo mis compañeros socializaban. Nunca habían estado en el barrio pero creo que estaban tranquilos. Es un barrio muy agradable, muy seguro, la gente es decente y simpática. En el terreno al lado de la casa de doña Mery pusimos sillas Rimax que sacamos de la biblioteca del barrio. Ya me estaban dando nervios... creo que siempre los había tenido bajo el sentimiento de no saber si lo que venía a proponerles les iba a interesar. Los proyectos de un comunicador no tienen que ver con paredes, comida, salud u otras cosas “más concretas”. Recuperar la memoria comunitaria, conocernos mutuamente, construir imágenes que hablen sobre nuestra vida, crear un sustrato para la historia... y sin embargo, todas estas cosas son tan importantes. Hoy más que nunca lo pienso.

Los invito a un paréntesis: (Cuando estaba hablando del proyecto ante las familias que asistieron, me sentí tremendamente cómodo con la idea de que este proyecto de comunicación tuviera como fin y medio a la propia comunidad. En otras palabras, me gusta saber que lo que esta ocurriendo y ocurrirá, esta investigación y estos talleres y estas piezas que se crearán en un futuro, finalmente serán significativas para ellos. Que algo signifique y sea valioso para alguien parece fácil pero no lo es. Si al final de este proceso estas familias tienen la alegría que hoy tuvo la hija de Doña Mery cuando vio las fotos impresas de su hija (se las había tomado hacía unos meses), creo que me sentiré muy satisfecho. Este proyecto no tiene un interés artístico si entendemos eso como el destinarlo a la apreciación estética en esferas académicas, museísticas, festivaleras... En el fondo sé que saldrán cosas bellas y yo deseo en el futuro hacer un trabajo específico para esa esfera pública. Este trabajo de grado me parece que es el insumo de esas obras futuras. Pero ahora sólo quiero vivir esta experiencia así).

A las once llegaron unas ocho familias. Habíamos hablado de que esta reunión debería repetirse este miércoles a las siete de la noche porque es el momento en que más familias están el barrio y

con disponibilidad. En todo caso se hizo la reunión de hoy y se expusieron los puntos del proyecto para que no se perdiera la venida, y para que se empezara a regar la voz.

Me presenté y expliqué que este proyecto no tenía ninguna vinculación con una organización política, religiosa o parecida; yo, si bien había estado trabajando como voluntario de TECHO en el momento en que los conocí, ahora estaba representándome a mí mismo y a la Escuela de Comunicación de la Universidad del Valle. Les presenté a mis compañeros y les expresé la importancia personal que tiene este barrio para mí. Luego pasé a exponer el proyecto. Le di importancia a que se imaginaran el objeto final de la investigación: el álbum comunitario, con dibujos, fotografías, textos, mapas... Les hablé de la importancia de tener recopilada y organizada la memoria del barrio y de cada familia. Les pregunté si existía alguna forma de que sus bisnietos supieran cómo se había formado este barrio y cómo habían sido sus abuelos y bisabuelos. Creo que eso siempre conmueve a las personas. En el momento en que paras a alguien frente a su dimensión histórica hay un interés que se despierta. Pensarse así, que no ocurre muy a menudo, nos recuerda lo finito que somos y que nuestra forma de vivir y de conservar la vida es a través de la memoria y de la educación. Eso fue un buen gancho. Indudablemente no existe un macrorrelato o una documentación exhaustiva sobre la vida del barrio aparte de la que yo he estado realizando con mi cámara fotográfica. Les hablé sobre que el proyecto buscaría recoger esas historias, que el álbum comunitario tendría un capítulo para cada familia, que el proceso nos serviría para ver cómo ha cambiado este barrio en estos años y que así podríamos planear mejor para el futuro.

Desde el principio les comenté que este proyecto era realizado como parte de mis requerimientos para graduarme, pero les hice saber que más allá del trabajo, había un interés muy sincero y personal con ellos. Les hablé de las actividades y de los tiempos. Se preguntó si se incluirían videos; a partir de esta pregunta comenté que el libro arte tendría una versión online¹, pero que en cualquier momento podría discutirse los términos de privacidad del producto final. No hubo muchas preguntas pero sí varios consentimientos. Les llamó la atención el momento en que les

1 En un momento del proceso de trabajo, el proyecto concebía hacer una versión *webdoc* con el álbum comunitario final. Asimismo se planeaban realizar autorretratos familiares, idea que decayó con los meses por ser innecesaria e insostenible.

hablé de que se construiría una autorretrato por familia y que sería una foto, una sola foto. Dibujé un rectángulo y empecé a teatralizar el proceso de decisión de qué meter en el cuadro y cómo componer: que un balón porque me gusta el fútbol, que tal animal porque lo queremos, que la señora aquí al lado, que los niños adelante... Eso va a ser interesantísimo, me emociona poder estar como acompañantes y como catalizadores y mediadores del proceso. Les recalqué eso: mi rol como comunicador era la de colaborar con los diálogos que iban a ocurrir en este proyecto. Siento que les interesa.



*Primera reunión informativa en la antigua caseta de eventos comunitarios.
Brisas de Alto Nápoles, Cali, 20 de septiembre de 2014*

La próxima reunión creo que organizaré las sillas en círculo e intentaré llevar imágenes de autorretratos familiares. También alguna muestra de qué es un libro arte para que se den ideas sobre cómo podría ser el álbum. Hoy no estuvo ni Patricia ni don Bonifacio. Como son del comité organizador, creo que habría sido útil que estuvieran para mejorar la convocatoria. Necesito que alguien me ayude a grabar este proceso en video.

Luego de la reunión nos sentamos a charlar con Doña Mery en la casa y compartimos un pastelito y una gaseosa. Mercy sufrió un ataque de nervios porque muy cerca estaban degollando a una gallina para el almuerzo. Creo que es lo más traumático que ha vivido recientemente. A propósito de almuerzos: en la próxima subida es bueno que almorcemos con ellos. Antes de irnos le dimos una vuelta al barrio para que lo reconocieran y vimos la ciudad desde lo alto. Todavía me pone a pensar el contraste. Este lugar mestizo, estas tierras en construcción, estas personas de aquí-y-de allá. Hoy siento particularmente el tiempo de caminar por estos lares. Hace tiempo “dejó de importarme la pobreza” de estos territorios, queriendo decir con esto que ya no sólo con esos anteojos leo la vida que aquí se manifiesta. Hay mucho más de lo que se cree a la sombra de esa concepción.

Hoy me siento bien. Quiero y creo que habrán muchas sorpresas. Mucho azar, mucha vida.

Domingo 02 de noviembre de 2014

Hoy cumplí una vieja promesa a las familias del barrio. Desde hacía dos años había estado fotografiando en él decenas de escenas. Retratos informales, cotidianidades en las calles, objetos, detalles e incluso un viaje hasta la tierra natal de varios de las familias del sector que había realizado con ellos en junio de este año. Había prometido que llevaría las fotos algún día al barrio.

Hoy llevé una selección de fotos impresas. Fue realmente emotivo y una confirmación para mí de que utilizar las fotos para disparar relatos sería una excelente decisión en la investigación. Ante mí comenzaron a reunirse los vecinos: “¡Juan, vení, mirá que estás en esta foto!”. En la casa de don Nativel, por ejemplo, estaban desayunando, y a los pocos segundos de presentar las fotos, algunos vecinos que pasaban se detuvieron entusiasmados y comenzaron a hojearlas y a hablar de ellas. Les sorprendía las imágenes del viaje en que fui a La Vega porque no sabían que yo había ido hasta allá. Creo que se alegraron de ver su comida tradicional, los paisajes, ciertas personas conocidas del cabildo. Recuerdo mucho el momento en que Nativel me señaló un punto en una foto de un paisaje montañoso y exclamó: “¡Por ahí vivía yo!”.



*Viendo las fotos del barrio y de La Vega en la sala de Antidio y Luz Ángela
Brisas de Alto Nápoles, Cali, 1 de noviembre de 2014*

Esta escena se repitió a lo largo del día. Estuve en varios hogares donde rápidamente se formaban comitivas para ver las fotos y los vecinos se reunían. En ciertas casas algunas imágenes se convertían en detonadores de largas historias, incluso de reflexiones melancólicas sobre la vida pasada en el campo y de la situación actual del barrio. Me agradó mucho verlos reunidos alrededor de estas imágenes. Aproveché para tomar fotos de estos momentos y grabar unos cortos videos.

Bromeaban con ciertas fotos, se acordaban de hechos que para mí eran desconocidos, seleccionaban las imágenes que deberían estar enmarcadas en la biblioteca, los niños se entusiasmaban por verse retratados o por ver a sus amigos y padres. Y había momentos en que las sonrisas de los adultos se igualaban a la de los pequeños. Creo que eso no lo voy a olvidar jamás.

Esto me ha hecho pensar en las insospechadas valoraciones que los seres humanos hacen de las obras, en este caso, de las fotografías que he elaborado. Me sentía satisfecho porque estaban

generando una dinámica de encuentro y de memoria que no creí que lograrían. Uno tal vez tiene en mente todo el tiempo las grandes exposiciones de museos, los grandes libros de fotografía, los grandes maestros y las grandes firmas en el mundo del arte. A veces eso puede llegar a abrumarnos y hacernos sentir que nuestro trabajo es despreciable. Entonces me acuerdo de estos momentos. Ese mismo día, don Bonifacio y algunos vecinos me aseguraron que pegarían las fotografías en un enorme mural en la biblioteca. No lo dudo. Un pequeño collage de los dos años en que he estado documentando la vida de un barrio que se parece bastante al de muchos otros de mi ciudad y de Colombia. Realmente uno no sospecha la deriva de los usos y significados que los seres humanos hacen de nuestras obras.



Collage de fotos en la biblioteca del barrio
Brisas de Alto Nápoles, Cali, 15 de noviembre de 2014

Los invito a otro paréntesis: (Algo similar me había pasado en el asentamiento El Árbol, años atrás cuando trabajaba aún con la ONG latinoamericana TECHO. Hubo una vez en que caminando por el asentamiento le tomé una foto a una niña que tocaba flauta en el portón de su rancho. Tiempo después decidí llevarle la foto en tamaño 13 x 18 a su familia. Cómo sería mi sorpresa y emoción cuando una noche, tiempo después estando en su casa, descubrí que sus padres habían tomado la imagen, la habían ampliado, la habían enmarcado y la habían colgado en las paredes de su casa prefabricada).

Tras lo sucedido hoy he decidido enfocar la dinámica de la investigación en la recreación de relatos a partir de las fotografías de sus vidas. Podría ser interesantísimo proponerle a las familias que busquen en sus álbumes familiares o en sus archivos digitales las imágenes que puedan contar sus historias del tiempo en el campo y del tiempo en la ciudad. A partir de esto puede surgir una relación muy interesante entre textos e imágenes que será la base del álbum comunitario.



Patricia ve la foto de una col de La Vega
Brisas de Alto Nápoles, Cali, 2 de noviembre de 2014

Hoy además estuve conversando con la familia de don Bonifacio para escoger la población del barrio con la que trabajaré. Tenía dudas porque eran demasiadas familias y no sabía cuántas elegir. La hija de don Boni, Jenny me dio la solución. Ella consideraba que si bien había muchas familias en la comunidad, sólo unas cuantas habían estado desde los meros inicios del barrio y por tanto, éstos deberían ser la muestra con la que yo debería trabajar. En efecto, había familias que habían llegado al barrio hacía sólo un par de años o incluso meses, mientras que algunas conocían plenamente la historia desde sus inicios. Con ella y su familia logramos generar un primer listado de quince familias fundadoras. Esta insospechada ayuda me ayudó mucho a aterrizar. Su argumento me pareció bastante razonable y práctico. Estuve todo el día en el barrio y decidí dormir allí. Me quedó la sensación de que la confianza con las personas creció muchísimo con la dinámica de traer las fotos como regalo. Antes de irme recogí los teléfonos de las familias escogidas para tener una base de datos actualizada.



Con la ardilla-mascota de los niños
Brisas de Alto Nápoles, Cali, 20 de febrero de 2016

He aquí el primer listado de familias:

1. Familia Jiménez Chicangana

Ángela Jiménez Chicangana

Luz Dari Chicangana

Nativel Jiménez

2. Familia Ipia Basto

Nidia Ipia Basto

3. Familia Jiménez Juspia

Luis Alberto Jiménez

Adriana Hernández Juspia

4. Familia Chilo Palechor

John Alexander Chilo

Patricia Palechor

5. Familia Anacona Gómez

Antidio Anacona Palechor

Nercy Gómez

6. Familia Correa Palechor

Bonifacio Correa Palechor

María Emérita Palechor

7. Familia Palechor Hurtado

Ciro Palechor Hurtado

8. Familia Mamián Mamián

Crisosto Mamián

Lucy Mamián

9. Familia Chicangana Mamián

Jilberto Chicangana

Melanía Mamián

10. Familia Mamián Juspian

Heraldo Mamián

Ana Elina Juspian

11. Familia Güetia

Soraida Güetia

12. Familia Correa Mamián

Ariel Correa Mamián

Nimia Mamián

13. La familia de Hermencia Correa Palechor

14. La familia de José Eliber

15. La familia de Adriana Rosa Anacona

16. La familia de José Iván Díaz.

En los últimos meses he podido también refinar mi propuesta metodológica y confirmar que no podré vincular a compañeros de mi Escuela en este proyecto ya que les demandaría demasiado tiempo y esfuerzos. Al parecer este proyecto será una ruta que recorreré más o menos solo.



*La familia de Adriana y Luis Alberto ven las fotos de su tierra
Brisas de Alto Nápoles, Cali, 2 de noviembre de 2014*

Domingo 11 de enero de 2015

Hoy regresé después de una larga ausencia de vacaciones a visitar a las familias del barrio. Durante la pausa había logrado refinar mucho el proyecto y establecido claramente la metodología. De este modo me reuní con varias familias a hablarles nuevamente del proyecto. Repetir una y otra vez el proyecto me ayudó a crear una sinopsis breve y contundente de lo que se haría para que las personas lo entendieran fácilmente y se entusiasmaran. El punto en que hablaba de recuperar la memoria de sus vidas y de dejar un legado para sus hijos o para las personas externas al barrio siempre lograba motivarlos. Naturalmente algunos me preguntaban por qué estaba haciendo esto

en el fondo. Respondía con sinceridad que era parte de mi proyecto académico y que éste sería mi trabajo de grado; agregaba de seguido que era también la manera de aportar algo al barrio en el cual había tanto tiempo convivido y aprendido por montones. Una forma de homenaje a sus vidas y de resignificación de lo que en la ciudad parece evidente, que “las laderas están invadidas de indios pobres”. Aunque hay formas más crueles de discriminación que ésta que acabo de improvisar.

Ahora estoy recorriendo el barrio teniendo mi cámara siempre al cuello. Dado que debo ir de un lado a otro recorriendo el lugar, aprovecho para hacer fotografías de cosas que me llaman la atención y que pueden sorprenderme tras cruzar una puerta o doblar una esquina. He concluido que en el resultado final de esta tesis podrá y deberá haber imágenes construidas por mí tanto como de ellos y también de sus archivos familiares o ilustraciones mandadas a hacer. Me parece que este crisol funciona perfectamente ya que físicamente expresaría cómo la memoria de muchas fuentes pueden unirse para reconstruir una historia compartida. Pues, en mi opinión, la memoria es plástica y polivalente y el ejercicio de recordar casi siempre implica tomar varios puntos de vista. En ese sentido es necesario que logre fusionar en la pieza final la memoria gráfica que ellos mismos han construido con aquella que yo u otros autores hemos elaborado o elaboraremos. Claro está, teniendo en cuenta que esas imágenes sean significativas para el macrorrelato consensual del barrio.

Hoy en una de las casas de una familia surgió también una cuestión importante: participar de un proyecto como éste sólo era aceptable para esa familia si al final yo me comprometía a entregarle una copia final del álbum. Acepté y, de paso, acepté para mis adentros que esto se aplicaría a todas las familias participantes. Esta condición me parece más que aceptable, necesaria, obligatoria. Este proyecto necesitará muchísimo del aporte y de la confianza de estas personas y entregarles el resultado en físico es lo más respetuoso y coherente por hacer.

He comenzado a observar también algo que no esperaba: algunas familias no tienen ninguna fotografía de su pasado. En algunos casos, las imágenes se quedaron en sus antiguas casas del campo y, probablemente, se encuentra ya hechas añicos por la humedad y el frío. Parece que será necesario ir al campo a fotografiar aquellos espacios, rostros y objetos que ciertas familias recuerdan, pero no tienen cómo presentar. O tal vez ilustrarlos. O tal vez las fotografías de algunos de sus vecinos podrán suplir estos vacíos gráficos. Me he enterado también de un viaje a marzo a La Vega y espero poder ir.



*Con don Boni en el último festival realizado en la antigua caseta comunitaria del barrio
Brisas de Alto Nápoles, Cali, 5 de octubre de 2013*

Domingo 8 de febrero de 2015

En esta visita sucedieron varias cosas importantes. Hoy me reuní con Luis Alberto Jiménez y Adriana Hernández en su casa para explicarles el proyecto. Les gustó mucho la idea. Me pareció bastante tierno de parte de Adriana el hecho de que se pusiera nerviosa cuando le comenté que vendría a entrevistarla con cámara y grabadora. Mencionó que para ese día se arreglaría bastante.

Con esta familia tengo una especial confianza y desde hace tiempo he encontrado en ellos una buena acogida y un lugar para decidir asuntos importantes. Por ejemplo, hoy estaba en la misión de pulir aún más el listado de familias. Ya había estado mostrándoles el listado a otras para que me dieran sus opiniones, pero fue con Luis Alberto y Adriana que apareció la idea de invitar a

Soraida, una vecina de la etnia nasa, para que conformara el listado. Luis Alberto lo propuso porque consideraba que el barrio estaba conformado de varios grupos además de los yanaconas, y que mi listado no tenía en cuenta esa diversidad. Agregué a Soraida de inmediato. También me propuso a don Gilberto Chicangana porque lo considera una persona con puntos de vista muy contrarios a los de muchas familias del barrio. Luis Alberto considera que eso puede ser importante para tener más puntos de vista en el resultado final del proyecto, aunque sean contradictorios.

En el proceso de reunirme con las familias del listado inicial he comenzado a observar que algunas son inaccesibles por cuestiones de trabajo, algunas tienen poca energía o un interés desgastado o que, error mío, el número de familias es muy elevado. Probablemente recortaré algunas por cuestiones de logística. Visitando más tarde a don Crisosto Mamián para hablarle del proyecto me di con la sorpresa de que él, a pesar de su edad y de su apariencia cansada y lerda, recordaba perfectamente la idea que hacía varios meses atrás les había compartido en la reunión general del 21 de septiembre de 2014. Don Crisosto me llamó la atención por haberme desaparecido tanto tiempo dejando el proyecto en veremos. No pude dejar de pensar que muchas veces uno da por tontas a las personas, cuando, en realidad, los seres humanos no olvidamos con facilidad las promesas.

Domingo 15 de febrero de 2015

La jornada empezó desde el sábado 14 cuando fui a la casa de Bonifacio hacia las siete de la noche. De ahí fuimos a unos quince años por La Esperanza donde una sobrina de Doña Mery. Tomé fotos y regresamos hacia las dos de la mañana. Al otro día me levanté hacia las siete, ocho a.m. Tomé fotos hasta las doce del mediodía en la minga donde participaron muchos miembros de la comunidad pavimentando una zona del barrio. Hacia el final de la obra participé de la minga con pala y pica. Lo que faltó se terminará el próximo domingo. Son personas con demasiada fuerza y resistencia, se nota que han sido criadas desde pequeño en los oficios del trabajo manual y las herramientas de agricultura.

Después de almuerzo me reuní con doña Nercy y su hijo. Su esposo Antidio no estaba. Comenzamos a reunir las fotos familiares impresas que tuvieran relación con su historia de vida familiar en el campo y las que tuvieran que ver con la historia del barrio. Como su esposo no estaba, Nercy no sabía si algunas de esas fotos tenían que ver. Seleccionamos 33. Nercy va a conseguir otras fotos sobre su vida con unos familiares. Además tendré que recoger las fotos digitales de Antidio.



Aprendiendo a pavimentar en la minga del domingo
Brisas de Alto Nápoles, Cali, 5 de febrero de 2015

A continuación fui a la casa de Bonifacio y Mery. Me reuní con Jenny, su hija, y ella me mostró las fotos que tenían, algunas en álbumes antiguos y otras dispersas en libros y cuadernos. Seleccionamos 56 fotos. Jenny me recordó que en los perfiles de Facebook de Norbey, su hermano, y en el de ella había fotos sus vidas aquí en Cali y también de su casa en La Vega. Enseguida fui a donde Nidia, la señora de la tienda. Ella aún está buscando, puede que tenga unas cuantas, pero no me hago muchas ilusiones. Ella siempre ha tenido una actitud algo indiferente o poco entusiasta. En todo caso, es cierto que su forma de ser es así, de bajo perfil, reservada. Ella me había avisado que tenía muy pocas imágenes de su vida en el campo o de su vida acá en el barrio. Además a ella no le gusta que le tomen fotos. Va a seguir buscando.

Luego me reuní con Patricia Palechor. Ella me había dicho que “sólo tenía unas poquitas”. Falso de toda falsedad. Tenía bastantes, sobre todo de sus hijas. Recogí 35. Patricia es una persona muy sensible y en estos momentos se encuentra especialmente afectada por la partida de su esposo al cabildo nasa a cumplir con sus obligaciones de etnia. No se encuentra en las mejores condiciones emotivas. Patricia es además una persona que cuando tiene confianza con alguien te cuenta mil y mil cosas y con mucha emoción. Tuvo un momento de llanto cuando llegamos a las fotos de un tío militar, muerto por heridas de guerra.



Buscando fotos en el álbum familiar de Bonifacio Correa Palechor
Brisas de Alto Nápoles, Cali, 15 de febrero de 2015

Después de este encuentro, Pato salió a la casa de don Boni y yo me quedé dormido hasta las seis y media de la tarde aproximadamente. Al levantarme me dirigí a la casa de Gilberto, la última familia que me faltaba por confirmar. No pude hablarle mucho del proyecto porque se encontraba con sus tragos encima. Por su parte, no tuvo reparo en contarme bastante anécdotas y expresar bastantes sentimientos sobre su esposa, su vida, sus hijos y su historia personal. Lo invité a que este miércoles viniera a la reunión. Me interesa esta familia porque sé que sus opiniones sobre el

liderazgo del comité de los últimos años no han sido siempre amable. Además he escuchado que ha tenido conflictos con otros vecinos por el billar que montó hace un tiempo. Me parece importante tener estos personajes con puntos de vista contrarios a las versiones “oficiales”. En todo caso parece claro que ha sido uno de los fundadores del barrio, uno de los que han estado desde que el asentamiento eran sólo matorrales y cambuches.

Luego me dirigí a donde don Crisosto y su esposa Luz Mila. Allí les expliqué el proyecto, el cual no conocían con detalle. Después de algunas típicas preguntas (cuánto vale, qué condiciones, para quién es este trabajo) aceptaron tras avisar que su único problema podría ser los horarios de las reuniones. Acordamos que para las discusiones de grupo buscaremos acomodarlos a un día y hora amable con sus tiempos. Don Crisosto y Luz Mila son personajes muy importantes por su antigüedad. Otras personas del barrio me han recomendado fuertemente que los integre al proyecto porque son los integrantes de la comunidad que más conocen y han vivido la cultura yanacona y campesina.



Revisando el archivo digital de fotos de Adriana Jiménez Hernández
Brisas de Alto Nápoles, Cali, 11 de enero de 2015



*Con Dayanita después de jugar en el sube-y-baja durante la temporada de cometas
Brisas de Alto Nápoles, Cali, 23 de agosto de 2015*

Finalmente terminé mi recorrido con Adriana y Luis Alberto. Son de las familias mas interesadas y amables en este trabajo. Nos sentamos y vimos muchas fotos de las que elegimos 35 físicas. Fue bastante divertido ver fotos de Adriana y Luis Alberto muy jóvenes. Ciertamente la dinámica de ver imágenes del pasado es muy llamativa y agradable. Luis Alberto recordó que en Facebook una amiga tiene fotos de Pancitará que pueden servirnos. Quedamos en pedirle a su amiga que las escaneé y nos las mande. Además, Luis Alberto va a buscar entre las fotos de su papá. No terminé de visitar a todas las familias. Me hicieron falta cinco. En esta jornada me interesaba sólo recoger las fotos impresas. Algunas familias no tenían impresas sino sólo en digital. Distribuí en sobres tamaño oficio las fotos, apuntando los apellidos de la familia y los nombres de las cabezas de hogar. Como la idea de la reunión general se canceló por el partido de fútbol al que fueron varios integrantes de la comunidad, entre ellos personas de las familias seleccionadas, aplazamos la reunión a las 5:30 p.m. para este miércoles. 5:30 para empezar a las 6, 6:30. En el barrio no son muy cumplidos con los horarios.

Observando la cantidad de trabajo que implicaba la decisión de usar el material de archivo de las familias, confirmé que la actividad de los autorretratos es hoy innecesaria en este proyecto. Por sí misma tal actividad es un trabajo que requiere de mucho tiempo y esfuerzo. En las condiciones actuales puedo elaborar mi tesis sin necesidad de agregar tal insumo. Además, dentro de la metodología de investigación elaborada, claramente esos autorretratos no aportan nada que no pueda lograr con las entrevistas, la investigación en archivo fotográfico o las discusiones con las familias.



Aprendiendo a pavimentar en la minga del domingo
Brisas de Alto Nápoles, Cali, 15 de febrero de 2015

Miércoles 18 de febrero de 2015

Llegué al barrio hacia las 5:30 p.m. Bonifacio fue conmigo a la biblioteca del barrio y empezó a perifonear para convocar a las familias a la reunión. En visitas anteriores ya les había avisado del evento, pero decidí ir nuevamente a cada casa para convocarlas personalmente. Algunas no habían llegado aún del trabajo y otras ya lo habían hecho pero estaban muy cansadas. Empezamos finalmente fuera de la hora fijada y asistieron unas cuatro cabezas de familias. En todo caso, las que no asistieron ya conocían el proyecto porque se los había explicado personalmente. Esta reunión, sin embargo, era para que pudiéramos vernos todos y hacernos más conscientes de lo que se iba a hacer.

Explicué nuevamente el proyecto usando un tablerito y señalando claramente el objetivo y las etapas. Llevé a esta reunión un álbum familiar mío a manera de ilustración y de motivación. Fue una excelente idea. Las familias se entusiasmaron al imaginarse ese álbum pero con la historia de sus vidas. Además se materializó mucho lo que pretendía hacer y fue una especie de voto de confianza porque las fotos de ese álbum que llevé eran de mi familia. Al finalizar creamos los grupos para las discusiones posteriores y Adriana Hernández me ayudó a armarlos. Nidia, la señora de la tienda me entregó unas cuantas fotos de su familia, las únicas que había encontrado. Me pareció un gesto bonito, creo que reflejaba cierto compromiso por el trabajo. Cuando acabó el encuentro, que fue claro y ameno, me reuní personalmente con la madre de Ángela Jiménez y le hice la misma exposición del proyecto. Repetí esto con Ciro que apenas había llegado del trabajo.



*Reunión explicativa del proyecto en la biblioteca del barrio
Brisas de Alto Nápoles, Cali, 18 de febrero de 2015*

Con Ciro sucedió algo interesante. Normalmente él es un hombre jocoso pero de poco hablar. Estando con él a solas en su casa explicándole el proyecto, se generó un ambiente de confianza tal que empezó contarme muchas inquietudes, reflexiones y preocupaciones acerca de temas personales y de las relaciones entre los vecinos del barrio. Creo que nunca lo había oído hablar tanto en años. Al finalizar la jornada decidí quedarme a dormir en la casa de Adriana y Luis Alberto.

Sábado 31 de febrero y domingo 1 de marzo de 2015

Estoy en mi casa viendo las fotos recogidas hasta el momento. Hay una de las de Patricia Palechor que me fascina. Está de pie, de cuerpo entero con un fondo que presenta varios niveles: una casa de vereda, unas montañas con cultivos, la cordillera al fondo. Por su gesto, su postura y la relación con el fondo parece una fotografía tomada por August Sanders, aquel fotógrafo alemán cuya obra ha influenciado inmensamente la fotografía contemporánea. Un “Sanders” excelente tomado por personas que no conocían la obra de Sanders... ¿te hace pensar en cosas, no? Ahora estoy viendo sus fotos y entre mis manos se suceden imágenes de calles, cultivos, pintas cotidianas, primeras



Un excelente foto “Sanders” - David Moreno Galeano

“No, David, en esta foto me veo muy gorda” - Patricia Palechor

comuniones, fiestas. No puedo evitar la sensación de acercarme más y más a aquello que perdieron cuando se desplazaron. Se me hace tangible y comprensible sus dolores puesto que yo también he tenido fiestas, calles, pintas y primeras comuniones similares. Y se me viene a la cabeza de golpe las teletones, ese evento despreciable donde se empaca y publicita la pobreza, pobres reducidos a la pobreza, pobres inmóviles, inmovilizados por la pobreza... ¿es que acaso los pobres y desplazados no cumplen años ni celebran primeras comuniones?

Domingo 8 de Marzo de 2015

Continué con las indagaciones del material fotográfico disponible en el barrio. Hablé con Ciro y me aseguró que va a buscar más fotos con sus familiares puesto que en su casa él no tiene ninguna. Más tarde donde don Crisosto me permitieron ver y sacar las fotos familiares que habían acumulado en un cuadro en la pared a modo de collage. Crisosto me dijo que esas eran casi las únicas fotos que tenían porque él, personalmente, no tenía de los tiempos en que era joven. En su juventud no tenían la costumbre de tomarle fotos. Tomé las imágenes del viejo cuadro; a una debí fotografiarla porque si intentaba sacarla del soporte se le arrancaba el papel impreso de la foto.

Luego, empleando el computador de la casa de Ángela Jiménez copié las fotos digitales que había encontrado en el computador de Luis Alberto, del celular de Patricia, de la memoria y del celular de Antidio, del celular de Bonifacio y del computador mismo de Ángela, a mi disco duro y a mi memoria. Una enorme cantidad de imágenes que tendré que organizar y filtrar más adelante. En este punto se hace notable que hay muy pocas fotografías del inicio del barrio, de los primeros tiempos de la invasión. He encontrado que varios afirman haber tenido esas fotos pero por distintos accidentes y descuidos las han perdido. Es una verdadera lástima. Sin embargo, he estado pensando que definitivamente deberé ilustrar el álbum no sólo como un modo de hacerlo más atractivo, sino también para recrear la memoria gráfica que hoy, por distintas razones, no existe. Bonifacio, por ejemplo, me habló de fotografiar un rancho que se ve desde su casa y que le recuerda los cambuches del inicio del barrio. Me sugirió que se podía usar esa imagen como una manera de representar lo que en las fotos actuales no existe.

En esta visita decidí eliminar del listado a la familia de Heraldo Mamián y de doña Ana Elina. La razón es la falta de diálogo con esta familia en las últimas semanas. Por una parte, parece ser que Doña Ana no se encuentra viviendo en la ciudad y su esposo, don Heraldo siempre está ausente cada vez que voy al barrio. En el estado actual de tiempos prefiero retirarlo del listado. Por otra parte, la familia de Gilberto y Mariela está también en veremos... es muy complicado encontrarlos y la

única vez que hallé a Gilberto estaba muy borracho. Parece ser que es muy frecuente encontrarlo en ese estado y eso me preocupa.

Conversé también con don Ariel Correa y doña Nimia. Me hicieron saber que tienen serias diferencias con varias familias de “más arriba” y que no tienen ningún interés de que fotos de su familia hagan parte de un álbum comunitario. Acordamos de que podía entrevistarlos pero que no debía señalar que ellos habían sido mi fuente. Su hija, quien vive a una casa al lado, no tiene en cambio ningún problema con el proyecto. De hecho es muy amable conmigo y hoy me regaló un llaverito de sombrero colombiano muy bello. La situación con Ariel y Nimia prácticamente me hace retirarlos del listado porque eso previene problemas futuros en el momento de diagramar y de discutir las fotografías en conjunto con las familias. Además, siento que en estos momentos no debería agregar más familias sino comenzar a trabajar con menos, pero de una buena vez.

Hoy encontré que estaban levantando en ladrillo una casa del barrio. Este evento estaba movilizandando a varias mujeres y niños que colaboraban. No pude evitar incluirme en ese momento fotografiándolo.



Con la familia de Bonifacio en temporada navideña
Brisas de Alto Nápoles, Cali, 30 de diciembre de 2014

Sábado 21 de Marzo de 2015

Iniciamos hoy las entrevistas personales. Estaba convencido de que en esta primera entrevista saldrían muchas cosas mal, así que no estaba nervioso o angustiado sino preparado para aprender en la marcha de los errores. Como he pensado que este proyecto dará resultados muy interesantes le estoy apostando a tener el material en audio y video. Sjoerd, un buen amigo holandés me facilitó su cámara para esta misión. La entrevista fue diseñada empleando el modelo Halperin en el que cada uno de los temas se descompone en varios subtemas y preguntas que permiten desarrollarlos.

Antes de describir la entrevista debo decir que después de estas semanas de investigación he refinado el listado de familias a las siguientes:

1. Familia Jiménez Chicangana

Ángela Jiménez Chicangana

Luz Dari Chicangana

Nativel Jiménez

2. Familia Ipia Basto

Nidia Ipia Basto

3. Familia Jiménez Juspia

Luis Alberto Jiménez

Adriana Hernández Juspia

4. Familia Chilo Palechor

John Alexander Chilo

Patricia Palechor

5. Familia Anacona Gómez

Antidio Anacona Palechor

Nercy Gómez

6. Familia Correa Palechor

Bonifacio Correa Palechor

María Emérita Palechor

7. Familia Palechor Hurtado

Ciro Palechor Hurtado

8. Familia Mamián Mamián

Crisosto Mamián

Lucy Mamián

9. Familia Güetia

Soraida Güetia

Me reuní hoy con Patricia Palechor. Estaba muy bonita, bañada, peinada, lista. Le pedí que se cambiara la blusa porque era blanca y eso podía generar problemas por la luz del ambiente. Le pedí que se vistiera con una verde. En su pequeña sala organicé la silla en la que estaría sentada al lado de la puerta de la casa. Desde hacía tiempo había decidido que quería iluminar a las personas usando siempre la luz rebotada del sol que entraba por las puertas. Es una luz amplia y muy bella, además es práctica ya que sólo hay que acomodar la posición del entrevistado en relación a ésta. Acomodé mi cámara. Decidí un encuadre general para presentar a Patricia y su casa en primer lugar.



Primera reunión con Patico
Brisas de Alto Nápoles, Cali, 21 de marzo de 2015

Debí inventarme con un palo de escoba una caña a la cual le anexé con cinta de enmascarar y amarras plásticas el micrófono unidireccional de la cámara. Con más amarras plásticas logré unir esta caña al techo en un ángulo adecuado para acercar lo suficiente el micrófono a la voz de Patricia. Con un cable largo conecté este micrófono a la grabadora zoom y a ésta le agregué los audífonos de mi Iphone que son de excelente calidad para monitorear. Me senté en una sillita justo por debajo de la cámara para que el entrevistado pareciera que se dirigiera al espectador. Acerqué además otra butaquita para poner encima la grabadora y modular el audio, la bolsa de las fotos análogas y mi cuaderno de preguntas. En realidad, estoy haciendo de tripas corazón y me preocupa

la cantidad de tareas: sonido, camarógrafo y director al mismo tiempo. Como entrenamiento me parece genial, aunque debo cuidar que la relación con el entrevistado sea excelente durante la entrevista y que no se descuide por estar pendientes de cuestiones meramente técnicas.

Arrancamos tarde, a las 11 a.m. Terminamos a las 2:30 pero no completamos los temas, llegamos a la mitad. Faltaron dos ejes temáticos y ver las fotos digitales. Me di cuenta que es preciso arrancar a las 7:30 a.m. aproximadamente, para ir terminando hacia la 1:00 p.m. Verdaderamente los domingos en la tarde los niños hacen muchísimo ruido, corren, gritan y se lanzan en cochecitos por las vías del barrio. Esto es imposible de controlar. En varias ocasiones debí salir a pedirle a los padres que me colaboraran o a donde ciertos vecinos que habían prendido sus equipos de sonido a todo volumen. Los bares también pueden comenzar a sonar. En las mañanas el ambiente es el ideal por la tranquilidad. A medida que se despierta el barrio el ruido es incontrolable. Cuando hay en la casa niños muy pequeños, lo ideal es pedirle a los padres que los retiren de la casa a donde un vecino o que vayan a jugar lejos del lugar. Realmente pueden ser un dolor de cabeza para el entrevistador y para los entrevistados. Los padres se preocupan mucho de que los niños no hagan daños o ruido y eso los desconcentra de la entrevista.

Por otra parte me gustaron bastante los encuadres que decidí hoy, muy cercanos, las personas se sienten cómodas en su intimidad. Me fijé como regla hacerlos en 50 o 35 mm. De verdad el lente zoom es ideal para estas entrevistas pues permite hacer recuadros rápidos para ir a detalles de las fotos o cambios de tamaño de plano para hacer más dinámica la entrevista en términos visuales. Ahora bien, me sentí un poco rígido y formal en esta conversación y eso debo mejorarlo. Probablemente es por ser la primera entrevista. Confirmé que cuando la persona ve las fotos se conecta mucho con sus recuerdos y fluye más su discurso que si simplemente se le hiciera una pregunta sobre el mismo tema.

Miércoles 1 de abril de 2015

Llegué hacia las ocho de la mañana para la segunda parte de la entrevista con Patricia Palechor. Me había dicho que fuera el miércoles porque su esposo se encontraba en Cali. Esto era una fortuna porque podíamos contar con su punto de vista. Sin embargo esto fue contraproducente. Lo que sucedió en realidad fue que la entrevista estuvo permeada de un ambiente incómodo para Patricia porque en realidad estaba muy disgustada con Alex. Esto afectó toda la reunión. Alex no quiso participar de la grabación al inicio y eso molestó aún más a Patricia. Durante la entrevista, Pato, cómo le decimos de cariño, casi no miraba a la cámara y se tomaba el pelo, golpeaba con las manos la silla o el Ipad donde estaban las fotos digitales que había traído. Estaba terriblemente desconcentrada y nerviosa, y además hacía ruido con sus manos todo el tiempo. Con el paso de la entrevista comprendí que había traído demasiadas fotos digitales. Pato me señaló que había muchas fotos de las cuales hablar y empezaba a aburrirse. Hay que ser más selectivo.

Hoy aparecieron dos descalabres técnicos. El primero fue de sonido. Olvidé que la grabadora Zoom debe presionársele dos veces el botón de REC o de lo contrario no empieza a registrar. Por ello, al menos 40 minutos de entrevista quedaron sólo con el sonido de la cámara. Este tipo de errores ocurren cuando uno tiene que ocuparse del sonido directo y de la cámara al mismo tiempo. Espero que con la experiencia no vuelva a ocurrir. El segundo descalabre lo conocería horas después viendo los planos en el computador. Sucede que esta cámara me la prestó un amigo holandés y él trabaja en formato PAL, por ende, él acostumbra a configurarla con una frecuencia de fotogramas de 25 cuadros por segundo. En América, en cambio, usamos el sistema NTSC que funciona con 23,98 cuadros por segundo. Hoy grabé al menos dos horas en 25 c/s y el formato en el que estoy montando en Final Cut X es de 23,98. Por tanto el audio de la grabadora jamás iba a sincronizar aunque hubiera hecho claqueta al inicio de cada toma. Este tipo de errores son corregibles pero para ello hay que convertir los videos con un programa especial que puede llegar a duplicar el tamaño original de los archivos.

Hablando como tal de la entrevista, me quedó la sensación de que la entrevista fue demasiado larga a pesar de que teníamos que tratar cuatro temas con sus respectivas preguntas. Me parece que debo aprender a hacer las entrevistas de una manera más ágil. Problema técnico a considerar: la grabadora Zoom está alimentando al micrófono unidireccional y eso descarga terriblemente las baterías. Tuve problemas cuando las pilas alcalinas se acabaron y comprobé que aquellas de carbón que se compran en las tiendas del barrio duran muy, pero muy poco. Ocurrió también que cuando Alex empezó a hablar sobre los orígenes del barrio, Patricia se sentía y se veía tan molesta que debí encuadrar para no tener su cara de jartera todo el tiempo. Al cabo de un momento, viendo que definitivamente no terminaría la entrevista si alargaba la conversación con ambos y con tan pocas baterías, le comenté a Alex de que era mejor terminar sólo con Patricia. Él aceptó aunque, antes de irse, recordó un aspecto de las costumbres medicinales tradicionales nasas. Patricia se molestó, tildó esas costumbres de brujería y Alex se marchó aún más molestó. Terminé la entrevista con Patricia, esta sesión duró unas dos horas y media más.

Después de almuerzo tomé fotos en el barrio y cuadré entrevistas para ese viernes con Antidio y Nercy, con Nidia el sábado (en caso de que no, con Adriana y Luis Alberto) y con Soraida el lunes. El domingo habrá minga por lo que no puede haber entrevistas. Hoy además me reuní con Juan Carlos Chindicué, el gobernador del cabildo nasa cercano. Él me facilitó algunas fotos de hace aproximadamente cinco años cuando estaban iniciando los asentamientos del sector. ¡Al fin encontré una foto casi del inicio de Brisas de Alto Nápoles! Es fascinante. Se la mostré a varios vecinos y quedaron sorprendidos. Bonifacio me pidió una copia, le encantó. Le pedí a Chindicué que el fin de semana, cuando tuvieran asamblea, preguntara entre los vecinos si alguien más tenía fotos del inicio de ese sector. Luis Alberto me bajó en moto hasta la Tienda de Pedro hacia las 5:30 p.m.

Viernes 3 de abril de 2015.

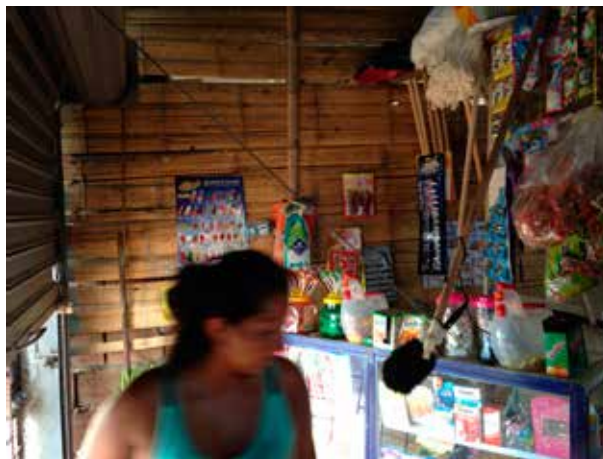
Esta entrevista con Antidio y Nercy tuvo las mismas dificultades de audio que en las anteriores sumadas a un problema adicional: no conté con una grabadora Zoom ni la manera de dejar establemente situada la caña con el micrófono. Esta vez improvisé con mi grabadora de periodista amarrada a un palo y sosteniéndolo a pulso muy cerca de la boca de los entrevistados. Sostuve esta “caña” y “boom” por debajo de los encuadres, los cuales fueron casi siempre primeros planos o planos medios cortos. Como era una pareja, decidí empezar con un plano general y luego hacer primeros planos alternados con cada uno para trabajar los temas de la entrevista independientemente. Esto sucedía porque si bien ambos eran campesinos e indígenas, no habían vivido infancias iguales. Me cuidé de trabajar los mismos temas con ambos.

Si bien fue una entrevista muy difícil por las cuestiones técnicas y los errores que cometía con la cámara y la grabadora, hubo momentos muy interesantes. Revelaciones de sus formas de vida, de sus sentimientos, instantes de intimidad y de sinceridad muy valiosos. Fue una entrevista larga aunque mucho más fluida que la de Patricia. La estructura de la entrevista he comenzado a aprenderla de memoria, partiendo del hogar de la infancia, la descripción física del espacio, los objetos, las personas y luego salir hacia los juegos, los trabajos, la vida vecinal, las costumbres, etc.; y pasar luego al tema del viaje a la ciudad, la fundación del barrio y la vida actual en la comunidad y en la urbe. Estoy dándole mucha importancia también a anécdotas puntuales de sus vidas en el campo, a intentos de descripciones de olores, colores, texturas del pasado y a profundizar en sus personalidades y su carácter. También exploramos los sueños pasados y presentes y los proyectos personales y comunitarios. He decidido finalizar las entrevistas preguntando por qué decidieron concedérmela. Las respuestas siempre han sido conmovedoras.

Sábado 4 de abril de 2015

Hoy fue la entrevista con Nidia Ipia Basto, la madre cabeza de familia dueña de una de las tiendas del sector. Todo un personaje. Reservado, de no meterse mucho con la gente, de un carácter fuerte

y una risa estruendosa. Las montañas tiemblan de emoción cuando Nidia se ríe. Hasta ahora ha sido la mejor entrevista de todas. Las preguntas se dieron desde el principio con increíble fluidez, las respuestas fueron muy sinceras e interesantes; fue además una entrevista ágil y contundente; fotográfica y sonoramente estuvo casi perfecta. Nidia, al igual que los otros vecinos estuvo muy presta a ayudarme a organizar el micrófono y colgarlo bien en su dirección. Se reía, como siempre ha pasado con los vecinos, cada vez que le pedía que aplaudiera cerca del peludo micrófono como modo de hacer claqueta. Nos sentamos en pequeñas banquitas junto a sus escaparates de productos, cerramos casi totalmente el portón de la tienda para que no vinieran los vecinos a comprar nada y la luz que entraba por el espacio restante era preciosa. Las entrevistas han durado un promedio de cuatro a cinco horas. Creo que la relación con Nidia durante la entrevista fue envidiable y ella misma me confesó que muchas cosas que me dijo jamás las había hablado con nadie, ni siquiera con el papá de sus hijas. Salí realmente satisfecho de esta entrevista.



Entrevista en la tienda de Nidia Ipia Basto
Brisas de Alto Nápoles, Cali, 4 de abril de 2015

Viernes 10 de abril de 2015

Don Crisosto ya se había cuenta que yo estaba entrevistando a los vecinos del barrio. Ya me había mencionado su interés de hablar conmigo y de contarme muchas historias de su pasado. Hoy me vi con él. Careciendo de grabadora Zoom organicé el micrófono unidireccional para que enviara el sonido directamente a la cámara. La entrevista se dio sin mayor inconveniente... hasta que

Crisosto empezó a quejarse del cansancio y del calor. Lo que sucedía es que hasta un día antes Crisosto había estado muy enfermo. Hacia mediados de la entrevista comenzó a sentirse mal de nuevo, le dolía sobre todo la espalda y la cola y tenía que cambiar de posición cada dos segundos. Esto era un dolor de cabeza para mí porque tenía que reencuadrar y reenfocar todo el tiempo.

Decidimos dejar la entrevista hasta la mitad de los temas y prometimos terminar en otro día porque realmente se estaba tornando muy cansadora y me preocupaba irritarlo o fastidiarlo. Como de costumbre la familia se comportó muy bien conmigo. Me ayudaron a instalar el aparataje de sonido, me colaboraron con los ruidos del exterior y me regalaron juguito. La esposa de Crisosto, Luz Mila, estaba trabajando afuera, por lo que no pude verme con ella. Me llamó la atención cómo esta pequeña entrevista y todos los equipos que traje generaron un pequeño espectáculo para los familiares y amigos cercanos. Estaban realmente interesados y sonreídos por la situación.



*Entrevista con Crisosto Mamián en la casa de una de sus hijas
Brisas de Alto Nápoles, Cali, 10 de abril de 2015*

Domingo 3 de mayo de 2015

Después de una pausa larga por un viaje a Buenos Aires, volví a saludar a las personas del barrio y organizar nuevas fechas para las entrevistas. Hablé con Luis Alberto largamente. Entre los temas que surgieron estuvo el de por qué no quieren unirse al cabildo yanacona de Cali, un aspecto que debo retomar en la entrevista con él. Expresó también su deseo de obtener una constitución política de la comunidad yanacona. Luis Alberto ha mostrado mucho interés en recuperar la cultura yanacona y hacerla más presente en el barrio. Hablamos del viaje a Pancitará del próximo fin de

semana. Habrá un encuentro deportivo de comunidades yanaconas en una vereda de La Vega llamada La Zanja y para mí es una ocasión perfecta para ir a Pancitará y a la cabecera municipal para buscar material fotográfico histórico importante para el álbum.

Hoy Luis Alberto me entregó tres documentos fascinantes: una foto antiquísima de la familia de su abuelo, una foto de unas elecciones en Pancitará de hace más de 60 años y la cédula de su bisabuelo que data de 1936. Son objetos increíbles. Enseguida Luis Alberto llamó a su madre para averiguar en Pancitará acerca del archivo fotográfico que nos interesa. Me expresó, entre otras cosas, que sueña con tener una maqueta del barrio. Además les mostré un libro que mi madre consiguió sobre la historia de los yanaconas, un libro académico especializado en esta etnia. A la familia de Luis Alberto y a la de Bonifacio les pareció muy interesante. Hablamos de poder sacarle una copia para tenerlo en la biblioteca del barrio. Finalmente cuadré con Luis Alberto y Adriana una reunión el jueves para su entrevista. Con Bonifacio para el lunes y con Ciro el martes.

Lunes 4 mayo de 2015

Hoy Bonifacio amaneció enfermo y también doña Mery y Ciro. Por ende no pude grabar nada y perdí el viaje con los equipos. Sin embargo decidí aprovechar la subida para averiguar más de fotos de los inicios del barrio. Con Juan Carlos Chindicué de la comunidad nasa aleña me informé de que en el barrio nasa al parecer no hay mas fotos de las que él me entregó la ultima vez. Pregunté en otras casas de yanaconas y no hallé nada nuevo. Un vecino me envió hacia el hogar de Jesus Chindicué en el barrio Las Palmas, cerca de allí. Al parecer él tenía imágenes del inicio de la invasión. No tenía. Hablando nuevamente con el gobernador nasa surgió la idea de ir a la oficina de Derechos Humanos por el barrio La Merced. En la tarde fui, pero tampoco tenían imágenes. Intercambié mis datos con los encargados presentes por si los demás compañeros de la oficina encontraban algo al respecto. Luego fui a las estaciones de policía de fray Damián, Lido y El Guabal indagando por posibles imágenes del inicio de la invasión y de los intentos de desalojo que sufrieron en aquel tiempo. Nada. Me recomendaron ir a la inspectora de Meléndez, a la Alcaldía o

si no, finalmente a la estación principal de la policía. Fin de la jornada. Al día siguiente Ciro estaría aún enfermo y no se realizaría la entrevista. El día sábado tenía cuadrada una reunión con Ángela Chicangana, pero tuve un partido de waterpolo que se me cruzó y olvidé la reunión con ella.

Jueves 7 de mayo de 2015

Entrevista con Luis Alberto y Adriana. Se empezó un poco tarde por lo que intercambié el orden de temas para aprovechar que Adriana y Alberto estuvieran juntos y hablaran de temas en común. Alberto se fue hacia la 1 p.m. y quedamos de terminar con él en otra fecha. Terminé todos los temas restantes con Adriana. Fue una entrevista muy agradable, llena de anécdotas, y sentí que hubo momentos de una gran conexión. Fue especialmente agradable el momento en que intercambiaron comentarios de pareja sobre su relación. Hubo un momento en que les propuse que sus hijos vinieran a verlos hablar. Sabía que sus hijos no habían oído muchas de esas historias. En el momento en que vinieron les comencé a preguntar por los juegos de su infancia en el campo y de cómo piensan que es la infancia de sus hijos a comparación de las suyas.



*Preparando la segunda parte de la entrevista a Luis Alberto Jiménez,
mientras tanto las niñas dibujan recuerdos del Cauca
Brisas de Alto Nápoles, Cali, 11 de mayo de 2015*

Una vez que terminé la entrevista con Adriana, me quedé charlando informalmente con ella y con Ciro en el portón de la casa. La familia estaba tan comprometida y tan colaboradora conmigo que cuando les pedí que si podíamos mover un mueble para poder situar la cámara, todos se movilizaron para sacarlo al portón de la casa. En ese mismo portón fue donde después nos quedamos hablando informalmente Ciro y Adriana. Hoy hablé también con don Nativel sobre que hay un señor en la cabecera municipal de La Vega que podría tener videos y fotos importantes de la historia campesina de los yanaconas. El próximo fin de semana que viaje al Cauca buscaré la manera de ir a estos lugares para buscar ese material.



*Con Ciro y Adriana en el portón de su casa.
Brisas de Alto Nápoles, Cali, 7 de mayo de 2015*



Con el abuelito de Luz Ángela Jiménez
Cabecera municipal de La Vega, Cauca, 29 de junio de 2014

La ruana que me prestó el papá de Adriana estaba buenísima
Pancitará, La Vega, Cauca, 17 de mayo de 2015



En la cocina de la mamá-abuela de Adriana, Vicenta.
Pancitará, La Vega, Cauca, 17 de mayo de 2015

Con la hermana, sobrinos y papá de Adriana
Pancitará, La Vega, Cauca, 17 de mayo de 2015





Entrevista con Soraida

Brisas de Alto Nápoles, Cali, 6 de abril de 2015



Entrevista con Luz Ángela

Brisas de Alto Nápoles, Cali, 25 de mayo de 2015

31 de mayo – 30 de agosto de 2015

El 31 de mayo realicé la última entrevista con Bonifacio Correa, después de la de Ciro y Luz Ángela, las cuales se dieron sin mayor novedad. A partir de este momento empezó un proceso, más largo de lo esperado, para avanzar a la última etapa de la investigación: los grupos focales. A lo largo de junio y julio estuve consagrado, en la medida en que mis energía me lo permitían, al tedioso proceso de transcribir todas las entrevistas. Éstas tenían un promedio de tres a cuatro horas

lo cual hacía que su transcripción durara unos dos o tres días en promedio. No siempre fue el caso. Para esta etapa mi padre, junto con dos trabajadores de su oficina, me colaboraron transcribiendo la entrevista de Luz Ángela y la de Ciro. Por mi parte debí transcribir la entrevista de Nidia, de Crisosto, de Luis Alberto y Adriana y la de Patricia. La entrevista de Soraida fue transcrita por unos amigos de segundo semestre que me debían un favor y en la de Antidio y Nercy también me colaboró otra amiga. Estas semanas fueron agotadoras por el proceso de escuchar, corregir, devolverse, escribir. Honestamente pensé muchas veces cuánto me habría gustado tener al menos otra persona en este proyecto que me colaborara de lleno.



Transcripción de entrevistas desde Final Cut X

Por desgracia, en las entrevistas en que me colaboraron tuve que invertir tiempos extras porque no quedaron del todo bien: la de Soraida tenía errores graves y la mandé a que la revisaran y corrigieran. La de Antidio y Nercy estaba hecha en un desastre: habían resumido respuestas, modificado mis preguntas, sintetizado o eliminado expresiones orales o no tenía buena puntuación. Debí prácticamente hacerla de nuevo. La de Ciro y Ángela pecaban por exceso de fidelidad en los “Ah...”, “Mmmm”, “Eh...” y porque no tenían una adecuada puntuación; a veces no tenía puntuación en lo absoluto, lo cual la hacía imposible de leer y entender. Debí invertir tiempo en corregir estos documentos para poder seguir con la codificación y construcción del macrorrelato.

Hacia finales de julio empleé un programa llamado Atlas Ti para realizar la codificación del material. Debí usar un demo descargado de internet. Con él creé varias categorías que se volverían subtemas (núcleos temáticos) agrupados en los ejes temáticos Vida del Campo, Desplazamiento, Formación de Barrio y Vida de Ciudad, así:

Vida en el campo

- Casa infancia
- Celebraciones/eventos/costumbres campo
- Comida campo
- Cultivos ilícitos/narcotráfico
- Espacialidad campo
- Estudio campo
- Familia campo
- Juegos infancia
- Miedos/sueños/alegrías de infancia
- Organización comunitaria campo
- Relación lengua indígena
- Relaciones vecinales
- Religión campo
- Rutinas infancia
- Seguridad/violencia/grupos armados
- Trabajo/economía campo
- Valoración experiencia de vida campo
- Vestimenta campo

Desplazamiento

- Desplazamiento/salida hogar
- Valoración experiencia desplazamiento

Formación barrio

- Arriendo
- Asambleas comunitarias
- Cómo se enteraron de la invasión?
- Construcción de las casas/barrios/servicios ciudad
- Festivales
- Inst. Externas aportantes
- Invasión etapa I
- Invasión etapa II
- Liderazgo
- Lucha legal terrenos
- Organización política ciudad
- Políticos ciudad
- Seguridad barrio/guardia indígena
- Tamaños lotes

- Valoración personal en el proceso de barrio
- Valoración personas relevantes

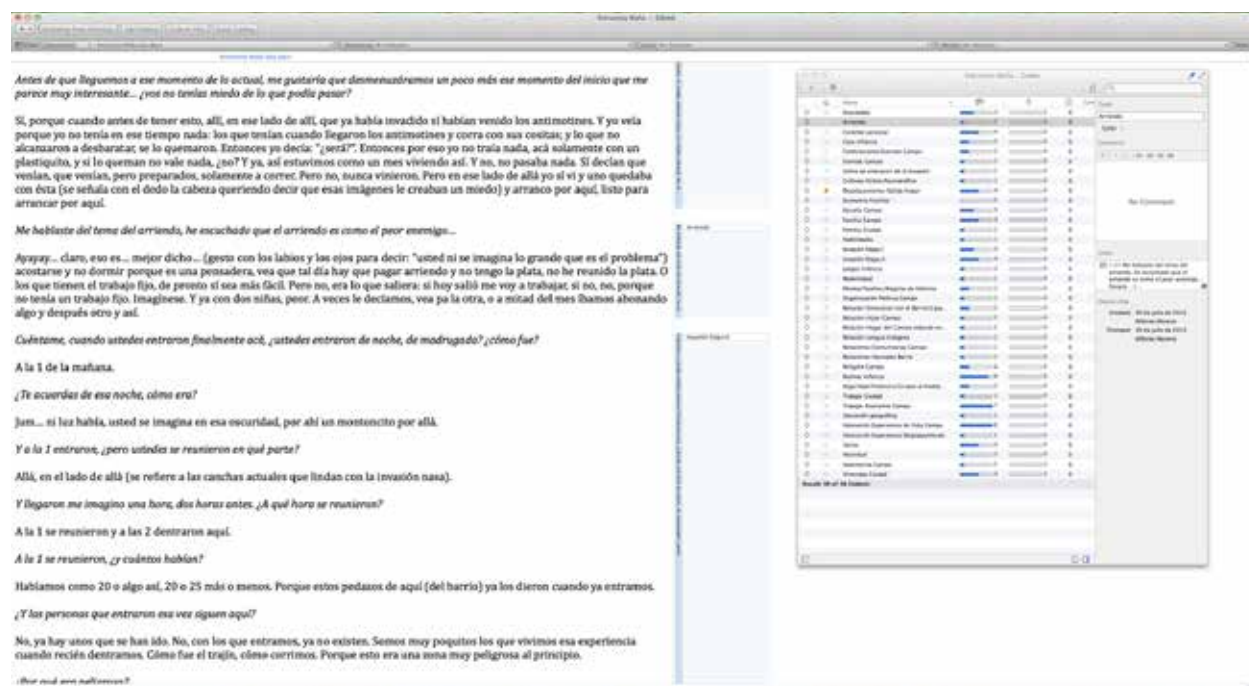
Vida en la ciudad

- Apartamentos Santa Elena
- Celebraciones/eventos/costumbres ciudad
- Comparación campo vs ciudad
- Comida ciudad
- Estudios (hijos y adultos)
- Familia ciudad
- Ocio
- Participación política
- Pobreza
- Problemáticas/carencias actuales barrio
- Proyectos/sueños personales o comunitarios
- Regresos campo estando en ciudad
- Relación con Cali e identidad
- Relación hijos con campo
- Relaciones con otras comunidades
- Relaciones vecinales barrio
- Religión ciudad
- Trabajo/economía ciudad
- Valoración barrio/comunidad actual
- Valoración vida ciudad
- Viviendas ciudad

Varios

- Anécdotas
- Carácter personal
- Fotografías e historia
- Maternidad y pareja
- Por qué das esta entrevista?
- Varios

Estos subtemas surgieron al releer y comparar las conversaciones de cada entrevista. Están relacionados con el tipo de entrevista estructurada que diseñé a comienzos del proceso de investigación, pero también de la deriva de preguntas y respuestas que espontáneamente se dio en cada entrevista. Así pues hay varios tipos de subtemas: aquellos relacionados con la descripción narrativa de cómo fue la vida en el campo, el desplazamiento, el inicio y construcción del barrio, cómo es la vida en la ciudad; y otros relacionados con la expresión explícita de valoraciones de estos procesos y de las personas incluidas en ellos. También hay algunos subtemas relacionados con la mirada hacia el futuro, proyectos, sueños. Además subtemas “Varios” que incluyen datos no clasificados en las anteriores ejes temáticos pero que pueden resultar valiosos. La entrevista estaba diseñada con el fin de explorar puntos de encuentro entre la vida del campo y la vida actual, ver hasta qué punto es adecuada la hipótesis de que existen vasos comunicantes entre la experiencia de vida rural campesina y la experiencia de vida urbana en esta comunidad y este territorio de la ladera. También se diseñó para conocer las historias de vida y los procesos concretos con los que se explica el desplazamiento y la creación del barrio.



Codificación empleando ATLAS TI
Mi casa, Cali, 30 de julio de 2015

Una vez codificadas las entrevistas, creé un documento llamado “Conglomerado Respuestas Final” en el que reuní todas las respuestas de cada familia entrevistada según su pertenencia a un eje y núcleo temático. Durante las primeras tres semanas de agosto hice la lectura minuciosa de toda esta información y confeccioné para cada subtema un macrorrelato que recogiera las respuestas de los entrevistados. Cuando había versiones contradictorias las anotaba también para socializarlas. Identifiqué aquellos subtemas en los que era importante que la comunidad estuviera de acuerdo, y por tanto, de los que debía hacerse un macrorrelato como “Rutinas Infancia”, “Invasión Etapa I”, de aquellos muy personales en los que no valía la pena hacer eso, por ejemplo: “¿Por qué me das esta entrevista?” o “Carácter personal”. Estos párrafos decidí escribirlos en primera persona del plural como si hablase una suerte de voz comunitaria, un habitante del sector que hablara por los demás vecinos a los que conoce. A saber:

CASA INFANCIA

Aunque venimos de distintos lugares, las casas de nuestra tierra tienen muchas cosas en común. Primero, las casas de nuestra infancia generalmente fueron construidas por nuestros abuelos, nuestros padres, y en ocasiones, por nosotros mismos o por otros familiares cercanos. Fue común que tuviéramos a lo largo de nuestra vida en el campo varias casas, cada una en distintos materiales y a veces en lugares distintos aunque pero cercanos [...].

Durante el proceso de lectura iba haciendo comentarios de Word en fragmentos especialmente interesantes, escenas o frases fuertes, expresiones ingeniosas que pudiera utilizar como voces en off dentro del álbum terminado. Finalmente terminé con un documento de 20 páginas con todos los macrorrelatos de los subtemas de interés y con una serie de notas y preguntas para hacérselas en el grupo focal. Este proceso de construcción de los macrorrelatos lo realicé en la semana del 24 al 30 de agosto.

Domingo 30 de agosto de 2015

Hoy se realizó la primera de las tres reuniones grupales finales en el barrio. Las primeras dos reuniones son grupos focales entre los vecinos con los que se ha venido trabajando. La del día de hoy era para socializar los macrorrelatos contruidos con base a sus entrevistas; la de los próximos domingos consistirán, respectivamente, en un grupo de discusión basado en la proyección de una primera selección de las fotografías recogidas en el proceso y en un pequeño taller de cartografía a modo de cierre de la investigación. En un inicio pensé hacer más encuentros con grupos focales de menos personas y luego uno de mayor tamaño, pero ni los tiempos ni la logística de reunir a las familias me permiten multiplicar de este modo los encuentros.

Durante esta semana dejé listos los macrorrelatos, conseguí la cámara y los equipos de grabación de sonido y leí unos documentos sobre preparación de grupos de discusión y grupos focales que el profesor Kevin García tuvo la amabilidad de facilitarme. El fin de semana pasado había ido a avisar de la reunión a los vecinos.

Para la reunión de hoy conseguí un camarógrafo amigo de la escuela y una sonidista, Juan Fernando Camacho y Angélica Rodas. Los equipos de sonido me los prestó la Escuela sin mayor inconveniente. Nos reunimos a las ocho y media en la estación de Meléndez y de ahí subimos en jeep hasta la Academia Militar. La subida a pie con los equipos en la maleta siempre ha sido cansadora. Los chicos nunca habían venido a este barrio; cuando llegamos pasé a presentarlos con Bonifacio y otras familias. Luego abrimos la biblioteca (que es una extensión del lote donde vive Ciro) y acomodamos el salón. Era un espacio bien estrecho. Sacamos la mesa que ocupaba todo el lugar, acomodamos sillas, abrimos las ventanas y dispusimos que los adultos se hicieran a lo largo mirando hacia mí en una especie de media luna. Esto para que el camarógrafo pudiera pasar fácilmente del momento en que yo hablaba a las reacciones de las personas y tomar también las reacciones de los vecinos.

Mientras Angélica y Camacho se preparaban, fui a las casas de los vecinos a invitarlos y de paso a entregarles una pequeña postal que había hecho con sus fotos. Les gustó mucho y me lo agradecieron, me sorprendió ver que en el lado de la postal donde estaba el collage de fotos viejas, algunos reaccionaban con emoción y se preguntaban cuál vecino tenía tal o cual imagen. También, por ejemplo, Crisosto me sorprendió señalando la foto de los bisabuelos de Alberto y reconociendo en ella a sus antiguos vecinos. ¡La próxima reunión de proyección de fotos podrá ser muy interesante! ¡Ah! Es verdad: la hermana de Bonifacio, Hermencia, me pidió que le regalara una de estas postales, aunque las tenía contadas y no pude acceder.

La reunión fue agradable, interesante, si bien no exenta de tropiezos. Primero, el tradicional retraso en arrancar. Estábamos programados para empezar a las nueve y por demoras de los vecinos, se inició a las diez y media. Por otro lado cometí el error de no imprimir el material antes de subir, y en la tienda del barrio la impresora tardó bastante en arrojar todas las páginas de los macrorrelatos. Además no todos los vecinos pudieron venir: ni doña Soraida, ni Antidio y Nercy, tampoco Luis Alberto y Patricia, principalmente por razones laborales o domésticas. Sin embargo, Adriana reemplazó a Luis Alberto, así que estuvieron seis de las nueve familias entrevistadas y me parece un buen número: fueron Bonifacio, Luz Ángela, Crisosto, Adriana, Ciro y Nidia.

Como la actividad fue en la mañana, el sol era brillante y la luz entraba de rebote por la ventana y la puerta. Juan Fernando no tuvo mayor problema en cuanto a iluminación, usó todo el tiempo un 24 milímetros del lente zoom de la cámara porque realmente el espacio no le permitía cerrarse más. Por movilidad le pedí que trabajara cámara en mano. Por su parte, Angélica me alambró para tener mi sonido en un canal y en el otro canal el sonido directo capturado con boom. A las personas les causó mucha gracia este aparato y su respectivo peluche. Siempre causa risa esta herramienta. En ocasiones creo que Ciro se distraía por estar viéndolo. Le pedí a Juan Fernando que cuando grabara a los vecinos intentara cortar del encuadre el peluche, pero que no se preocupara si Angélica aparecía en cuadro. En términos técnicos no tengo quejas, ambos hicieron un buen trabajo y el material es de buena calidad.



Primera reunión comunitaria: grupo focal para compartir los macrorrelatos
Brisas de Alto Nápoles, Cali, 30 de agosto de 2015

Error grave del encuentro: no calculé bien el tiempo en que tardaría compartir los macrorrelatos y dialogar sobre ellos; por ende, la reunión que pensé duraría unas dos horas y media se fue hasta las dos y media de la tarde. Es decir el doble del tiempo y sumándole dos agravantes: no alcancé a comprar las empanadas para el refrigerio y la actividad era en general tediosa por el hecho de sentarse a oírme leer. Los vecinos fueron comprensivos y me colaboraron hasta el final. De todas formas tocó hacer un intermedio a las doce y pico donde compartimos unas galletas y una Pony malta que entre los vecinos mismos aportaron. Eso alivió bastante aunque tocó seguir ajustándose el cinturón unas horas. Hacia el final de la reunión se notaba que estábamos todos cansados.

La actividad, como he dicho, fue algo lenta. Leía cada macrorrelato de los subtemas y las personas iban respondiendo o comentando. Si leía las frases lentamente y hacía pausas entre ellas, las personas confirmaban con sus gestos o con expresiones su conformidad y a veces soltaban comentarios o

pequeñas historias complementarias. En general, cuando se terminaban les pedía que me dieran comentarios o hacía preguntas para movilizar la discusión y darle vida al espacio. De todas formas sentía que a veces no sabían muy bien qué hacer o decir; en esos casos era bueno usar las preguntas movilizadoras que tenía al final de cada texto.

El problema fundamental es que fueron demasiados macrorrelatos, es decir, demasiados subtemas; en su lugar, habría sido mejor recoger varios subtemas hermanos y enlazarlos en un solo texto, esto habría ayudado a sentir que se avanzaba más rápidamente. De hecho, hubo momentos en que las respuestas de los vecinos respondían a subtemas que estaban más adelante. ¡Claro! Ahora recuerdo que los subtemas simplemente estaban en orden alfabético distribuidos en cada gran tema: Vida del Campo, Desplazamiento, Formación de Barrio y Vida en la Ciudad. Habría podido juntar varios macrorrelatos de Vida del Campo, por ejemplo, en un solo texto, aunque su lectura fuera más larga. A final de cuentas debí suprimir subtemas que me parecían excesivos o redundantes, o que ya se habían tocado, o en los cuales confié por mi cercanía y tiempo con estas familias, que ellos lo confirmarían sin tener que ponérselos en común.

Hubo un momento en que don Crisosto tuvo que marcharse y en ese momento debí pedirle que me regalara unos minutos para trabajar unos subtemas en los que su presencia sería importante. Fue una lástima no contar con él toda la reunión. En general Nidia y Bonifacio fueron los que se encargaron de movilizar las discusiones. Hubo un momento en que sentí que Bonifacio estaba respondiendo más de la cuenta y no dejaba hablar. Sin embargo puedo pensar que todos participaron. Los que menos hablaron fue Ciro —excepcionalmente callado, se estaba quedando dormido en ocasiones— a quien me tocó dirigirle la atención para sacarle comentarios (al interior del grupo se asumió en su condición silenciosa y hasta hubo bromas) y Luz Ángela, quien tuvo buena actitud pero que carecía de experiencia para comentar ciertos temas que correspondían principalmente a la época de los más adultos de la reunión. Por eso no pudo hablar mucho. Sin embargo esta condición la aproveché para generar en algunos casos un contrapunto con el pasado de los “mayores” y el

pasado de los “jóvenes”, en este caso representado en la experiencia de ella. Esto generaba risas también, pero pienso que fue importante para dejar claro las diferencias entre sus vidas.

Fue un encuentro permeado de gran informalidad y muchas, muchas risas. Fue de verdad agradable, se notaba que había confianza entre todos. Me impresiona gratamente cómo me apoyan, me quieren, me aprecian, me colaboran estas familias y agradezco que haya pasado tanto tiempo compartido, entre actividades “importantes” y muchas otras banales, cotidianas.

Fue una buena reunión en relación con el objetivo de confirmar núcleos temáticos de su experiencia de vida. Por el ambiente que había al interior del grupo no siento que las personas hayan ocultado cosas o que se hayan cohibido para plantear inconformidad con ciertos temas. El ejemplo del caso de Patricia funciona bien. Hubo un momento en que se habló que una parte del barrio, inicialmente destinada a zona verde, se pobló a causa de que algunos vecinos se obstinaron en vivir ahí o porque vendieron los lotes de ese espacio. Se mencionó a Patricia como una de las responsables.



Refrigerio

Brisas de Alto Nápoles, Cali, 30 de agosto de 2015

Ahora bien, yo tengo claro que Bonifacio siempre la ha defendido fuertemente. Me sorprendió ver cómo Adriana, que nunca ha tenido una relación muy buena con ella, le echaba la culpa y que Bonifacio y los otros vecinos confirmaban esa responsabilidad. Sentí entonces que todos estaban hablándome, por supuesto desde sus juicios y sentimientos personales, pero sin dejar de ser conscientes de cómo habían sucedido ciertas cosas.

Ahora pienso que lo mejor hubiera sido que estuvieran todos, en especial Luis Alberto, que siempre he considerado una figura de poder que equilibra las fuerzas de autoridad y de voz dentro de un grupo donde está Bonifacio. No obstante, sentí que fueron justos a la hora de expresarse sobre sus vecinos y que los macrorrelatos que escribí les parecieron adecuados con sus historias de vida. Al finalizar pude confirmar la información y pude corregir también muchos datos que estaban equivocados. También surgieron historias, chistes, expresiones y otros momentos memorables que quizás podré utilizar en el álbum. Menciono uno que adoré: estábamos hablando de la identidad con Cali y hablando de que en general las personas del barrio no conocemos la ciudad, lo plano. Y surgió esto: alguien mencionó el antiguo lema: “Cali es Cali, lo demás es Loma”. Y de repente soltamos a reír porque caímos en cuenta: Cali es Cali y la Loma también es Cali. “¡Pues la Loma también es Cali!”.

Sábado 5 de septiembre de 2015

Bonifacio acaba de llamarme para informarme que los vecinos de la reunión pasada acababan de reunirse porque al otro día no podrían estar conmigo para la actividad de la proyección de fotos. Se habló entonces de que aplazáramos esta actividad para el día jueves 10 en horas de la noche, tipo 7 p.m.

Jueves 10 de septiembre

Así que la actividad quedó para este jueves. Los días anteriores terminé de llamar a los vecinos para invitarlos y concretaba de nuevo a mi camarógrafo y sonidista. Juanfe y Angélica pudieron ir,

aunque les preocupaba la hora en que acabaríamos pues temían que no tendrían MIO para llegar a sus casas. A través de Luisa González me contacté con Guillermo y Esperanza Rubiano quienes me alquilaron por 90 mil pesos un proyector y un telón de 1,50 m. El señor Guillermo, bastante cordial, no tuvo problema alguno en acompañarnos desde la 5 y media p.m., hora en que acordamos encontrarnos en la estación Meléndez del MIO, hasta tarde en la noche, aproximadamente las 11 p.m.

Subimos en un taxi cuidando que el telón enrollado no se cayera. Juanfe y yo los sosteníamos sobre el techo del carro mientras subíamos por la ladera. En el barrio debimos esperar unos 40 minutos hasta que Ciro llegara para abrirnos la biblioteca. Empezamos a organizar todo: la cámara y el sonido, una lámpara china mía con la que iluminamos el espacio, una bandera con blackrap para evitar que la luz bajara el contraste de las imágenes proyectadas, el proyector y el computador. ¡Y como cosa rara algo tenía que fallar! Entre tantos equipos y detalles que organicé, olvidé la memoria USB donde tenía todo el material en mi casa. Eran las 7 y 40 de la noche. Sin más remedio, y por fortuna no habían llegado todos los vecinos, corrí colina abajo, convencí a un amable y decidido motorratón de llevarme hasta mi casa en Valle del Lili, que me esperara mientras recogía la memoria, tomaba dinero para pagar el taxi de Angélica y Juanfe (ya pronosticaba que terminaríamos muy tarde), volver hasta Meléndez y tras esta pequeña odisea, eché a correr cuesta arriba hasta el barrio. Aún no puedo creerlo. Le pagué extra de lo acordado al conductor porque realmente se había portado increíble. Eran las 8 y 30 p.m. Detalles más o menos, empezamos a las 9 p.m. el evento con varios vecinos y niños. Don Crisosto estaba algo incómodo por empezar a deshoras. Por fortuna, desde que empezó la proyección se mantuvo hasta el final.

Fue una reunión tremendamente amena, divertida, gozosa. La dinámica fue sencilla: después de dar algunas palabras de bienvenida y de introducción a la reunión, empecé a pasar una selección de fotografías del campo y la ciudad tomadas de los archivos personales de los vecinos con quien trabajamos este semestre. También agregué algunos dibujos de sus hijos donde mostraban

sus recuerdos de infancia en el campo. Finalmente, una muestra de las fotografías que yo había tomado en este tiempo. Procedimos mostrándolas una a una, dando tiempo para que se vieran y se comentaran. A veces hacía algunas preguntas a algunas familias; en otras ocasiones, me fijaba mucho en sus comentarios, les pedía a mis compañeros que registraran con cuidado aquello o le pedía la persona que repitiera lo que acababa de decir. Por ejemplo, una anécdota o un recuerdo que espontáneamente había surgido.



Segunda reunión comunitaria: proyección de fotografías
Brisas de Alto Nápoles, Cali, 10 de septiembre de 2015

Pero mentiría si dijera que esta dinámica fue sobria. Desde que apareció el primer rostro conocido por los vecinos, pero con rasgos más jóvenes o vestimentas de tiempos pasados, las risas, burlas, chanzas inundaron el espacio. En la entrada de la biblioteca y un poco fuera de la biblioteca, varios vecinos se agolparon. La noche fue así: se sucedieron fotos que los vecinos presentes no conocían y se creó un ambiente muy agradable de chistes, sorpresas, unas cuantas vergüenzas, recuerdos y anécdotas. Sentí que fue muy bien recibido el evento, que los vecinos comprendieron con mucha más claridad la forma que tendría el trabajo final y la importancia de su participación en el proyecto.

Hubo varios momentos en que hacía comentarios sobre los significados que estas fotos podrían tener para personas ajenas al barrio y sobre lo importante de que se entendiera que, si bien eran fotos personales, éstas podían llegar a representar la vida de muchas familias con orígenes y raíces similares. Esto me parece que quedó claro y sentí buena disposición para usar sus fotos. Recuerdo que Patricia hizo un comentario como este: “No pudiste haber escogido las fotos mías más feas”; al instante un vecino le reprochó la frase diciéndole que esas eran sólo una primera selección mía. Igualmente le expliqué que durante esta semana me pasaría con cada vecino dueño de imágenes para definir y negociar cuáles podían o no publicarse en el álbum final. Me sorprendió gratamente ver a varios niños del barrio disfrutando del evento y descubrir que ciertas fotos tenían en sus segundos y terceros planos pequeñas historias que desconocía por completo.

Técnicamente fue una jornada agotadora para sonido y cámara. Respecto al primero, porque Angélica no contaba con los equipos de la vez pasada y se las debió ver usando el micrófono externo de la cámara de video, amarrada a un palo de escoba y conectada a un grabadora Zoom H4N. Tampoco contó con un inalámbrico para mi voz y yo tenía mucho agitación a un lado y al otro, explosiones de risas, murmullos y frases que se montaban una sobre otra. Cámara, por su parte, tenía muchos momentos interesantes pero el lente gran angular no alcanzaba a registrar con comodidad el espacio y las personas, por lo que tenía que moverse entre ciertas franjas de los vecinos de tanto en tanto para ir registrando sus expresiones. Era difícil, requería agilidad, precisión y previsión. Además, bajo el marco de la puerta había mucha gente que miraba y hablaba, pero en esa zona no iluminamos con lámparas chinas porque no previmos que allí se agolparían las personas. He revisado ya el material y afortunadamente en la parte técnica “no se pelaron” los muchachos, está decente para las condiciones con las que trabajamos.

La actividad duró dos horas. Hacia al final se hizo una pausa por una cuestión técnica y en ese lapso se compartieron las empanadas que la familia de Bonifacio me había ayudado entre tanto a fritar. Desaparecieron en el acto. Se finalizó el evento proyectando fotografías tomadas por mí

y me dirigí a los asistentes para agradecerles, darles aclaraciones sobre el uso de estas imágenes y para invitarlos al domingo al cierre del proyecto con el taller de cartografía social. También compartí con Luis Alberto algunas palabras de retroalimentación de la actividad y me planteó su interés de realizar un modelo a escala del barrio. Le comenté que si bien me parecía una excelente idea, a este proyecto en particular le resultaba complicado aportar en su desarrollo. Aunque el mapa que se haría este domingo podía ser un primer insumo.

¡Y corte! Guardamos los equipos, cancelé el dinero a Guillermo y le di lo del taxi a Angélica y a Juanfe. Luis Alberto también me ayudó a conseguir tres vecinos para bajar en moto a mis compañeros a la Quinta. Yo quise pasar esa noche en el barrio, en la casa de Ciro.



Refrigerio con empanadas
Brisas de Alto Nápoles, Cali, 30 de agosto de 2015

Domingo 13 de septiembre

El día anterior pasé la tarde leyendo algunos documentos sobre cartografía social y conversando con mi padre sobre la forma cómo podría desarrollar el taller con los vecinos del barrio. Decidí realizar tres mapas: uno del pasado (“Lo que hoy ya no existe”), uno del presente (“Lo que es hoy en día”) y uno del futuro (“Proyectos y sueños comunitarios”). Compré cinco cajas de colores, tres cajas de lápices, borradores de goma, sacapuntas y diez pliegos de cartulina blanca ya que el papel Bond o el papel Craft son muy blandos y tienden a romperse. Con una amiga de trabajo social

discutí en horas de la noche sobre las temáticas a trabajar. Concluí finalmente en camellar en los siguientes subtemas tanto para el mapa del presente como del pasado, trabajándolos en el segundo mapa de forma retrospectiva:

- Casas (anotando nombres de los vecinos y materiales).
- Calles (intentando evidenciar su estado actual).
- Límites y zonas aledañas importantes.
- Tiendas y negocios.
- Zonas de encuentro y esparcimiento (juegos, cultos, cumpleaños, celebraciones, festivales, reuniones, asambleas).
- Zonas de conflicto o de peligro.
- Puntos para atención en salud.
- Centros educativos.
- Zonas verdes/jardines/naturaleza.
- Zonas relacionadas con la vigilancia/seguridad/Guardia Indígena.
- Servicios públicos.

Pensé en vincular a los niños del barrio llevándoles una resma de papel Bond para que dibujaran y colorearan lo que más les gusta de su barrio y del campo, así como sus sueños para su comunidad. El sábado en la tarde Angélica Rodas tuvo un inconveniente por lo cual me avisó que no podría acompañarme el domingo como sonidista. Decidí que yo podía dirigir y hacer sonido trabajando con Juanfe, pero necesitaría entonces una tercera persona que me ayudara a asistir a los niños pequeños y eventualmente solucionar otras situaciones. Afortunadamente mi compañera, Mercy Insuasti, aceptó acompañarme.

Nos reunimos a las ocho de la mañana en la estación Melendez del MIO y subimos en taxi hasta el barrio. La jornada sería más ardua y complicada de lo que había imaginado. El gran problema fue

la intermitente asistencia de los vecinos, quienes se encontraban en una situación difícil a causa del corte de agua que en la ladera llevaba algo más de un mes. Sin agua, las familias tenían que hacer fila en las llaves de ciertos vecinos y esperar que lentamente sus baldes se llenaran. ¡Cómo pedirles que renunciaran a esa actividad absolutamente vital! Otros vecinos se encontraban en una reunión que surgió ese mismo día de un proyecto llamado Plan Padrinos. Aunque no lo conozco bien, la idea es que las personas que se encontraban en este proyecto recibían alguna clase de subsidio y para ello tenían que asistir obligatoriamente a todas las reuniones. Nuevamente el tema de lo vital.

Así que esperamos mientras yo le daba mil vueltas al barrio buscando vecinos, invitando, convenciendo niños y esperando lo mejor. Me di también a la tarea de fotografiar cómo los vecinos recogían agua pues esta escena era relevante para la historia del barrio. Costumbre amañada de fotógrafo documental es difícil de olvidar.



Organizando el espacio para el taller de cartografía
Brisas de Alto Nápoles, Cali, 13 de septiembre de 2015

Hacia las diez de la mañana los vecinos empezaron a llegar y decidí que entre Bonifacio, Juanfer y Mercy empezáramos a adecuar el lugar de reunión que sería la antigua caseta comunal. Llevamos la mesa de la biblioteca y una mesa más pequeña adicional de Bonifacio para que se acomodaran los niños. Llevamos sillas Rimax y dispusimos los colores, la resma de papel y las cartulinas. Lo primero que empezamos a hacer y a filmar fueron los niños que llegaban a dibujar. Con la hija

de Adriana hicimos una pequeña entrevista que resultó bastante interesante por la forma como la pequeña encaró la cámara y empezó a hablar de sus gustos, sueños del barrio y del campo. Creo que el momento cinematográfico, es decir, la presencia de la cámara y la creación de un público imaginado al cual hay que dirigirse, generó esta forma de discurso en la niña. Fue muy bacano escucharla hablar. Hacia las diez y media ya hubo al menos cuatro vecinos, la primera que logré llevar fue a Nercy, recuerdo bien.

Bonifacio, Ciro, Nercy y Nidia empezaron a trabajar en el diseño del barrio. La cámara empezó a grabar el proceso y lo haría muy bien durante el tiempo que duró la actividad. El trabajo de los vecinos fue interrumpido nuevamente cuando llegó un grupo personas del barrio Unidos, cercano a Brisas de Alto Nápoles. Venían buscando agua de las llaves del barrio y generaron una discusión ya que la red de agua del barrio no tenían nada que ver con la de Unidos. Así que Bonifacio, líder hasta ese momento de la realización del mapa, tuvo que ausentarse a discutir con estas personas. Volvió la dispersión. Sólo hasta al menos 40 minutos después se juntaría un buen grupo de vecinos a trabajar. Durante ese tiempo las personas iban y venían dibujando y coloreando algunos fragmentos.



Discutiendo el mapa del barrio: presente, pasado, futuro
Brisas de Alto Nápoles, Cali, 13 de septiembre de 2015

Recuerdo ahora el caso de un pequeño con mucha energía y motivación que salió disparado de su casa hacia la caseta desde que lo invité. Allí no se contentó con dibujar junto con los niños de su edad sino que se arrimaba a los mayores, se metía entre ellos y participaba en el dibujo del mapa. Recuerdo con gracia como los adultos, entre ellos Bonifacio, lo trataban como un señorito y lo dejaban dibujar y discutir. Luego, cuando los adultos se dispersarían, otros niños barrio se acercarían a colorear, remarcar las calles y hacer detalles en el mapa tales como animales, plantas o personitas. De hecho alguien dijo algo que me llamó la atención: “¡Uy, este barrio está como vacío!”.

La jornada no fue tan difícil de filmar como la sesión anterior. Hubo luz y espacio y situaciones claras y repetitivas que permitían hacer buenos planos con distintos ángulos y valores para hacer un montaje interesante y descriptivo de la actividad. Se filmaron rostros y detalles, planos del espacio, conversaciones entre las personas y momentos claves tales como el inicio; la coloreada de los objetos; la escritura del nombre del barrio y su año, mes, día y hora de fundación; la escritura de los proyectos y sueños del barrio; el señalamiento de los lugares donde antes hubo personajes, objetos, lugares, situaciones hoy en día inexistentes.



*Juan Fernando Camacho y Mercy Insuasti documentando el taller
Brisas de Alto Nápoles, Cali, 13 de septiembre de 2015*

Debido a los retrasos, el cansancio, el calor y el hambre que empezaba a acechar, decidí que lo mejor sería incorporar al mapa del presente los objetivos del mapa del pasado y del futuro. Así pues, se escribieron a un lado los sueños y proyectos de los vecinos presentes; Bonifacio ayudó a estimular las respuestas con los presentes. Se decidió finalmente que con color morado se encerrarían en un círculo los lugares relativos al mapa del pasado escribiendo dentro una pequeña descripción. Y así fue concluyendo la actividad. En ese proceso también participé por momentos remarcando con lápiz o color negro ciertos dibujos a fin de que se fuera sintiendo que el mapa estaba cogiendo forma y sintiéramos que estábamos avanzando. O a veces le pedía directamente a ciertos vecinos que cumplieran tareas específicas como escribir los nombres de los vecinos encima de las casas. A don Crisosto, recuerdo, le pedí que me ayudara a resaltar las líneas ya dibujadas, pues cuando llegó me enteré que su confianza y habilidades de dibujo eran, según él, muy malas por su poca formación escolar. Por fortuna decidió colaborar con esa tarea y quedó registrado en video. Y así, hacia las dos, dos y media de la tarde, tras varias empanadas y Big Colas pudimos finalizar la actividad.

El mapa no quedó 100% completo. Le faltaron algunos dibujos de casas y colorear partes del barrio, así como nombres de familias hoy en día presentes en la comunidad. De todas formas me pareció conveniente terminar por respeto a los tiempos de Mercy (quien incluso hizo cámara y sonido por momentos) y de Juan Fernando, que se notaba muy cansado. Así que nos reunimos con Luz Ángela, Patricia, Ciro, Adriana, Nidia y Bonifacio e inicié las palabras de finalización de la actividad y de esta etapa del proyecto. Agradecí su participación en este proceso esperando que hubiera sido fructífero, les hice comentarios sobre la etapa de postproducción que faltaba y acordamos que el mapa se quedaría esta semana en el barrio para que ellos lo terminaran. Yo vendría el próximo fin de semana a recogerlo. Luego les pedí que para cerrar la actividad expresaran sus opiniones, sentimientos, pareceres sobre el proceso vivido en este año.



El mapa del barrio casi finalizado

Brisas de Alto Nápoles, Cali, 13 de septiembre de 2015

Seguirían una serie de respuestas que me encantaría transcribir por lo bellas de sus expresiones de afecto y agradecimiento. Sentí que realmente sentían que el proceso les era relevante y había podido contribuirles de alguna forma. Me agradecieron el compromiso, la dedicación, el tiempo y se disculparon por los malestares, por los inconvenientes, por las personas del barrio que se ausentaron y no participaron. ¡Qué personas tan lindas, carajo!

Y así fue como lo recuerdo. Mi equipo se reunió en la biblioteca a descansar mientras los niños y vecinos nos ayudaban a recoger. Comimos empanadas y esperamos, recogimos los equipos y nos despedimos. Por un momento creí que pensaban que no volvería en mucho tiempo. Y esto será cierto dentro de unas semanas. Pero aún no. Este fin de semana pienso pasarlo otra vez y de lleno en el barrio, compartiendo, recogiendo historias, decidiendo con las familias qué fotografías deberían ir en el álbum...

7 de enero de 2016

No he sido muy riguroso en los últimos meses con la escritura de esta bitácora. Desde el último apunte hasta este momento ha transcurrido un proceso de postproducción que me gustaría detallar. Mis regresos al barrio han sido muy pocos durante este tiempo, pese a mis deseos.

Con toda la información conseguida, lo primero que hice fue conseguir un cuaderno de hojas blancas para bocetar y sacar ideas claves. Antes de diseñar, lo que hice fue responderme a mí mismo sobre el libro-álbum con la mayor claridad posible, qué contaría, qué quería decir, a quién estaría dirigido, el carácter de la pieza, su narrador, su estructura argumentativa y su estructura narrativa. Todas estas preguntas eran vitales para definir el tipo de pieza comunicativa que iba a crear y serían mi hoja de ruta para próximas decisiones.

Una vez respondidas las primeras, de las que hablaré en el próximo capítulo, decidí crear una estructura narrativa basada en el par conceptual Campo-Ciudad, generando así un libro en dos tomos. Bajo esa idea, aún en papel, volví a mis ejes temáticos: Vida Cotidiana Campo, Desplazamiento a Ciudad, Formación del Barrio, Vida Cotidiana Ciudad. Los dos primeros con sus respectivos núcleos temáticos compondrían el primer volumen, y los restantes el segundo.

Observando la totalidad de núcleos temáticos del volumen Campo, pensé que sería interesante contar la historia partiendo desde la casa de la infancia, lugar de nacimiento personal, origen de la familia y las costumbres, y después “salir” de ella y ampliarme a la vereda, el trabajo de los padres, las relaciones vecinales, las labores comunitarias. Luego, en consonancia con las narraciones de vida de los vecinos, vendría el punto de giro donde las condiciones laborales del campo hacían insostenibles la permanencia, amén de la inseguridad generada por los distintos actores del conflicto armado en la región. Cerraría este tomo la descripción de la salida del campo hacia la ciudad. Los núcleos temáticos correspondientes a esta información los agrupé entonces en las siguientes secuencias, retomando el concepto de secuencia de montaje cinematográfico:

1. EL HOGAR RECORDADO:

- Casa infancia
- Espacialidad campo
- Comida campo

2. LA FAMILIA Y LAS RUTINAS:

- Familia campo
- Vestimenta campo
- Relación lengua indígena
- Rutinas infancia
- Estudio campo
- Juegos infancia
- Relaciones vecinales
- Celebraciones/eventos/ costumbres campo
- Religión campo

3. LA VIDA DE LOS MAYORES

- Trabajo/economía campo
- Organización comunitaria campo

4. LAS TENSIONES AUMENTAN

- Cultivos ilícitos/narcotráficos
- Seguridad/violencia/grupos armados

5. LA PARTIDA

- Desplazamiento/salida hogar
- Valoración experiencia desplazamiento

En el eje temático Ciudad iniciaría con la llegada al sector y los primeros asentamientos, después los litigios legales, luego las labores comunitarias para obtener los servicios públicos y demás infraestructura del barrio. En ese punto apareció un problema. Resultó que en adelante, revisando los núcleos temáticos, ya no existía una narración lineal porque ya se había alcanzado más o menos la condición actual de vida en el barrio. Por tanto, sin más puntos de giro o acciones que movieran la historia, decidí ser más descriptivo y pasar de acciones a acumular situaciones como los momentos de juego de los niños, los regresos al campo con fines de ocio, la religión, el trabajo en la ciudad y reflexiones sobre la vida urbana, las problemáticas del barrio, sueños y deseos para el futuro. Para esto construí las siguientes secuencias:

1. EL ENCUENTRO Y LA INVASIÓN

- ¿Cómo se enteraron de la invasión?
- Arriendo
- Viviendas ciudad
- Invasión etapa I
- Invasión etapa II
- Tamaño lotes

2. LAS LUCHAS COMUNES

- Lucha legal terrenos
- Organización política ciudad
- Construcción de las casas /barrio/servicios ciudad
- Políticos ciudad
- Instituciones externas aportantes
- Asambleas comunitarias
- Festivales
- Seguridad barrio/guardia indígena
- Liderazgo

3. VIVIR LA CIUDAD: ADAPTACIONES Y COMPARACIONES

- Relación con Cali e identidad
- Comparación campo vs. Ciudad
- Comida ciudad
- Apartamentos Santa Elena
- Valoración vida ciudad
- Trabajo/economía ciudad
- Estudios ciudad (hijos y adultos)
- Pobreza
- Relaciones vecinales barrio
- Celebraciones/eventos/costumbres ciudad
- Ocio
- Religión ciudad

4. LOS REGRESOS

- Relación hijos/adultos con campo estando en ciudad

5. LO PERDIDO, LO FALTANTE

- Problemáticas/carencias actuales barrio
- Relaciones con otras comunidades
- Proyectos/sueños personales o comunitarios

Hubo también otros núcleos temáticos que quedaron por fuera de las secuencias y los agrupé en COMPLEMENTOS, los cuales revisaba de vez en cuando para buscar información adicional. Ahora bien, en el fondo siempre sentí un descontento con esta estructura de dos tomos pero tardaría en darme cuenta por qué.

A continuación hice el guión de montaje lo cual fue una labor muy compleja. Al igual que en el montaje cinematográfico, siempre está la duda de que las relaciones imagen-voz sean las adecuadas, en este caso, las relaciones imagen-texto escrito. Mi punto de partida era que necesitaba contar una historia muy clara que fuera consecuente con el macrorrelato que habíamos construido entre todos. Eso no se lograba si me limitaba a hacer una narración únicamente con fotografías porque éstas no contaban lo que el texto sí y no permitían hacer transiciones fluidas de un tema a otro. Tampoco estaba la opción de volverme mucho más experimental y crear un montaje no narrativo o con relaciones imagen-texto altamente metafóricas. Las estructuras poéticas son muy interesantes y a mí como realizador audiovisual personalmente me encantan, pero no son muy buenas para contar historias claras, lo cual era la necesidad. Así pues, decidí estructurar el guión del libro en relación al discurso escrito y luego montar las fotografías con el fin de ilustrar el texto o de brindar información que la palabra no aportaba.

Para esto utilicé el documento de Word “Conglomerado Respuestas Final” que tenía todas las respuestas de los entrevistados repartidas por ejes y núcleos temáticos. Las releí y fui subrayando las partes del discurso que fuesen más potentes, más interesantes y que mejor contaran el macrorrelato consensuado. Estas partes las copiaba a un nuevo documento llamado “Selección Textos – Guión”, distribuidas según su pertenencia a un volumen, a una secuencia y a un núcleo temático. Después volví a leer los textos, resaltaba los mejores, los duplicaba, los iba encadenando y les hacía distintos tipos de ediciones.

Lo principal cuando edité los textos fue conservar la oralidad, el tono de cada personaje cuando hablaba y que la información narrada fuese muy clara. Ocurrió a veces que por ser muy fiel a la oralidad, el texto escrito era imposible de entender o muy confuso. Me tuve que mover entre esas dos orillas y encontrar un punto de medio. Ocurrió también que cierta información importante la daba un personaje sólo al final de un largo e innecesario discurso. Si no lograba editar para que el personaje apareciera contándolo, esa información la ponía en el texto de otro personaje aunque él exactamente no la hubiera dicho.

IMÁGENES	TEXTOS
  	CRISOSTO: Mi abuelita, la abuelita de yo, mi mamá, mi papá, ellos iban a pie de la casita, se iban dando la vuelta po' Almaguer, La Herradura, pasaban por la Unión hasta que llegaban por el alto del Páramo de los Ajos pa' llegar a Pasto. Ellos iban a pie. En ese tiempo ellos llevaban de mecate los envueltos de mote que le digo, eso, pan de trigo y quesitos. Eso era la alimentación de ellos que llevaban. Y se echaban cuatro días yendo pa' arriba a las Lajitas y cuatro días viniendo. Eso era un recibimiento muy bonito. Eso la gente de la vereda estaba el uno, el otro, acarreado leña, ayudando a pelar mote, ayudando a pelar su ovejo, o en vez su ternero, pa' esperarlos el día que llegaran. Y bueno, como era en un filo hacia arriba, entonces ellos tenían luces, de que apenas salían al filo echaban un cohete pa' que ya dijeran: "¡Ya vienen!". Y la familia y la gente a esperarlos arriba, decían: "¡Llegaron los provincianos, llegaron!". Y ahí mismo: tremendos platos de mote. Imagínese por allá, ¡Qué jugo uno iba a decir si llegaron cansados! En ese tiempo cuando más era aguapanela, como le digo en ese tiempo era escaso todo. Ellos arriba se estaban dos o tres días. Ya a los once, doce días llegaban otra vez a la casa. Y a pie. Ellos, cuando yo me acuerdo, hicieron cuatro romerías pa' Las Lajas. BONIFACIO: Esta foto, este es mi hijo Norbey, la tengo como recuerdo aunque igual él vive. Aunque en él existió una historia de que cuando nació y comenzó a caminar, caminaba todo torcido los pies. Entonces le pedí a la Virgen de las Lajas, fuimos a una romería, y yendo allá fui y le pedí a ella que me lo mejorara, lo limpié con un algodón allá y lo coloqué en consideración de ella. Y gracias a Dios me lo mejoró. Y estubo muy bien. Ahorita ya, a partir de eso comenzó a caminar bien.
45.	Foto: Familia56, Familia57, Familia58.

Página de la segunda versión del guión técnico del Libro Album
 Brisas de Alto Nápoles, Cali, 7 de enero de 2016

Acciones de este estilo, que para algunos podría ser una manipulación indebida y deshonesta de la información, pasaron varias veces aunque debo decir que no las considero de ninguna manera indebidas o deshonestas. Cuando se hace una pieza documental este tipo de acciones son frecuentes porque no siempre la información se presenta perfecta para su presentación. Mi labor como comunicador, como mediador de esta inmensa cantidad de información, de deseos, de perspectivas es construir un texto comunicativamente eficiente y coherente con el espíritu del proyecto y los acuerdos establecidos con las personas. Las mediaciones editoriales que tuve que hacer fueron

siempre en función de hacer un mejor libro-álbum. En los casos anteriores, por ejemplo, estas decisiones ahorran disertaciones fuera de lugar que ocupaban espacio de un libro que no es infinito, y además, hay que considerar que ciertos conocimientos yo sí los había escuchado de boca de las personas del barrio que entrevisté, sólo que en su momento no fueron grabadas.

Hubo casos mucho más difíciles. Por ejemplo, en la historia de la comunidad hay un momento de conflicto con la población nasa del Alto Buena Vista. En las entrevistas siempre hubo un lenguaje bastante rudo para referirse a esa comunidad. El lío de incluirlas tal cual en el libro era que hoy viven familias nasas que conforman Brisas de Alto Nápoles, como lo es doña Soraida, quien participó en este proyecto. ¿Qué hacer entonces? ¿Incluir este episodio histórico con una narración en ese lenguaje despectivo? ¿Suprimir el episodio? Recuerdo que en ese momento pensé en la película *Superman: El Hombre de Acero* del director Zack Snyder. Hay una escena en la que el director del periódico El Planeta, donde trabaja Luisa Lane, le reprocha fuertemente el haber difundido por internet un artículo en el que da argumentos para demostrar que un extraterrestre con las cualidades de Superman vive entre nosotros. Después de ser sancionada, Luisa le pregunta a su director por qué lo correcto es silenciarse si lo que ella ha descubierto es la verdad. El director le responde enfático, se levanta de la silla: “¿te imaginas cómo reaccionaría la gente de este mundo si supiera eso?”. Contar la verdad por la verdad no siempre es la mejor decisión.

Y no era la mejor decisión en mi caso por una razón. El libro que estaba elaborando era una pieza única en la historia del barrio, una pieza en la que se había depositado una gran confianza y se pensaba como una primera gran historia de sus vidas. En cierto modo, lo que estuviese escrito allí iba a ser tomado como “la verdad” de lo que ocurrió. En ese sentido, ¿era conveniente ser fiel a los discursos de mis entrevistados cuando al incluirlos en el libro podrían corroer las ya frágiles relaciones entre estas dos etnias habitantes de sectores compartidos? No, yo no deseaba eso, y más cuando yo no iba a vivir en el barrio conviviendo con esos conflictos y sin posibilidad de ayudar a resolverlos. Creo entonces que mis acciones no pueden entenderse como una indebida

manipulación de la información sino, al contrario, como una toma de responsabilidad de mis actos como comunicador social, investigador, documentalista, ensayista fotográfico, diseñador... Creo que podrán entender con estos ejemplos el tipo de complejas decisiones que tuve que tomar en la elaboración del guión de este libro-álbum.

Cuando terminé el guión textual del campo y de la ciudad, hice una selección muy rigurosa de mis fotografías y de las suyas, y las asocié en una maqueta rápida elaborada en Indesing. Entonces entendí cuál era el problema de hacer dos volúmenes. No era coherente que un proyecto que se interesaba en hacer sentir la multiterritorialidad de las comunidades de la ladera, dividiera su historia de manera tan categórica. Tenía más sentido hacer un esfuerzo mayor e intentar entremezclar los relatos sin perder de vista cierta coherencia narrativa. Opté entonces por elaborar un montaje en paralelo de los guiones del campo y de la ciudad. Ciertamente, no era tan claro como una narración lineal, pero era más coherente con el sentido del proyecto, con el género del álbum familiar cuya sucesión de eventos no siempre es cronológico ni lineal, y con el hecho de que no siempre la forma cómo se recuerda es partiendo de un punto A hacia un punto Z. Lo que hice entonces fue poner en mi pantalla al mismo tiempo el guión del volumen del campo y el de la ciudad y leerlos para encontrar puntos de transición fluidos. A veces, por ejemplo, había frases finales que se conectaban con la primera de la siguiente página creando los cambios de tema. Esto se asemejaba a ese laborioso oficio de la edición y el montaje cinematográfico, es decir, la búsqueda del mejor corte.

Sábado 20 y domingo 21 de febrero de 2016

Hoy subí al barrio a las nueve de la mañana para reunirme con los niños en la biblioteca. En este tiempo he diagramando el álbum y han surgido páginas que no he podido resolver visualmente. Como el libro funciona por grupos de páginas enfrentadas, siempre que hay una con bloque de texto se requiere al menos una imagen interesante que complemente. Decidí hace semanas que era mejor usar los dibujos de los pelados del barrio en lugar de ilustraciones de personas ajenas para hacer más cohesionada la estética del libro. Por ello, hoy con los niños leí algunas partes relacionadas

con la forma de la casa de sus padres, sus comidas, sus juegos, animales, para que ellos lo dibujaran como quisieran. También necesitaba resolver cómo presentar la escena de la entrada al barrio y su fundación. Cómo no había fotos de ese exacto momento, le pedí a Brayan Chicangana que dibujara la escena tal como se la imaginaba. El resultado fue realmente maravilloso.

Durante el resto del día y durante el domingo me reuní con el papá de Adriana Hernández, con Antidio y Nercy, Patricia, Nativel, su esposa, Luz Ángela y su abuelita para ponerle título a las fotos y especificar detalles de año y lugar. Este proceso ya lo había hecho semanas atrás y debo decir que fue bien interesante. La tarea de titular es complicada y necesita cierta habilidad y entrenamiento. Fue muy extraño para ellos titular sus fotos y por eso fue muy útil que dialogáramos ellos y yo para llegar a un buen nombre.

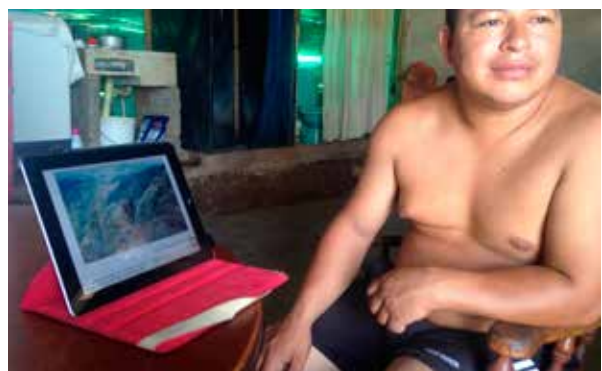


*Sesión de dibujo con los niños del barrio y acabado del mapa comunitario
Brisas de Alto Nápoles, Cali, 20 de febrero de 2016*

Esta etapa fue muy enriquecedora por varias razones. Primero porque fue una manera en que las personas del barrio vieran un adelanto considerable del libro y de las fotos que yo había elegido. Fue el momento además en que ellos pudieron autorizar o no el uso de ciertas imágenes. Esto sucedió un par de veces, el caso que más recuerdo fue uno en el que Patricia no quiso aceptar un retrato suyo porque se veía muy gorda. Y nada qué hacer, se veía muy gorda, no le gustaba, sale del libro. Fue también enriquecedor porque al titular las fotos aparecían informaciones que las imágenes en sí mismas jamás habrían aportado y muchas veces fueron sorprendentes. Fue

asimismo una manera de vincular mucho a las familias en la elaboración del libro, porque datos de lugar y fecha de las fotos únicamente las podían aportar ellas o sus familiares, como fue el caso en el que Adriana llamó a su hermana de Pancitará para preguntar en qué año habían hecho la primera comunión ella y su hermanastro.

Hoy también aparecieron fotos muy bacanas de la época de soldado del tío de Patricia y decidí que era importante agregar algunos retratos de sus hijos que tienen una estética muy barroca y colorida, muy de su gusto. En la noche terminé asistiendo a los 15 años de una niña del barrio y, por supuesto, tomando fotos, aunque tuve que hacerlo sin mucho ímpetu porque ya la familia de la homenajeada había contratado a otro fotógrafo del sector.



David
Accueil
20+

Récents

Invitations via message

Plus

Juan Carlos Henandez

12:59

así sea calculando la edad de l...

Patix Patico

12:37

bueno

Nidia Ipia

12:20

nidia

Prieta Trejos Collazos

12:07

Nos vemos entonces

Lore Ceballos Chamorro

lun

Velo, hablame 😊

Mercy Insuasti

lun

Amor, me siento muy apenado ...

Ismael Franco

lun

sisas bn o q

Mateo Guevara Lopez

dim

Dale de one

Sebastian Paz

dim

Sii parece relajoo

Mateo Moreno Galeano

jeu

qulubo

Linita Calderon

jeu

Hablame!

Catalina Ballesteros

jeu

De nada David!!! Y felicitaciones!! 🎉

Carlos González

jeu

Vous avez envoyé une photo.

Johan Manuel

jeu

Vous avez envoyé une photo.

Nati Imery Almario

jeu

Vous avez envoyé une photo.

Gerylee Polanco Uribe

jeu

Vous : 👍

Julian Cruz

jeu

Hay que graduarse

Carlos Rocha

jeu

pero gracias parce

Maria Fernanda Bolaños Cadena

jeu

con un montón de problemas con ...

Luz Angelica Uribe

mer

Juan Carlos Henandez

+ Nouveau message

noia

bien o que

Juan Carlos Henandez

12:49

Bien donde estas

David Moreno Galeano

12:50

en mi casa terminando el album, parce

ve, nidia está en la casa?

ve,

Juan Carlos Henandez

12:51

Sisas por que

David Moreno Galeano

12:52

David Moreno Galeano

12:53

ve, me podés hacer el favor de ir y preguntarle que dónde es y en qué fecha más o menos es la foto de su hermano graduándose (no es la que te acabo de mandar)

Juan Carlos Henandez

12:54

Listo

Be nidia que acabo de ir

David Moreno Galeano

12:55

se fue?

Juan Carlos Henandez

12:55

Si asi me dijo yeison

David Moreno Galeano

12:56

ve, y la foto que te mandé, ¿yo no me senté con tu mamá a ponerle los nombres de las personas?

mk, necesito urgente a nidia

Juan Carlos Henandez

12:57

Nose perate le pregunto

A mi mama

Ve davi que si

David Moreno Galeano

12:59

será que me puede ayudar y preguntarle más o menos de qué fecha es la foto?

así sea calculando la edad de la gente que está ahí y haciendo la resta

Votre réponse...

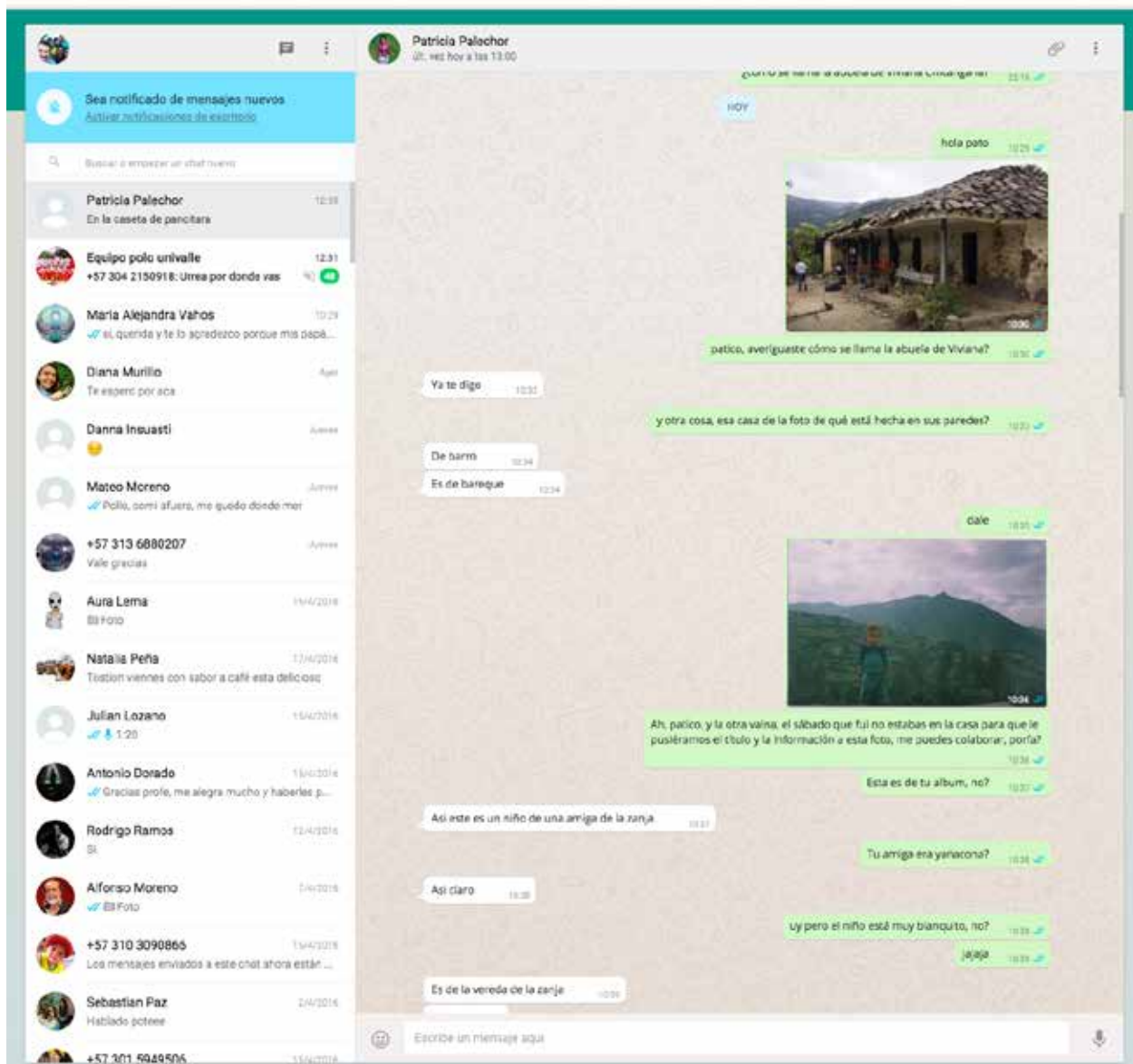
😊

📎 Ajouter des fichiers

📷 Ajouter des photos

Entrée = envoyer ✓

107



26 de abril de 2016

Creo que ya el libro está terminado. Las últimas semanas han sido para decidir aspectos como las tipografías finales, la portada, el prólogo, los agradecimientos, la numeración, las cenefas; ajustes de las cajas tipográficas y las imágenes en relación con las márgenes y el tamaño de las páginas para su compaginación e impresión. Este inmenso trabajo habría sido imposible sin el apoyo de mi padre, quien me apoyó desde nuestra empresa familiar de servicios editoriales, Merlín.



Hoy hablé con Patricia y el hijo de Adriana por *Facebook* y *Whatsapp* para confirmarle ciertas informaciones de las fotos. Me quedaba muy complicado ir al barrio sólo para preguntar la fecha y el lugar de unas pocas fotos. Y sí, parece que he terminado. Ahora sólo es cuestión de imprimir y terminar el informe para que José Hleap lo lea antes de que me coja más la tarde. Fin de esta bitácora y fin de este capítulo.



Consideraciones globales y tratamiento de la pieza

La construcción de un álbum de memoria comunitaria

Hacer documental es un medio de investigación, de curiosidad audiovisual responsable, mucho más que un medio de enunciación de una supuesta verdad o posición ideológica cualquiera.

La prueba de lo real en la pantalla, François Niney

Tengo el libro en mis manos y espero que el lector de esta historia también lo tenga. Viéndolo me sorprende el tiempo que ha transcurrido desde mis primeras inquietudes y todas las decisiones que se esconden en cada uno de los detalles de este álbum. Ahora, recapitulando, quisiera exponer la trama de pensamientos, criterios y acciones que dieron forma a este libro, el cual, como ya se ha planteado, es nuestra forma de potenciar el proceso de sistematización de la experiencia de construcción del territorio de la comunidad de Brisas de Alto Nápoles y la expresión material de nuestro macrorrelato consensuado.

Recuerdo que una vez terminada la fase de investigación de campo, me di cuenta que estaba ante un largo trayecto en el diseño y diagramación final del libro. Fue el momento de responder una serie de preguntas propias del diseño de cualquier pieza de comunicación, a saber, cuál sería el *carácter de la pieza*, *qué contaría* (plano de la historia), *qué quería decir* (plano del discurso), *para quién estaría destinado*, cuál era sería su *estructura argumentativa*, cuál sería su *estructura narrativa* y cuál sería el *narrador*.

A lo largo del proceso de trabajo fue confirmándose la idea de que la pieza resultante se plantearía como un libro-álbum documental comunitario. Los libro-álbumes, generalmente asociados a la literatura infantil y juvenil, son obras literarias cuyo auge se remonta hacia 1960. Se caracterizan

por asociar en el formato impreso del libro imágenes y textos con el fin de contar historias. Existen muchos tipos de libro-álbumes con técnicas y procesos de diseño y diagramación muy variados: algunos incluyen acuarela, carboncillo, imágenes fotográficas, vectoriales o collages; otros emplean la tipografía como ilustración, adicionan cenefas, numeraciones especiales de página, tipos de papel con gramajes, colores y texturas distintas, así como encuadernaciones generalmente con tapas duras. Sea cual sea la combinación de técnicas, las imágenes y los textos en el género del libro-álbum se complementan, aportando conexión, coherencia y contenido a la obra.

Ahora bien, siempre pensé que esta pieza podría considerarse además como un documental en formato de libro-álbum. Sería documental porque la unión de sus imágenes y sus textos ejercerían un acción de narración testimonial sobre un fenómeno social que estaría enmarcado en tiempos y lugares concretos. Y a la par que contaría y documentaría una historia, en su conjunto la pieza argumentaría una tesis, es decir, sostendría una mirada, una toma de posición frente al fenómeno documentado. Comprender que este libro ejercería este gesto documental, es decir, sería testimonio y argumentación a la vez, fue fundamental para mí porque me hacía consciente de que mis decisiones editoriales —las fotos que uniera, los textos que seleccionara, el montaje final de las páginas, etc.— estarían construyendo una mirada sobre el tema que escogí. En otras palabras, que por mi presencia y mi mediación la pieza final jamás estaría desprovista de discurso.

Partiendo de esto, *Memorias* sería un libro-álbum cuyo sustrato principal serían las imágenes fotográficas de las distintas familias del barrio participantes del proyecto, las ilustraciones de los niños del barrio y las fotografías tomadas por mí. Éstas entrarían en relación con los diálogos y narraciones resultantes de las entrevistas y otros encuentros durante el proceso de investigación. En su unión, el libro contaría los recuerdos de las vidas de algunas familias de la comunidad campesina e indígena de Brisas de Alto Nápoles de la Comuna 18 de Cali, experiencias de esta comunidad desde sus orígenes en los campos del Cauca, su desplazamiento a Cali y los procesos de formación, adecuación y resistencia de su barrio en la ladera.

¿Pero qué pretendía *decir* este libro al *contar* esa historia? En primer lugar, me interesaba plantear cómo las vidas de algunas comunidades de la ladera de Cali están fuertemente vinculadas con un pasado y modos de vida campesinos que influyen en sus modos de habitar actuales. Sentía que proponer esa mirada sobre estas comunidades permitiría acercarse a una forma distinta de valorar sus espacios, sus familias, sus objetos, sus acciones y decisiones. En ese sentido, este libro-álbum pretendía desde su contenido generar un giro axiológico que cuestionara las miradas reduccionistas del tipo “invasor-pobre-desplazado-indio” que históricamente se han concebido para explicar y describir estas comunidades. Me interesaba ampliar esas perspectivas y fijarme en otras dimensiones que le conferirían a la representación de estas comunidades una gran complejidad humana. Asimismo me interesaba que la pieza final hiciera sentir cómo el proceso de recordar es un acto en donde intervienen distintos actores, puntos de vista y experiencias, un acto donde se ponen en común los recuerdos y se construye memoria. Un proceso que no es unilateral, uniforme ni exento de conflictos o contradicciones. Ahora bien, como parte de un proceso de intervención social, el libro también deseaba aportar en la construcción de memoria colectiva del barrio y ayudar en el proceso de cohesión de los lazos afectivos de los miembros de la comunidad. Esto a través del reconocimiento de su experiencia de vida compartida y consensuada.

Este libro hacía parte de un proceso de trabajo comunitario y, por ello, el destinatario de su primera edición era principalmente la comunidad de Brisas de Alto Nápoles. Las familias verían en él no sólo el resultado de su confianza en mí, en sus vecinos y en el proyecto, sino el sentido de aportar sus fotografías familiares y sus anécdotas personales. Una pieza con la cual se sentirían identificados y que posiblemente pasaría de generación para ayudar a recordar las distintas experiencias que dieron forma al barrio actual. Asumir este destinatario influiría notablemente otras acciones editoriales posteriores.

La estructura narrativa del libro estuvo muy relacionada con la forma como fueron contadas las historias de vida de las familias con las que se trabajó. Es decir, una estructura clásica basada en acciones, donde unos personajes situados temporal y geográficamente desarrollan sus vidas con normalidad hasta que distintos agentes externos generan puntos de quiebre con ese estado de cosas y los obligan a emprender acciones para intentar retornar al estado deseado o continuar adelante. De manera esquemática, los arcos narrativos identificados durante el proceso de sistematización fueron:

1. Nacimiento y formación en los campos del Cauca – Recrudescimiento de las condiciones de pobreza y violencia en el mundo rural – Desplazamiento forzado a la ciudad de Cali.

2. Descubrimiento y asentamiento en las laderas del Alto Nápoles – Lucha legal por los predios del recién formado barrio – Mejoramiento de la infraestructura comunitaria.

Hacia final del segundo arco narrativo, esta estructura clásica basada en acciones se detiene. En ese momento, aproximadamente hacia la mitad del libro, se continúa a partir de una secuencia con base a las ilustraciones de los niños y a los textos donde los adultos se preguntan sobre su identidad, su pertenencia a Cali y a su tierra de origen. Luego, empleando dos de sus viajes de visita a La Vega como dispositivo narrativo, se describen y comparan temas como el estudio, la religión, los juegos, las vestimentas y las festividades entre el pasado rural y el presente urbano, la vida de los adultos, la vida de sus hijos. Esto se cierra en un retorno al barrio donde se recapitula presentando los cambios físicos y comunitarios del barrio, los malestares y sueños, se expone el proceso de trabajo en la elaboración misma del libro-álbum y se cierra con el mapa del territorio elaborado comunitariamente. Así pues, se pasa del entrecruzamiento de arcos narrativos basados en la acción a varias secuencias basadas en situaciones.

Cómo se ha mencionado anteriormente, en su momento se pensó en elaborar dos tomos que distinguieran aquellos eventos propios de la vida en el campo de aquellos de la ciudad. Esta idea se rebatió tiempo después por sentirla ajena al propósito del proyecto de hacer sentir la cercanía entre los modos de vida rural y urbanos en esta comunidad. Por eso, finalmente se decidió tomar estos dos arcos y entrecruzarlos creando un relato con un montaje en paralelo. Esto le aportaba además dinamismo e interés a la lectura lineal del libro.

Ahora bien, visto como documental, la estructura argumentativa de esta pieza estaría basada en la comparación, la ilustración y el ejemplo. Se presentarían y describirían momentos, utilizando testimonios verbales y visuales de personajes que vivieron la historia narrada, los cuales dramáticamente tendrían un nexo causal. Siguiendo esta estructura se manifestarían semejanzas y diferencias así como vasos comunicantes entre el pasado y el presente de esta comunidad, los territorios del campo y la ciudad, lo cual era nuestra idea por defender.

La narración tendría el punto de vista de las familias del barrio que vivieron la experiencia. Era coherente con el concepto de pieza comunitaria que el narrador fuera polifónico y, en lo posible, con un estilo conversacional y dialógico. Los narradores son las distintas familias participantes del proyecto que aportan frases, expresiones, recuerdos, anécdotas, valoraciones, juicios, bien desde sus intervenciones en las páginas, similares a voces en off de una película, o desde los pie de fotos descriptivos-anecdóticos de sus fotos. Estos narradores protagonistas se relacionan con David Moreno, un personaje secundario que no narra sino que cataliza relatos al hacer preguntas de tanto en tanto a los demás personajes. Ahora bien, David Moreno es también el autor del libro pero su labor es muy diferente. Fuera del plano de la narración, David selecciona, organiza y encadena los relatos y los diálogos de los personajes según la estructura narrativa ya planteada y de este modo cuenta el macrorrelato consensuado. Los textos y las imágenes se escogieron, cómo se mencionó en el final del capítulo precedente, por ser, en mi opinión, los que mejor contaban las experiencias de este macrorrelato. Con estas decisiones se buscaba, por una parte, hacer sentir

cómo la experiencia de vida compartida se contaba desde distintos matices y estilos, y por otra, hacer sentir el valor de trabajar entre distintos tipos de personas en el proceso de crear memoria. Por ello me pareció una acción sincera y coherente el incluirme dentro del libro como personaje y también en algunas imágenes del álbum.

Teniendo en cuenta lo anterior, quisiera hacer una revisión de otras características formales del libro-álbum final. Si el lector de este informe lo tiene a la mano, lo primero que notará es su voluminosidad. En efecto, *Memorias* es un libro grande. En formato apaisado posee 430 páginas de 31,5 cm por 22,5 cm en Propalmate de 115 gramos y una encuadernación en tapa dura con laminado mate. El formato apaisado, muy propio en el género de los álbumes ilustrados, brindaba a la pieza una apariencia especial que lo hacía salir al primer vistazo de los libros de uso común. El formato apaisado era ideal también porque la mayoría de las imágenes recogidas eran horizontales y así podía aprovecharse mejor el tamaño del papel para crecerlas lo más que se pudiera. Con el formato apaisado además se podía jugar más fácilmente con el hecho de crecer una imagen de una página a otra, lo cual era visualmente muy atractivo.

El tamaño del papel corresponde a dos cuestiones, una funcional/conceptual y otra técnica. Lo primero es que un formato grande permitiría no sólo ver las imágenes con más detalle sino que los textos podrían tener una tipografía de un tamaño mayor que los hiciera más legibles. Esto es importante teniendo en cuenta que el público final no tiene consumos de lectura muy elevados y que algunos de ellos se cansaban rápidamente al leer. Un libro grande, encuadernado, con un papel mate y voluminoso genera una relación con el lector muy distinta a la de un libro más ligero, de papel brillante y sin tapa dura. Puede pensarse la diferencia entre la forma como se toman y se leen ciertas revistas de moda y, por el contrario, los álbumes familiares de nuestras casas. *Memorias* se pensaba como un libro-álbum que obligara al lector a sentarse, a abrirlo con cuidado, mirarlo con detalle, a tomarse su tiempo. Su tamaño propiciaría también el que varias personas pudieran juntarse alrededor, que vieran sus imágenes y las comentaran, que se generara

un espacio de comunión y conversa. Creo también que sus características físicas dotan al libro de cierta solemnidad y respeto, cualidades importantes considerando que en varias ocasiones se discutió con la comunidad que este sería “el libro de la historia del barrio y de nuestras vidas”. Había que hacer justicia a esas expectativas. Ahora, la cuestión técnica que definió este tamaño fue la siguiente: la mejor calidad de impresión de imagen para un libro de tamaño grande lo provee hoy en Cali una prensa digital Hewlett-Packard Indigo 10000, máquina que en San Nicolás, barrio donde se imprimiría, permitía un tamaño máximo de 32,5 cm por 22,5 cm.

La manera como estructuré este libro está relacionada con mi formación audiovisual y por ello utilicé mucha terminología cinematográfica para imaginar sus elementos constitutivos. Para iniciar está el concepto de *secuencia*. Cada uno de los arcos narrativos se componía de grupos de textos con cierto núcleo temático (p.ej.: La vida religiosa en el Cauca, la lucha legal para evitar el desalojo, la comida tradicional del campo, la pregunta por el sentimiento de identidad y pertenencia con Cali). Una vez se entrecruzaron los arcos, le asocié imágenes a estos grupos de textos y conformaron lo que denominé *secuencias*. Cada secuencia tenía un lugar en la estructura global y en conjunto permitían el paso de fluido entre el campo y la ciudad mientras permitían el desarrollo de su arco narrativo correspondiente. *Memorias* tiene 25 secuencias, es decir, 25 carpetas con las fotos y los textos correspondientes a su núcleo temático.

Cuando llegué al momento de la diagramación comprendí que las condiciones materiales del libro, a saber, su tamaño, las márgenes, la sangría, la caja tipográfica, el espacio de las cenefas y la numeración de página, hacían que las imágenes y los textos tuvieran unos tamaños máximos y unas ciertas maneras de distribución. Identifiqué que la unidad estructural de este libro no sería la página individual sino el par de páginas enfrentadas, por lo que el diseño obligaba pensar siempre en términos de dos páginas para efecto de la distribución armoniosa de los elementos. Estas constricciones materiales me hicieron pensar que el par de páginas enfrentadas representaría una suerte de *escena* cinematográfica, donde las fotos y los textos podrían ser a su vez los *planos*.

Hasta aquí este pensamiento *cinemato-editorial* tenía sentido porque cada secuencia estaba, en efecto, constituida por un grupo de escenas, y éstas a su vez tenían unidades mínimas de sentido que eran los textos y las fotos-ilustraciones, es decir, permitiéndome la invención, *planos textuales* y *planos icónicos*. Ahora bien, aunque las secuencias tenían cada una una unidad temática, las escenas estaban conformadas por textos e imágenes que no necesariamente tenían unidad de tiempo o de espacio. Por ejemplo, y paso muchas veces, hubo escenas, es decir pares de páginas enfrentadas, en las que el discurso de una página se refería a espacios y acciones de un tiempo, pero la imagen de la otra correspondía a un lugar *semejante* en un momento *distinto*. Esta dislocación de tiempos y lugares fue muy común en este libro y, en cierto modo, inevitable, ya que era imposible o muy difícil obtener imágenes que correspondieran literalmente a muchos de los eventos que los planos textuales proponían.

Antes de hablar de las relaciones de la imagen y texto en este álbum, quiero hacer énfasis en que una unidad estructural importante de este libro fue el par de páginas enfrentadas y por eso los esfuerzos de diagramación estuvieron siempre en relación a ello. Cada escena, en lo posible, fue diseñada para que fuese atractiva visual y textualmente, para que fuese más o menos independiente de otras y que de esta manera el libro tuviese la posibilidad de ser leído, bien de comienzo a fin de manera secuencial, o de forma aleatoria, saltando de escena en escena según el deseo del lector.

Como criterio general, el ensamblado final de las imágenes y los textos se dio buscando establecer relaciones de complementariedad. Bien sea creando relaciones de ilustración (la imagen dilucidaba o aclaraba el texto), de anclaje (el texto aclaraba o dilucidaba la imagen), de elaboración (uno de los elementos daba una descripción más detallada del otro) o de extensión (uno de los elementos entregaba información adicional o complementaria de lo que ya se ha dicho). El objetivo era generar un enriquecimiento donde texto e imagen —conectadas por sus unidades temáticas— se aportaran mutuamente.

Como ejemplo de las anteriores relaciones podemos mencionar la página 184-185, en la cual se habla de la amapola y sus costos; la imagen elegida es una fotografía que muestra claramente cómo es la flor y sus semillas. En la página 140-141, asimismo, el texto describe una minga, sus horarios, la logística, y la foto muestra un momento de ese trabajo describiendo físicamente a los personajes y el espacio.

En otros momentos las imágenes no mostraban exactamente aquello de lo que el texto hablaba aunque ambas hacían parte del mismo núcleo temático. Es el caso de la página 108-109, donde la imagen muestra el cerro de Bellones, lugar de trabajo comunitario de los yanaconas de Pancitará, y el texto describe los distintos tipos de oficio que la madre de Patricia realizaba para ganarse la vida. También está el caso de la página 210-211, donde el texto habla de las diferencias entre los procedimientos del Ejército y la guerrilla frente al tema de la delincuencia en el campo, y la imagen son fotografías de familiares de integrantes del barrio que se incorporaron a las fuerzas armadas.

Hubo casos donde las relaciones se tornaban más metafóricas. El mejor ejemplo es el de la página 190-191, en donde el texto describe los conflictos interpersonales desatados en Pancitará a causa de los cultivos ilícitos, el “furor por la plata” y el consiguiente espíritu traqueto; por su parte, la imagen es una fotografía de una pelea de gallos en plena contienda. Finalmente, hubo momentos en que se establecieron relaciones de contraposición, como es el caso de las páginas 258-259, en el que los textos nos muestran cómo los adultos rechazan el hecho de ser caleños y de afirmar su identidad campesina, indígena y caucana; las imágenes son ilustraciones hechas por niños del barrio donde afirman su gusto por el espacio de la ladera de Cali como su lugar de juego. Fueron conveniente para este proyecto situaciones donde las imágenes no eran exactamente lo que el texto describía porque así se propiciaba que el lector pudiera imaginar con base en la imagen aquello que los textos proponían. Es así en el caso de las páginas 54-55, 44-45 y 320-321.

En todo caso, no siempre pude encontrar imágenes que complementaran de la mejor manera los textos. Llegó un momento en que tuve que acudir a “planos de apoyo”, es decir, fotos que sin ser malas sólo se ponían en relación con textos de páginas enfrentadas para que éstas no se vieran tan vacías y no se rompiera así la estética general del libro.

Las últimas líneas de este capítulo las dedicaré a hablar sobre las cenefas, los pie de fotos y la portada. Las primeras, hechas en acuarelas por una ilustradora amiga, se pensaron como un complemento de diagramación que tenía a su vez la función de identificar las escenas como propias del arco narrativo del campo o de la ciudad. Es por ello que unas presentan un diseño verde con elementos rurales y otra en púrpura con elementos del mundo urbano nocturno. Decidí que las secuencias hasta la mitad del libro se distinguieran alternando las cenefas; en ese punto, no obstante, quise que todas las escenas alternaran página tras página las cenefas como una especie de apoyo al discurso que se estaba planteando, a saber, que hoy en día los mundos del campo y de la ciudad convergen y se separan dentro del territorio de Brisas de Alto Nápoles.

Sobre los pie de fotos siento que he hablado bastante en el anterior capítulo. No me queda más que reiterar su importante labor de anclaje de aquello que las fotos presentaban, y además que en varias ocasiones los títulos nos permitían imaginar empleando la foto como soporte. El mejor ejemplo que puedo encontrar es la foto de la página 371. En ésta, Adriana Jiménez de unos 13 años está sentada en una pequeña colina delante de su pueblo natal de Pancitará. El título dice “Aquí posábamos con mis amigas del colegio”. Así, sin necesidad de conocer a sus amigas, el lector observa la foto y comienza a imaginar a las compañeras de Adriana a su alrededor, tal vez imagina sus gestos y posiciones. De este caso debo decir que yo tenía a mi disposición otra foto con un encuadre muy similar donde aparecía ella y sus amigas. Sin embargo, opté elegir la primera porque vinculaba más al espectador al permitirle imaginar. Este tipo de decisiones las tomé en muchos otros momentos del diseño de este libro.

Finalizo con el comienzo, hablando de la portada. Portada que tardó en hacerse y que fue elaborada con base a cuatro fotografías sobrepuestas y ajustada con las herramientas de Adobe Photoshop. Para presentar un libro cuya alma estaba en la reconstrucción de la memoria con base en múltiples imágenes, me pareció acertado crear este collage con fundidos que nos insinúan un territorio urbano; una acción clave: el trabajo comunitario; y una imagen con rasgos de antigüedad de una familia claramente campesina.

Fue así como esta primera edición de estas *Memorias de dos tierras* tuvo su rostro y fue finalizado. Esta primera edición tendría un tiraje de doce libros: nueve para cada familia participante del proyecto, uno para la biblioteca comunitaria del barrio, uno para la Universidad del Valle y otro para mí. No puedo terminar sin decir que esta pieza resultante me llena de alegría por sentir que corresponde a una suma de conocimientos y habilidades de distintos campos de la comunicación social, que pudieron en este proyecto armonizarse y aprovecharse mutuamente.

Validez social y académica del proyecto

La formación del comunicador social

No cualquier persona se interesa en conocer la vida de los otros.

Soraida Zetty Güetio Callapú, habitante de Brisas de Alto Nápoles, abril de 2015.

Este es el final, y al final casi siempre está el pensamiento sobre lo cursado. Han pasado dos años desde que me embarqué en este camino y ahora es el momento de cerrar este informe con algunas reflexiones sobre la totalidad del proyecto.

Se me ha pedido que me pregunte cuál es la relevancia de este trabajo para la formación de un comunicador social. A lo largo de la carrera fui asentando la idea de que en términos generales un comunicador es un mediador en la construcción de textos, de muchos tipos de textos, por lo que generalmente se nos adjudican en el mundo profesional tareas que, como hidras, crecen y se multiplican sin cesar. Creo que estas *Memorias* fueron un reto que requirieron de mí una convergencia de casi todas las habilidades y saberes, si no de todas, que aprendí durante mi carrera en la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Valle. Desde los cursos básicos de escritura en primer semestre hasta las películas experimentales que presenté en mi monitoria del cineclub Caligari de Lugar a Dudas hacia el final de la carrera.

Un trabajo de sistematización y realización como éste requirió el uso de distintas técnicas de investigación cuantitativas y cualitativas; conocimientos y habilidades técnicas a la hora de construir textos sonoros, fotográficos y audiovisuales, así como de diseño y diagramación; habilidades en la ediciones de textos escritos empleando técnicas del periodismo narrativo; elaboración de estructuras narrativas y argumentativas apoyándome en los conocimientos del mundo del cine de ficción y no ficción; gestión de recursos materiales, humanos y logísticos; toneladas de lecturas para

la conceptualización del proyecto y una larga búsqueda de referentes estéticos. Necesitó también habilidades sociales para trabajar con las familias de la comunidad y virtudes tales como paciencia, dedicación, esfuerzo, constancia, sociabilidad, respeto y mucha atención. Realizar estas *Memorias* fue un modo de encauzar todo lo aprendido durante mi carrera y de confirmar ciertas tendencias en mi perfil, tal como el gusto por la imagen, el audiovisual, el montaje y el documentalismo.

Pienso que este trabajo me recordó a cada segundo lo que significaba ser un mediador. Mis conocimientos y habilidades se ponían al servicio de un proyecto en el que imágenes, discursos, ideas, sólo podían encausarse si yo catalizaba los procesos. Y me recordaba también que ser un mediador no te pone por encima de nadie sino que te da un lugar dentro de relaciones horizontales pues, ¿qué despliegue o aprovechamiento de mis virtudes podía pretender si la comunidad con la que trabajaba no me daba su confianza, no me aportaba sus conocimientos, sus imágenes, sus historias, su apoyo?

En este sentido debo decir que trabajar con comunidades no es una tarea fácil, requiere de mucho tiempo, paciencia y constancia, si bien te enseña constantemente a ser modesto, responsable y respetuoso. Ejercer mediaciones en la construcción de memoria y de representaciones sociales de comunidades —temas claves en la comunicación social— requiere de nuestra parte un trato digno, de lo contrario no hay caso en persistir.

El respeto está en tantas y tan diversas situaciones. Un respeto franco, más allá de la tímida condescendencia en el trato de quienes apenas conocen a una comunidad y desean acercarse. El respeto, ¡y seamos francos!, de ir semana tras semana al barrio, a las casas y darnos cuenta de los cambios pequeños y grandes; de saludar mirando a los ojos, apretando bien las manos y agradecer; de sabernos los nombres de las personas a quien tratamos; de esperar y desear de corazón, poco a poco, el paso entre un don Bonifacio a un don Boni; de recibir los desayunos, almuerzos y comidas en las casas de la ladera urbana y disfrutar el agua fría de las duchas en las veredas rurales; de hablar

con claridad y sin rodeos, de no creer que no te recordarán por tus palabras o acciones, de entender que lentamente ya sos parte del barrio; de jugar, jugar mucho con los niños, de fotografiarlos en sus juegos y de jugar también sin necesidad de levantar la cámara; de bailar, bailar mucho, y empezar a disfrutar canciones que nunca habrías considerado; de tomar con ellos, tomar, pero no tanto, porque vos seguís siendo vos y tenés una labor documental que el Aguardiente Caucano no realizará en tu lugar; de vivir el ritmo y los silencios de su cotidianidad, los tiempos muertos, aquellos espacios de transición que no estarán en tus imágenes y que se esconden entre cada párrafo de las entrevistas transcritas; de fotografiar aquello que ellos valoran aunque las galerías de arte lo consideren *déjà-vu* y de tener la piedad de no disparar cuando los rostros tengan tanto dolor que sus dueños no deseen que se prolongue en una foto; de regalarles las imágenes que has hecho de ellos, que no estarán probablemente en catálogos de *Magnum*, pero con suerte estarán largos años enmarcados en sus paredes; de confesarles tus propios temores, de cuestionarlos en sus prejuicios, de recordarles su sabiduría, de acordarte de tu ignorancia, de apreciar el calor y la protección de sus casas prefabricadas, de esterilla o de bareque cuando cae la lluvia; de sacudirnos nuestras propias cucarachas y tantas, pero tantas güevonadas que nos hacen sentir diferentes por haber nacido en tierras distintas, y que a veces nos hacen creer que no podemos hablar con respeto sobre temas y personas que amamos por no *ser como ellos*.

Tengo la confianza de que esta investigación y este libro dan cuenta este tipo de relación mantenida durante estos cuatro años.

Por otra parte, este tipo de trabajos nos brinda una formación emocional muy fuerte. Nos estrecha con otros seres humanos, sus vidas, problemas, inquietudes, sueños, perspectivas; nos enlaza como hermanos, nos amplía la mente y el corazón, nos siembra dudas y nos permite, citando Stéphane Hessel, mirar a nuestro alrededor y encontrar los hechos que justifiquen nuestra indignación, situaciones concretas que tal vez nos lleven a emprender acción ciudadanas fuertes.

Quiero decir que me siento muy orgulloso de haber podido llevar a cabo este proyecto por el hecho de que sus resultados no sólo son valiosos para el mundo académico o artístico, sino también para el pequeño mundo del barrio en el que tantas experiencias yo viví. Me alegra que este proyecto haya podido comprometer la necesidad de concreción de mi tesis, por un lado, con la realización de un proceso de trabajo comunitario enriquecedor y una pieza de comunicación que será probablemente de gran valor y sentido para muchas de las familias comprometidas. Este aporte concreto a este entorno social me llena de satisfacción.

Debo decir que el tamaño de este proyecto, sus ambiciosos deseos no tuvieron correspondencia con la cantidad de personas encargadas de su realización. Pues, si bien se ha hablado varias veces de ser un trabajo con un componente de participación comunitaria muy fuerte, lo cierto es que el director y realizador principal de esta obra fui finalmente yo. Y yo estuve fundamentalmente solo, a pesar de tener apoyo en mi familia y en ciertos amigos en momentos muy concretos del proceso. Estar solo en un proyecto de estos es una locura. La cantidad de pequeñas, medianas y grandes tareas que implica son demasiadas para una sola persona, y son abrumadores si se tiene la idea de querer terminarlas en sólo dos semestres y sin quedar físicamente exhausto. Bueno, ninguna de estas dos condiciones se cumplió en mi caso.

Valoro mucho este trabajo pero advierto que procesos similares necesitan de equipos humanos mayores que en lo posible diseñen la tesis como un proyecto al que otras facultades de la universidad puedan adscribirse. Por ejemplo, este proceso de intervención y la pieza de comunicación final habrían podido enriquecerse muchísimo si se hubiera contado con el apoyo de trabajadores sociales, psicólogos sociales, diseñadores y artistas visuales. En definitiva, tenemos que tener claridad de los alcances de nuestra labor como comunicadores sociales y buscar integrarla en redes de trabajo multidisciplinar.

Tiene que ver con lo anterior el hecho de que esta pieza no haya podido ser más crítica con la representación de la comunidad en relación consigo misma, o señalar y presentar problemáticas que se viven al interior de este barrio actualmente. No fue por inconciencia mía o por deseos de ser complaciente con estas familias; la cuestión radicaba en que poner en relieve este tipo de asuntos generarían probablemente tensiones al interior de la comunidad que este proyecto no estaría en capacidad de mediar. En otras palabras, un diseño de proyecto que incluyese un mayor acompañamiento y continuidad de lo realizado en este trabajo habría servido para generar situación de reflexión más complejas e incluso aportar en el mejoramiento de los niveles de convivencia del sector. Pero estas condiciones simplemente no se tenían.

Debo advertirle a futuros investigadores de proyectos similares que no idealicen el proceso de trabajo con las comunidades. Es decir, no partan de la aspiración romántica de que de la noche a la mañana diversas familias de un sector, por el hecho de que foráneos lleguen a invitarlos a un proyecto, se reunirán y juntarán sus esfuerzos en un trabajo mancomunado perfecto, utópico. Al final de este trabajo tengo la certeza de que los proyectos comunitarios son de una inmensa riqueza, pero que los procesos de trabajo son muy difíciles justamente porque hay muchas personas con vidas y preocupaciones distintas que deben ser juntadas bajo un mismo objetivo. A pesar de que pueda ser doloroso para nuestro ego académico, es probable que estos proyectos sean, durante su desarrollo, pequeños acontecimientos en las vidas de personas con muchas otras cuestiones en mente.

Yo creo que muchos habitantes en Brisas de Alto Nápoles tuvieron en su cabeza este proyecto, de lo contrario no habría encontrado en ellos tanto apoyo durante tanto tiempo; sin embargo, la verdad es que sin mis idas, mis tocaditas de puerta, mis rebusques, mis llamadas, mis recordatorios, mis gestiones, ni la investigación ni este libro se hubiesen realizado. Y sin querer ser grosero, pero no estoy muy seguro de que las mismas personas de esta comunidad se hubieran encontrado, dialogado y decidido hacer una obra como ésta sin el apoyo de un mediador externo. Espero estar

equivocado. Todo esto lo digo, no obstante, con el fin de reafirmar la importancia del trabajo en equipo en este tipo de realizaciones y de establecer relaciones humanas que no subestimen o enaltezcan en exceso a ninguna de las partes.

Quiero terminar recordando y burlándome de un viejo temor, uno que como un fantasma vigilante me hacía pensar y repensar el hecho de escoger un tema como el que finalmente desarrollé. El temor de la pornomiseria, el temor de agarrar pueblo, de agarrar indio, de agarrar desplazado; el temor de trabajar un tema archiconocido, el temor de trabajar un tema “mamerto”, el temor de hacer un proyecto comunitario y de alejarme de la posibilidad de hacer audiovisuales que estuvieran en sintonía con lo aprobado en el mundo académico y artístico actual. ¡Y entonces qué! El cierre de este informe es una burla a esos viejos temores porque este proyecto me ha dejado claro que una cosa es la reflexión académica, teórica sobre qué temas son muy conocidos y trabajados, tal vez poco populares, y otra cosa es que existan en todo caso personas con sus vidas de carne y hueso y tierra y cemento allá en la ladera. Personas que habían forjado lazos de amistad conmigo. Todas esas familias de Brisas de Alto Nápoles no iban a desaparecer por el hecho de que yo escogiera otro tema para mi tesis, un tema más cómodo, más aprobado, más llamativo, más de moda.

Tuve mucho miedo durante este trabajo y, por tanto, tuve muchas precauciones. Tuve miedo de ser lo que Mayolo y Ospina nos susurraban décadas atrás, pero también tuve la convicción de “seguir el corazón”, como mi madre me lo ha enseñado durante toda mi vida, o bien “seguir las tripas, la intuición”, como mi amigo y profesor de fotografía Luis Hernández ha sabido bien inculcarme. Seguir esa senda de coherencia de una relación establecida con estas familias, con mis amigos, me llevó a decidir que primero estaba eso. Eso mismo fue lo que me motivó para tomar este tema “archiconocido” y buscarle el modo distinto de encuadrar, de investigar, de acercarme. Siendo siempre honesto conmigo mismo creo haber logrado bastante de este deseo. Hoy puedo burlarme también de quienes abusan de la cláusula de la pornomiseria cuando atisban cualquier trabajo donde figuran comunidades; lo hago porque sé que en realidad todo es una cuestión de la mirada

que se tiene frente a los temas y que las miradas son producto del tiempo, de la dedicación, de la investigación. “Porque los versos no son, como la gente piensa, sentimientos; son experiencias”, recordando las hermosas frases de Rilke en sus *Cuadernos de Malte Laurids Brigge*.

Este es el fin, volviendo a los orígenes, este es el fin y me alegra poder decir que en la base de este proyecto estuvo el deseo de concretar un gesto documental, es decir, el deseo de realizar una investigación audiovisual justa y responsable, como lo plantea François Niney; y asimismo realizar un gesto de amistad, una correspondencia con la vida de otros seres humanos, una forma de honrar una historia compartida y unos vínculos que atesoro. Hoy, en este cambio de marea, albergo muchas imágenes y palabras que no me abandonarán a donde quiera que me dirija.

David: *Bueno Soraida, muchas gracias por tu tiempo. Hemos terminado la entrevista.*

Cualquier cosa que me haga falta, pasaré y te molestaré, muchas gracias.

Soraida: Bueno pues, gracias a usted.... y gracias por escucharme.

David: *¿Por qué me agradeces que te escuche?*

Soraida: Porque no cualquier persona se interesa en conocer cómo ha sido la vida de los otros. Yo creo que usted no sólo lo hace porque es su trabajo, sino que yo creo que usted también es una persona sincera y sabe valorar, ve en mí que he sido una mujer luchadora y trabajadora, así como yo he visto a otras mujeres luchadoras. Se trata de compartir.

Referencias bibliograficas

Acevedo, Mario Albeiro et al. (2009). *El conocimiento social en convivencia como escenario de educación popular*, Santiago de Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.

Acevedo, Mario Albeiro (2009) El concepto de escenarios de la educación popular. Acevedo, Mario Albeiro, et al. (2009). *El conocimiento social en convivencia como escenario de educación popular*, Santiago de Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.

Alcaldía de Santiago de Cali (2012) *Cali en cifras 2011*. Santiago de Cali: Departamento Administrativo de Planeación.

Anaconda, A., Cardona, M. I., & Tunubala, M. (2012) *Estudio de Caracterización de Pueblos Indígenas: Kofán, Misak -Guámbianos, Quichuas, Ingas, Yanaconas, Nasas habitantes de Santiago de Cali*. Santiago de Cali.

Angier, Roswell (2007) *Train your gaze. A practical and theoretical introduction to portrait photography*. Suiza: AVA Publishing.

Arbeláez, R. (2003). *Rastros Documentales*. Colombia: Cuadernos de Cine Colombiano – Nueva Época.

Arias, F. y Colin, J. (Coord.) (2013). *Siembra. Gastronomía pacífica*. Colombia: Fundación Más Arte Más Acción.

Aristizábal Cabrera, A. G; Valencia, Zapata, M., S. (2011). *Memoria colectiva de los procesos de consolidación del asentamiento Pampas del Mirador de Santiago de Cali, 2000-2010*. Tesis. Licenciatura de Ciencias sociales y Licenciatura en Educación básica con énfasis en Ciencias sociales. Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades. Cali: Universidad del Valle.

Ballesteros C., Martínez. M., Sánchez. L. (2013). *Asfalto no es progreso. Usos sociales del espacio público del Centro de Cali en periodos de transformación urbana*. Tesis. Programa de Comunicación Social - Periodismo, Facultad de Artes Integradas, Universidad del Valle.

Banchs, M. A. (2000) Papers on Social Representations. Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales. Vol. 9, pp. 3.1-3.15.

Barthes, R. (1968) *La muerte del autor*. Disponible en línea en <http://www.cubaliteraria.cu/revista/laletradelescriba/n51/articulo-4.html>. Última consulta el 5 de junio de 2014.

Berger, J. y Mohr, J. (2007) *Otra forma de contar*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

Blackman, A., & Fairey, T. (2013) *Photovoice manual*. Photovoice.org. Disponible en línea en <http://www.photovoice.org/shop/info/publications>

Bourdieu, P. (1979) *La fotografía: un arte intermedio*, (trad. Tununa, Mercado). México: Nueva Imagen.

Bourdieu, P. (dir.) (1999) *La miseria del mundo*. Madrid: Akal.

Campaña Ramia. M. (2012). No quiero saber cómo es el mundo, sino cómo está. En *Carlos Avellar. J. (Comp.) (2014). Homenaje a Eduardo Coutinho*. Instituto Mexicano de Cinematografía: México. Pág. 93

Carlos Avellar. J. (2014). El edificio de la palabra. En *Carlos Avellar. J. (Comp.) (2014). Homenaje a Eduardo Coutinho*. Instituto Mexicano de Cinematografía: México. Pág. 14

Carreras, C. (comp.) (2009) *Laberinto de Miradas*. Barcelona: Edicions Casa Amèrica Catalunya.

Castel, R. (1997) *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.

Castells Gifreu, A. (2010). *El Documental Interactivo. Una propuesta de modelo de análisis*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra. Disponible en línea en: http://www.academia.edu/1490729/El_documental_interactivo._Una_propuesta_de_modelo_de_analisis_Pre-PHD_. Última consulta el 16 de junio de 2014.

Castells Gifreu, A. (2011). *El documental multimedia interactivo como discurso de la no ficción interactiva. Por una propuesta de definición y categorización del nuevo género emergente*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra. Disponible en línea: <http://www.upf.edu/hipertextnet/numero-9/documental-multimedia.html>. Última consulta el 16 de junio de 2014.

Clavijo, E. (2001). *Etnografía social y espacial de la comuna 20: El Cortijo y Lleras*. Tesis. Programa académico de Licenciatura en Ciencias Sociales, Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades. Cali: Universidad del Valle.

Correa, A., Torres, D., Mora, F., González, G., Caicedo, J., Guarnizo, V. (2012). *Álbum de la memoria. El Morro*. Medellín: Centro de Desarrollo Cultural de Moravia.

Cosso, P. (2010) *La construcción de un barrio en la ciudad de Salta. Pioneros, agencia vecinal y programa estatal de desarrollo urbanosocial en barrio Solidaridad*. Tesis. Carrera de antropología, Facultad de Humanidades, UNSA.

Craig, C. (2009) *Exploring the self through photography: activities for use in group work*. Gran Bretaña: Athenaeum Press, Gateshead, Tyne and Wear

CREFAL (2011) *La sistematización de experiencias: aspectos teóricos y metodológicos*. Entrevista a Oscar Jara. Revista Decisión 28, enero-abril 2011. México: CREFAL.

Crespo Martín, Bibiana (2009) *El libro-arte. Clasificación y análisis de la terminología desarrollada alrededor del libro-arte*. En: Revista Arte, Individuo y Sociedad. España: Facultad de Bellas Artes, Universidad de Barcelona.

DAGMA (2008) *Agenda ambiental: comuna 18*. Disponible en línea en <http://consejoambiental.files.wordpress.com/2009/10/comuna-181.pdf>. Última consulta el 5 de junio de 2014.

Damonte, G. (2011) *Construyendo territorios: narrativas territoriales aymarás contemporáneas*. Lima: GLACSO GRADE.

De la Barra. P. (2002). *The artist as an ethnographer: Museo del Cerro de Naranjito in Puerto Rico, curated by Pablo León de la Barra*. Centre for the Aesthetic Revolution. Blog disponible en: <http://centrefortheaestheticrevolution.blogspot.com/2002/10/pablo-does-museo-at-el-cerro-in-puerto.html>

Didi-Huberman, G. (2014). *Pueblos expuestos, pueblos figurantes*. Buenos Aires: Manantial.

El País (2013). *Video: radiografía a la zona de ladera de Cali, terrenos en manos de la invasión*. El Pais.com.co. 2:16 minutos. Septiembre 8 de 2013. Disponible en línea en <http://www.elpais.com.co/elpais/cali/videos/video-radiografia-zona-ladera-cali-terrenos-manos-invasion>

El País (2013). *Imágenes: vea cómo las invasiones se apoderaron de las montañas de Cali*. El País. Agosto 18 de 2013. Disponible en línea en <http://www.elpais.com.co/elpais/cali/fotos/imagenes-vea-como-invasiones-apoderaron-montanas-cali>

El País (2013). *Conozca por qué Cali se ha convertido en la ciudad de las invasiones*. El País (en cursiva). Mayo 26 de 2013. Disponible en línea en <http://www.elpais.com.co/elpais/cali/noticias/conozca-porque-cali-ciudad-invasiones>.

Flusser, V (1990). *Hacia una filosofía de la fotografía*. México: Trillas

Fox, Mem (2007). *Guillermo Jorge Manuel José*. Venezuela: Ediciones Ekaré.

Fraser, Nancy (2000) *Nuevas reflexiones sobre el reconocimiento*. New left Review. No 4. España: Akal. pp. 55-68.

Galeano, Eduardo (1986). *Memoria del fuego. III. El siglo del viento*. España: Siglo veintiuno editores.

Galindo Cáceres, L. J. (1998) *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México D.F.: Addison Wesley Longman y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Galtung, J. (2004). *Violencia, guerra y su impacto. Sobre los efectos visibles e invisibles de la violencia*. Traducción del inglés de María Anabel Cañón. Polylog. Foro para filosofía Intercultural 5. Disponible en línea en: <http://red.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/biblioteca/081020.pdf>

Gifreu, A (2011) *El documental multimedia interactivo como discurso de la no ficción interactiva. Por una propuesta de definición y categorización del nuevo género emergente*. Universitat Pompeu Fabra. Artículo en línea <http://www.upf.edu/hipertextnet/numero-9/documental-multimedia.html>

Giménez, G. (1996) Territorio y cultura. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, vol. II, núm. 4, diciembre, 1996, México: Universidad de Colima. pp. 9-30.

González, Darío Jesús. (2011). *Maestra vida. Relatos de la parcería en la ciudad popular*. Cali: Fundación Ciudad Abierta.

González, Julián. *Periodismo escrito. Textos paradigmáticos: Escenarios, escenas y personajes*. Cali: Universidad del Valle, Escuela de Comunicación Social.

González, Julián. *Técnicas y recursos de la entrevista periodística*. Cali: Universidad del Valle, Escuela de Comunicación Social.

Gonzalo Valencia, H. (2002). *El proceso de urbanización subnormal en Cali, La cinta Valladito, un caso de estudio*. Tesis. Facultad de Humanidades, Departamento de Geografía. Cali: Universidad del Valle.

Haesbaert, R. (2012) *Del mito de la desterritorialización a la Multiterritorialidad*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

Halperín, Jorge (1995). *La entrevista periodística: intimidades de la conversación pública*. Buenos aires: Ed. Paidós.

Hernández, José (1998). *Martín Fierro*. Buenos Aires: Grupo Clasa.

Herrán Restrepo, M. (Comp.) (2005). *Cali Ciudad Visible*. Cali: Fundación para la Interacción Social de las Artes Visuales Función Visible.

Hessel, Stéphane (2011). *Indignez-vous*. España: Indigène éditions.

Heynig, K. (1982) *Principales enfoques sobre la economía campesina*. Revista de la CEPAL. Abril de 1982.

Higuera Ramírez, E.; Pabón Rosero, M. Del Socorro. (1991). *Desarrollo urbano de Cali. Estudio del caso: invasión de Villalaguna 1975-1990*. Tesis. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades. Cali: Universidad del Valle.

Wieder, Thomas (2009). *Aux racines de l'identité nationale*. *Le Monde*. 10 de noviembre de 2009: Francia. Disponible en línea en: http://www.lemonde.fr/politique/article/2009/11/06/aux-racines-de-l-identite-nationale_1263699_823448.html

Lee, Suzy (2010). *La ola*. España: Bárbara Fiore Editora.

Lewis, O. (2010) *Antropología de la pobreza. Cinco familias*. México: FCE.

Liao, Jimmy (2008). *El sonido de los colores*. España: Bárbara Fiore Editora.

Liao, Jimmy (2008). *Desencuentros*. España: Bárbara Fiore Editora.

Lucumí Mina, M. R. (1994). *Características del poblamiento de un barrio de invasión*. Tesis. Departamento de Trabajo Social, Facultad de Humanidades. Cali: Universidad del Valle.

Martín Barbero, J. (2010) *Los inesperados efectos del escalofrío epistemológico*. Conferencia. Bogotá:

Martín Barbero, J. (2011) *Los oficios del comunicador*. Revista Signo y pensamiento. Cali: Universidad Javeriana. Pdf disponible en:
<http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/2429/1705>

Maunier, R. (1910) The Definition of the City. *American Journal of Sociology*. The University of Chicago Press. Vol. 15, No. 4, pp 536-548.

Moreno. C. (2014). *La ville de demain : une ville vivante. Réflexions sur le phénomène urbain du XXIème siècle*. Disponible en línea en: <http://www.moreno-web.net/ville-de-demain/>

Motta González, N. (2010) *TEJIENDO LA VIDA EN LA CIUDAD DE CALI. Estrategias de adaptación e inclusión de seis cabildos indígenas urbanos*. Cali: Universidad del Valle.

Muguiro, Carlos. (2010) *El Hacha y el Ícono, Travesías por el documental post-soviético: de los pioneros Gagarin a la Pepsi-stroika*. En: Weinrichter, A. (2010). *DOC. El Documentalismo en el Siglo XXI*.

Niney, F. (2009). *La prueba de lo real en la pantalla: ensayo sobre el principio de realidad documental*. México: Universidad Nacional Autónoma de México y Centro Universitario de Estudios Cinematográficos.

Nohemí González, M. (2010). *La disolución de la categoría de identidad: la aproximación deconstructiva del pensamiento de Nancy Fraser*. En: *Revista Civilizar. Ciencias Sociales y Humanas*. Colombia: Universidad Sergio Arboleda.

Norac, Carl. (2012). *En el país de la memoria blanca*. España: Bárbara Fiore Editora.

Ojo Rojo Colectivo (2004). *Silo-vé un niño. Proyecto de investigación*. Cali: Universidad del Valle. Disponible en línea en: <http://silove.univalle.edu.co/documentos/silove.pdf>

Paiva Cabrera, A. J. (2004) Edgar Morin y el pensamiento de la complejidad. *Ciencias de la Educación*. Vol.1, N° 23 Enero - Junio 2004, pp. 239-253.

Peña de Arango, Constanza, C., Ramírez Guzmán, F. L., (2011). *Proceso de ocupación de tierras en Alto Nápoles: el caso del sector cumaná Meléndez*. Tesis. Programa académica de Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades, Departamento de Geografía. Cali: Universidad del Valle.

PNUD (2011) Informe Nacional de Desarrollo Humano 2011. Colombia rural Razones para la esperanza. Bogotá: PNUD.

Restrepo, G. (2005) *Aproximación cultural al concepto de territorio*. Biblioteca Virtual del Banco de la República. Disponible en línea en <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/geografia/geografia/aprox.htm>. Última consulta el 5 de junio de 2014.

Rettberg, A., Rivas, A., Arboleda, J., & Cajiao, A. (2011) *Informes No. 16: Sector Privado y Desplazamiento Forzado Interno (DFI) en Colombia*. Bogotá: Fundación Ideas para la Paz.

Rilke, Rainer Maria (2004). *Los cuadernos de Malte Laurids Brigge*. Barcelona: Editorial Losada.

Rodríguez Rivera, A. I. (2003). *Desplazados por la violencia en Cali: un caso de inserción en la zona de ladera comuna 18*. Tesis. Licenciatura en Ciencias sociales, Facultad de Humanidades. Cali: Universidad del Valle.

Romero, J. L. (1976) *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Ruiz, María Cristina (2009) El concepto de actor en la metasistematización: claves metodológicas para la interpretación. Acevedo, Mario Albeiro, et al (2009). El conocimiento social en convivencia como escenario de educación popular, Santiago de Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.

Secretaría de Salud Pública Municipal (2012) PLAN TERRITORIAL DE SALUD DE CALI 2012-2015 Documento de trabajo. Santiago de Cali.

Shanin, T. (1971) Peasantry: delineation of a sociological concept and a field of study. *European Journal of Sociology*. Vol. 12, No. 2, noviembre 1971, pp. 289-300.

Spicker, Paul; Álvarez Leguizamón, Sonia; & Gordon, David (eds.) (2009) *Pobreza: Un glosario internacional*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO.

Tan, Shaun (2011). *Emigrantes*. España: Bárbara Fiore Editora.

Tan, Shaun (2011). *La cosa perdida*. España: Bárbara Fiore Editora.

Torres Carrillo, A. (2008) *Investigar en los márgenes de las ciencias sociales*. *Folios*. No. 27, Primer semestre de 2008, pp. 51-62.

Villasante, R. T., Montañés, M., Martí, J. (Coord.) (2002) *La investigación social participativa. Construyendo ciudadanía*. España: El Viejo Topo.

Xavier, Ismail (2003). Indagaciones sobre Eduardo Coutinho. En *Carlos Avellar. J. (Comp.) (2014). Homenaje a Eduardo Coutinho*. Instituto Mexicano de Cinematografía: México. Pág. 43

Zona Pública (2012) Despojados, destechados y marginados. Zona pública. Colectivo de comunicación alternativa y popular. 17:30 min. 16 de enero de 2012. Disponible en línea en: <http://zonapublicatv.blogspot.com/2012/01/despojados-destechados-y-marginados.html>.

RECURSOS ELECTRÓNICOS

TECHO. Modelo de Trabajo. <http://www.techo.org/techo/modelo-de-trabajo-techo/>

Hollow. An interactive documentary. The Project. <http://www.hollowthefilm.com/about/the-project/>

Documédias. Universidad Nacional del Rosario. <http://www.unr.edu.ar/categoria/365/documedia-periodismo-social-multimedia>

Out my window. National Film Board of Canada. <http://outmywindow.nfb.ca/#/outmywindow>

The Last Hunt. National Film Board of Canada. <http://thelasthunt.nfb.ca/#/thelasthunt>

Main Street. National Film Board of Canada. <http://mainstreet.nfb.ca/#/mainstreet>

Territories. National Film Aboard of Canada. <http://territories.nfb.ca/#/territories>

Welcome to Pine Point. National Film Aboard of Canada. <http://pinepoint.nfb.ca/#/pinepoint>

Voyage au bout du charbon. Samuel Bollendorff. <http://www.samuel-bollendorff.com/fr/voyage-au-bout-du-charbon/>

À l'abri de rien. Samuel Bollendorff. <http://www.samuel-bollendorff.com/en/a-labri-de-rien/>

Sara Fanelli – a life in pictures. The Guardian. 31 de marzo de 2011. <http://www.theguardian.com/childrens-books-site/gallery/2011/mar/31/childrens-books-7-and-under>

John Burningham – a life in pictures. The Guardian. 21 de marzo de 2011. <http://www.theguardian.com/childrens-books-site/gallery/2011/mar/21/john-burningham-illustrator-pictures>